

Concepciones del espacio público como lugar y territorio de hábitat: una mirada al ideario y el discurso de los decisores públicos manifestado en los planes de desarrollo de Medellín formulados entre los años 2000 y 2011

Tesis presentada para cumplir con los requisitos finales para la obtención del título de

Máster en Hábitat

Autor:

Comunicador Social Juan David Zapata Agudelo

Director:

Mg. Luis Fernando Dapena Rivera

Noviembre de 2015

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA SEDE MEDELLÍN

FACULTAD DE ARQUITECTURA

ESCUELA DEL HÁBITAT CEHAP

MEDELLÍN

DEDICADA...

A los días y las noches

A las calles de esta ciudad

A todos aquellos que me habitan

AGRADECIMIENTOS

A Inés por toda la compañía, por tantos años.

A Lina por el oportuno apoyo, siempre y cada vez.

Al profe Luis Dapena por toda la paciencia y el apoyo.

A todos mis profesores de la Maestría por cada idea que pusieron ahí.

A los jotas, por todas esas mañanas de discusiones y aprendizajes.

A los de quinta, que siempre me han acogido y se hicieron compañeros en la ruta.

A todos los de la Escuela de Hábitat: profesores, auxiliares, secretarías, compañeros.

A Juan Pablo Crespo, Marcela Seohanes y todos los que pusieron la mano en esta aventura.

A Juan Carlos Ceballos Guerra: el culpable de todo esto.

A mis compañeros de oficina que siempre traen la alegría.

Con especial amor a los del camino: Isabel Mejía, Paula Alzate, Camilo Londoño. También a Maricela Hoyos, Daniel Gaviria, Laura Estrada, Laura Betancur, Jorge Portela, Juan Mendoza, Juan Mosquera.

A Chopin, Rachmaninov y Shostakovich por la compañía de tantas madrugadas.

Y, por supuesto, a los que faltaron.

TABLA DE CONTENIDO.....	0
RESUMEN.....	0
1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. A MODO DE PRESENTACIÓN	1
1.2. EL ENFOQUE CONCEPTUAL	5
1.3. LA PERSPECTIVA DE HÁBITAT	6
2. UNA NOCIÓN DE ESPACIO PÚBLICO: LO COLECTIVO, LO COMÚN, LO SOCIALIZADO	9
2.1. EL ESPACIO COMO SISTEMA DINÁMICO	9
2.2. EL CONCEPTO DE LO PÚBLICO	14
2.3. ESPACIO PÚBLICO: ESPACIO COLECTIVO, LUGAR COMÚN, TERRITORIO SOCIALIZADO	19
3. IDEARIO, DISCURSO POLÍTICO Y CONSENSO DE ESPACIO PÚBLICO: DE LA IMPRECISIÓN TEMÁTICA A LA COMPLEJIDAD UNIVERSALIZADA.....	25
3.1. EL DISCURSO POLÍTICO	26
3.2. LAS IDEAS POLÍTICAS.....	33
3.3. CONSENSO APARENTE: PODER, OPINIÓN PÚBLICA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	42
4. LINEAMIENTOS PARA EL ANÁLISIS Y LA SÍNTESIS	50
4.1. LINEAS CONCEPTUALES GENERALES PARA EL ANÁLISIS DISCURSIVO Y LA SÍNTESIS CRÍTICA	51
4.2. LINEAMIENTOS ESPECÍFICOS: MÉTODOS, HERRAMIENTAS E INSTRUMENTOS	52
4.2.1. <i>Revisión de documentos y construcción del corpus.</i>	53
4.2.2. <i>Implementación de los análisis específicos.</i>	53
4.2.3. <i>El análisis cuantitativo como primer nivel.</i>	54
4.2.4. <i>El análisis textual cualitativo como segundo nivel.</i>	55
5. ESPACIO PÚBLICO PARA GOBERNAR: DE LA COMPLEJIDAD UNIVERSALIZADA A LA IMPRECISIÓN TERRITORIAL	58
5.1. DESCRIPCIONES DEL EP	60
5.1.1. <i>Componentes generales: un ideario conceptual-simbólico.</i>	60
5.1.2. <i>Componentes específicos: el ideario concreto-material.</i>	63
5.2. FUNCIONES DEL EP.....	66
5.2.1. <i>La calle: espacio para la educación.</i>	67

5.2.2. <i>Espacio público, ciudadanía y cultura ciudadana: funciones educadas.....</i>	69
5.2.3. <i>Los usos tradicionales: funciones físico-espaciales.</i>	71
5.3. VALORACIONES DEL EP.....	72
5.3.1. <i>Las valoraciones del diagnóstico de espacio público: múltiples carencias.....</i>	73
5.3.2. <i>Las propuestas que valoran la espacialidad pública: soluciones políticas.....</i>	76
5.4. TRANSFORMACIONES DEL EP	80
5.4.1. <i>Pretensión de transformación: nueva concepción de ciudad.</i>	81
5.4.2. <i>Nuevos usos: usos de y para los ciudadanos.....</i>	85
6. CONCLUSIONES: REGULACIONES SIN PERTINENCIA PARA UN HABITAR AJENO.	91
TEXTOS CITADOS.....	95

RESUMEN

En los últimos años, el espacio público de la ciudad de Medellín ha sido objeto de múltiples intervenciones que, por supuesto, se evidencian en la transformación de sus calles, parques, plazas, entre otros lugares de uso colectivo. Pero las evidentes transformaciones físicas del espacio público no sólo están en esa dimensión de la vida cotidiana, no son solo cambios en lo material: ellas responden a un ideario político sobre lo que la ciudad debe ser. Es posible reconocer ese deber ser en el análisis y la comprensión de los diferentes discursos normativos propuestos para la ciudad como el POT o los planes de desarrollo formulados para Medellín. En particular, los planes de desarrollo son el discurso que da cuenta de las intenciones de acción que tiene el gobernante del momento y es a la revisión de estos a los que apunta este trabajo de investigación.

Así, mediante el examen de los diversos elementos de descripción del espacio público, las funciones que a ellos se otorgan, la valoración que se hace de él y las ideas de transformación consignadas en los planes, se hace un análisis del texto que permite caracterizar los componentes centrales de los nuevos discursos de espacio público en la ciudad. En ese marco, en este trabajo se da cuenta de los principales factores discursivos que, sobre el espacio público como lugar y territorio de hábitat, se expresan en los planes de desarrollo de Medellín entre los años 2000 y 2011.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. A modo de presentación

Caminar, transitar, recorrer la ciudad de Medellín en la actualidad permite ver cómo, poco a poco, el espacio público está sometido a unos procesos de transformación permanente: construcción de andenes, disposición de mobiliario urbano, renovación de la arborización, implementación de nuevos servicios de transporte público, entre otros. Asociado a la instalación de esos nuevos componentes se puede constatar la presencia de elementos de facilitación para el acceso a algunos grupos de ciudadanos (como las guías para los invidentes), dispositivos para la permanencia de las personas (bancas, sillas y luminarias) y para que el orden y la apariencia física del lugar se mantengan con su mejor cara (basureras, paraderos de buses); entre otros. En principio estos ejercicios de construcción en la ciudad parecen ser pertinentes y adecuados pues para las personas que transitan por estos lugares o que los reconocen a través de la promoción mediática que se hace de ellos, se erigen como referentes de organización: una ciudad ordenada, una ciudad que se ve bonita; concernientes a un deber ser ciudadano que se comporta con cultura ciudadana. Sin embargo, esas mismas intervenciones se están construyendo bajo unos criterios físicos estandarizados, bajo un solo modelo urbanístico y arquitectónico, justificando esas acciones en discursos sobre la *ciudadanía*, importados y generalizantes, que se imponen sobre la vida cotidiana de los lugares.

Si bien para algunos habitantes la referencia se da en términos de una mejor disposición de los elementos urbanísticos de la ciudad, para otros, para quienes habitan los lugares intervenidos, la transformación del espacio físico ha impactado desfavorablemente en el sistema de hábitat cotidiano en la escala micro. Afectaciones que se han materializado en las dinámicas espaciales, ambientales, socio-culturales, políticas y económicas tradicionalmente establecidas y reconocidas como elementos favorables para la identidad y las relaciones vecinales y comunitarias de la cotidianidad del sector como los recorridos habituales, los encuentros con personajes reconocidos por tradición, la desaparición de comercio tradicional, entre otros.

Pero además de esos efectos de las intervenciones en el habitar cotidiano de las localidades, este tipo de procesos han venido generando, promoviendo y sosteniendo nuevos discursos de ciudadanía elaborados en torno a ellos. Discursos que se plantean desde la administración con su mirada política y técnica, discursos que se pueden leer en la forma misma de las nuevas espacialidades y se legitiman a través de los medios de comunicación, en algunos casos, medios orientados por la misma administración municipal.

Se pueden percibir, entonces, unas intervenciones y discursos que se plantean e implementan desconociendo la trama de vida humana (ECHEVERRÍA, 2009) que en los diferentes sectores se ha tejido en el tiempo, es decir, desconociendo esa “construcción socio cultural múltiple, histórica y territorialmente determinada” (MÚNERA, 2007:1) que debe ser el sentido del desarrollo, como lo propone María Cecilia Múnera López. Un trabajo que a cambio de ser adelantado por las propias comunidades, se hace rompiendo sus procesos de interacción y construcción de identidades barriales y, finalmente, transformando las dinámicas naturales del habitar de quienes han morado allí por años.

Ante esta situación, y en lo concerniente a esta tesis, surgió una amplia lista de interrogantes en torno a si las intervenciones físicas en el espacio público responden a un ideario sobre la ciudad del deber ser que los políticos y los técnicos han construido a partir de algunos casos concretos¹ o se realizan teniendo presente el sistema de hábitat de escala microterritorial y el mejoramiento del mismo. Con la realización de un proceso de síntesis en torno a los interrogantes que aparecieron, se consolidó una pregunta central y, también, se elaboraron tres preguntas secundarias, que constituyeron la guía problematizadora para la realización de esta investigación, así:

Pregunta principal. ¿Cómo se configura el concepto de espacio público como lugar y territorio de hábitat expresado en el ideario y el discurso de los decisores públicos y manifestado en los planes de desarrollo de Medellín formulados entre los años 2000 y 2011?

¹ Intervenciones en otras ciudades y en otros sectores de Medellín con características físicas diferentes dentro de la misma ciudad; o asumiendo estándares internacionales sobre las formas y usos del espacio público.

Primera pregunta secundaria. ¿Cuáles son los principales atributos de espacio público como lugar y territorio de hábitat, que desde un análisis de contenido, se ven reflejados en los discursos de los planes de desarrollo de Medellín propuestos entre los años 2000 y 2011?

Segunda pregunta secundaria. ¿Cuáles son, desde un análisis comparado del texto, las articulaciones y las rupturas en la concepción de espacio público que se presentan entre los discursos planteados en los planes de desarrollo de Medellín formulados entre los años 2000 y 2011?

Tercera pregunta secundaria. ¿Cuál es la pertinencia de los planteamientos del ideario político de espacio público, manifestado en los planes de desarrollo de Medellín, formulados entre los años 2000 y 2011, en perspectiva del enfoque de hábitat humano?

Resolver estos interrogantes se constituyó en la tarea central de esta investigación. Así, como objetivo general del proyecto se propuso identificar, caracterizar y evidenciar la concepción del espacio público como lugar y territorio de hábitat expresadas en el ideario y el discurso de los decisores públicos manifestado en los planes de desarrollo de Medellín formulados entre los años 2000 y 2011.

Con esto como punto de llegada se definieron tres caminos a recorrer, que se asumieron como los objetivos específicos para adelantar el proceso de estudio: 1) Identificar, desde un análisis de contenido, los atributos de espacio público como lugar y territorio de hábitat, reflejados en los discursos de los planes de desarrollo de Medellín propuestos entre los años 2000 y 2012; 2) Detectar, en perspectiva del análisis comparado del texto, las articulaciones y las rupturas en la concepción de espacio público que se presentan entre los discursos planteados en los planes de desarrollo de Medellín formulados entre los años 2000 y 2011 y, 3) Analizar desde el discurso, la pertinencia de los planteamientos del ideario político de espacio público, manifestado en los planes de desarrollo de Medellín, formulados entre los años 2000 y 2011, en perspectiva del enfoque de hábitat humano.

En síntesis, el desarrollo de esta investigación se centró en la revisión de los planes de desarrollo de Medellín formulados entre los años 2000 y 2011, mediante un sistema de herramientas de estudio de los discursos, que permitieran analizar y caracterizar en los idearios y discursos políticos de espacio público ciudadano que se han formulado e implementado en la ciudad. Lo anterior con el propósito superior de aportar a profesionales de diferentes disciplinas un instrumento de lectura y análisis teórico de los textos político-institucionales que, sobre el espacio público como lugar y territorio de hábitat, proponen los planes de desarrollo y que permiten evidenciar el ideario de los decisores públicos en la ciudad. Se busca acá que este sistema de categorías de análisis pueda aportar en el diseño e implementación de procesos de actuación urbana más pertinentes y coherentes de acuerdo al hábitat producido en escalas microterritoriales.

Lo anterior plantea uno de los argumentos que justifican tanto la pretensión académica como el propósito que se tiene en términos del aporte a los procesos concretos que impactan en la vida social de los habitantes, Sin embargo, es necesario ampliar ambas perspectivas y plantear algunas más.

Se entiende el hábitat, desde la perspectiva de la Escuela del Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, como el complejo entramado de relaciones en el habitar del ser humano en términos de lo físico-espacial, lo ambiental, lo socio-cultural, lo económico y lo político-institucional, como lo han planteado Echeverría y Rincón (2000). Y se considera que este se ve permanentemente afectado por los procesos de intervención estandarizados que aparecen como resultado del desconocimiento de las diversas realidades y que terminan transformando las particularidades del sistema micro-social del hábitat.

Una mirada de los discursos político-institucionales en perspectiva de la comunicación, mediante la lectura gramatical que acá se propone, se convierte en un tema de interés para los estudios en hábitat porque permite comprender la manera en que las relaciones sociales, en el habitar público y colectivo, se estructuran en el lenguaje; además de develar la incidencia que, en las cotidianidades del espacio público como lugar y territorio de hábitat, tienen los idearios y

discursos políticos, su construcción, su sentido y la forma en cómo, a través de la política pública y los medios de comunicación, se instalan en la vida diaria.

Es así como, entonces, dentro de la cuarta cohorte de la Maestría en Hábitat, Lugares del Hábitat: Políticas y Producción Social, este proyecto de investigación se inserta para hacer aportes en la comprensión, desde la comunicación, del espacio público como lugar y territorio de hábitat y propone nuevas perspectivas al campo de conocimiento que durante años se ha venido construyendo al interior de la Escuela. También cabe anotar que este trabajo abre la posibilidad de que en trabajos posteriores se puedan revisar los vínculos entre los idearios y discursos políticos generados desde los decisores públicos y las prácticas de construcción social del espacio público como lugar y territorio de hábitat en la ciudad con miras a formular políticas públicas de espacio público con mayor articulación y pertinencia respecto a la vida cotidiana de los habitantes de Medellín.

1.2. El enfoque conceptual

Fundamentar un estudio sobre las lógicas del discurso y el ideario político de espacio público, requirió de la revisión y articulación básica de una amplia serie de conceptos desde diversos campos de conocimiento: el urbanismo y la planeación urbana, la ciencia política, la filosofía, la economía, la sociología, la antropología y la comunicación. Es desde estos saberes que se pudieron comprender y relacionar los temas centrales de la investigación.

Sin embargo, el proceso de indagación inicial y de relación primera de conceptos, no puede considerarse un ejercicio de construcción teórica, ni es lo que se pretendió, pues la producción de teoría es un trabajo más arduo, sistemático y profundo como lo plantea Kant, al decir que

Se llama teoría a un conjunto de reglas, incluso de las prácticas, cuando estas reglas, como principios, son pensadas con cierta universalidad y, además, cuando son abstraídas el gran número de condiciones que sin embargo influyen necesariamente en su aplicación.
(KANT, 1984:3)

Aunque debe quedar claro que acá tampoco se pretende despreciar el valor de la teoría como fundamento orientador del proceso, es decir, no se ubica este proceso de investigación en creer que solo se puede “avanzar más de lo que le permitiría la teoría mediante ensayos y experiencias hechos a tientas, sin reunir ciertos principios (que propiamente constituyen lo que se llama teoría) y sin haber pensado [la] tarea como un todo...”(KANT, 1984:3).

No se desarrolla, entonces, en la primera parte del texto una construcción teórica, pues el tema central sobre el que se trabajó, se consolidó una vez se avanzó en los procesos de análisis de la información recopilada en campo. Se puede decir que la elaboración teórica, en el caso de este ejercicio de investigación, constituyó más un punto de llegada que un punto de partida.

En esa perspectiva, entonces, en la primera parte de esta tesis se avanza en un marco conceptual que recoge los elementos que actuaron como referentes orientadores para la construcción conceptual de la metodología y, más adelante, como fundamento de los desarrollos teóricos que la investigación permitió construir. No se presentan, entonces, determinaciones teóricas *a priori*, al menos no elaboradas por el autor. Si se plantearon algunos antecedentes de tipo teórico, que superaron el límite del trabajo de conceptualización, es porque se recogen de otros autores.

1.3. La perspectiva de hábitat

En ese marco, es necesario plantear el eje orientador de esta investigación que, como ya se ha dicho, discurrió por diferentes perspectivas disciplinares, por diversas áreas de conocimiento que confluyeron en lo que se denomina la perspectiva de hábitat.

La noción de hábitat en esta investigación se integró como el elemento que guió la lectura, la comprensión y la reflexión de los demás temas que se abordaron y del sentido metodológico del trabajo. Así, el hábitat como eje temático central en este estudio se trajo a colación como el campo teórico, práctico y fáctico que permitió articular los demás conceptos referidos.

El concepto de hábitat en este ejercicio investigativo se desarrolló en el marco de los avances que se han logrado en el quehacer académico de la Escuela del Hábitat CEHAP, y que se reflejan en buena medida en *Hábitat: Concepto, campo y trama de vida* (ECHEVERRÍA, 2009). Desde allí, se retomaron algunos de los autores que, dentro de la Escuela, han fundamentado los avances teóricos respecto al asunto del habitar humano.

El hábitat como concepto y campo de conocimiento es joven y por ello determinar una noción unívoca no es una opción. El ejercicio académico de la Escuela del Hábitat CEHAP, ha trasegado por diversas perspectivas disciplinares para configurar nociones básicas de los diferentes elementos que intervienen en el asunto del habitar, pero aún no se configura un concepto determinado.

Pero el hábitat es más que teoría, es un asunto fáctico y práctico, asociado al acto del habitar humano como asunto físico-biótico-antrópico. Un habitar que remite a la idea de vivencia del lugar, con todo lo que ello implica: ocupar el espacio; transformarlo mediante la explotación de sus recursos; darle sentido en términos de las propias necesidades y de los deseos, tanto material como simbólicamente.

Así, en el plano de la vida cotidiana y del contexto en el que esta se da, el ser humano busca satisfacer un conjunto de necesidades de diverso carácter: unas de tipo axiológico como ser, estar, tener, hacer; y otras existenciales como subsistencia, protección, afecto, comprensión, participación, ocio, libertad, identidad y creación, según lo ha propuesto Manfred Max-Neef (1993), cuando ha planteado su propuesta de Desarrollo a Escala Humana.

En la búsqueda diaria para suplir esas necesidades, el hombre ejecuta una serie de acciones como la apropiación del espacio, la significación del lugar, la explotación y el intercambio de bienes, la construcción de la morada, la elaboración de discursos y muchas otras prácticas que lo ponen en el mundo de las realidades, constituyendo una red compleja de experiencias; eso que Habermas (1987b) atribuye a Husserl bajo la denominación de *mundo de la vida* (*Lebenswelt*).

Pero, regresando a la idea de hábitat como campo de conocimiento, desde lo fáctico y lo práctico y lo que se plantea en términos de *trama de vida* (ECHEVERRÍA, 2009), se debe reconocer que éste es un objeto multi, inter y transdisciplinar. Es una posibilidad que se consolida en la serie de elementos que la cotidianidad del habitar tiene como experiencia concreta.

Se reitera, entonces, que debe comprenderse la perspectiva de hábitat a la que en este ejercicio hace referencia como el resultado de un entramado de ideas y constructos teóricos de diferentes disciplinas y ciencias como la arquitectura, el urbanismo y la planeación, la sociología, la filosofía, la antropología, las ciencias ambientales, la política, el derecho, la historia y la comunicación, entre otras.

Se plantea pues que la perspectiva de hábitat que se asume en esta propuesta y que fue el eje de este desarrollo conceptual, se enmarca en el campo de lo sistémico y, desde allí, deberán comprenderse los conceptos y autores que se traerán como referencia para integrarlos al mundo de relaciones que acá se pretenden formular. Finalmente, cabe anotar que por esta misma condición de transversalidad no se configuró dentro del cuerpo del trabajo un apartado específico sobre el concepto de hábitat, sino que se imbrica tanto en la elaboración conceptual sobre el espacio público, el ideario y el discurso político como en la formulación de los lineamientos para el análisis y la síntesis de la investigación.

2. UNA NOCIÓN DE ESPACIO PÚBLICO: LO COLECTIVO, LO COMÚN, LO SOCIALIZADO

El planteamiento de una noción de espacio público se asume desde la revisión de dos conceptos centrales: el de espacio y el de lo público. Esta aproximación argumenta la relación entre espacio-lugar-territorio y lo colectivo-común-social.

2.1. El espacio como sistema dinámico

Son diversos los conceptos de espacio que se han planteado a lo largo de la historia y desde diversas disciplinas. En perspectiva de hábitat muchos de ellos han sido revisados, algunos asumidos y otros descartados, esto último debido a que están suscritos a visiones disciplinares que se asumen inequívocas y deterministas. Se retoman acá, como elementos de referencia, diferentes ideas en torno al concepto del espacio desde otras disciplinas o saberes como la filosofía, la geografía, la antropología, la sociología y la semiótica. Así, se centra la atención en autores que dan pistas para comprender el espacio en perspectiva de hábitat.

Se podría intentar plantear el concepto de espacio como un atributo netamente físico, un elemento geométrico o, como lo menciona Martin Heidegger (1994), un *arreglo matemático*. Es decir, algo así como una porción de X o Y extensión de tierra, aire o agua; o de las dos o las tres, en algún punto del globo terráqueo o del exterior, bajo una reducción a la idea geométrica euclidiana. Pero estas miradas al espacio que se reducen y se limitan a las determinaciones geométricas, matemáticas o físicas, se asumen como definiciones elementales, pero no como conceptos a discutir, ya que esa mirada no es pertinente, es insuficiente para una construcción de la noción de espacio en perspectiva de hábitat.

Esa mirada euclidiana que propone Heidegger es superada por él mismo cuando agrega que “el espacio en este sentido no contiene ningunos *espacios* y *sitios*. En él no encontramos nunca lugares, es decir, cosas de la clase del puente...” (HEIDEGGER, 1994:7) y se refiere al puente como lo construido, como aquello que se transforma del espacio mismo con la intención de

seguir explorando y construyendo, con la necesidad de relacionar espacialidades separadas por elementos físicos concretos como la corriente de agua que el paso a desnivel pretende evitar como dificultad, es decir, asocia el puente a la idea de conexión de espacios.

Y en esa exploración/construcción las deficiencias biológicas del ser humano frente a la naturaleza, la carencia de defensas fisonómicas² frente al rigor del mundo salvaje, lo lleva a tener que proveerse un *abrigo artificial* (LEROI-GOURHAN, 1971) y, por ejemplo, construye una habitación. Así comienza el ciclo del artificio, que continúa con la creación de utensilios para alimentarse, para hacer rituales, para trasladarse de un lugar a otro, en síntesis, para practicar (en) el espacio. Una exploración/construcción que, en una etapa primitiva, se daba en permanente movimiento: la búsqueda de los recursos necesarios y las condiciones del ambiente – el clima, por ejemplo –, hacía obligatorio trasegar por el espacio y así, entonces, el hombre se mueve, subsiste y existe (RADKOWSKI, 2002).

Y si se piensa de nuevo en el puente haideggeriano, cabe decir que el otro lado del río no es sólo un espacio, pues ya comienza a ser punto de referencia para la supervivencia, un nuevo espacio de interés. Lo explorado, lo explotado, deja de ser simple espacio para convertirse en lugar, pasa de ser algo que está a algo que significa. El espacio-lugar es el resultado del sentido que se crea en la relación con el entorno, del significado que adquiere el espacio que se adapta para suplir las necesidades: desde las más primitivas, las materiales (abrigo, alimento, etc.); hasta las más sofisticadas, las simbólicas (arte, lúdica, etc.). El espacio explorado/explotado provee la subsistencia, suple necesidades y comienza a tener valor: el habitante estrecha su lazo con este y lo dota de sentido, crea el lugar.

Así, en esas mismas lógicas de apropiación del espacio como condición para la satisfacción de necesidades, la vida del hombre se transforma, deviene en el sedentarismo, la agricultura, la ganadería y la acumulación de bienes. Sin embargo, ese establecimiento espacial no genera modos fijos y estables en el habitar, ya lo anota Leroi-Gourhan (1971) cuando se refiere a que el espacio-lugar es dinámico y ese dinamismo le imprime un carácter de indeterminación, de

2 Al respecto pueden revisarse los planteamientos de L. Bolk, A. Gehlen y A. Portmann sobre la condición del ser vivo como organismo vivo subdesarrollado al momento de nacer. Cf. POULAIN (2003).

constante transformación, de conocimiento y de re-creación del utensilio. En eso es claro este autor al plantear la relación necesidad-técnica-artefacto que permite adecuar el espacio, apropiárselo, ordenarlo:

La organización del espacio habitado no es solamente una comodidad técnica; es, al mismo título que el lenguaje, la expresión simbólica de un comportamiento globalmente humano. En todos los grupos humanos conocidos, el hábitat responde a una triple necesidad: la de crear un medio técnicamente eficaz, la de asegurar un marco al sistema social y la de poner orden, a partir de allí, en el universo circundante. (LEROI-GOURHAN, 1971:311)

Un mundo que se ordena demarcando límites físicos en el espacio recorrido y límites simbólicos a partir de la imaginación del espacio no aprehensible, del espacio no visto, así lo plantea él mismo:

La percepción del mundo circundante se hace mediante dos vías: una dinámica, que consiste en recorrer el espacio tomando conciencia de él, la otra, estática, que permite, por inmovilidad, reconstruir alrededor suyo los círculos sucesivos que se amortiguan hasta los límites de lo desconocido. Una de las vías libera la imagen del mundo sobre un itinerario, la otra integra la imagen de dos superficies opuestas, la del cielo y la de la tierra, que se encuentran en el horizonte. (LEROI-GOURHAN, 1971:315)

Según esto, se parte de la existencia de ese espacio-lugar que, bajo la presencia del hombre, adquiere entonces el carácter de vivido e imaginado.

En parte, ese orden del universo, del espacio-lugar habitado, se da por la creación del artefacto y por la adaptación que con este se genera; pero también por la consolidación de procesos de organización de quienes habitan mediante la construcción de significados como materialización de la vivencia. Significados que toman sentido simbólico y adquieren un carácter particular cuando se nombran, cuando tiene una denominación específica, un código común a todos

aquellos que comparten el habitar. Es esa lógica del lenguaje la que liga y que pone en igualdad de condiciones a quienes habitan, la que pone en común el mundo de la materialidad y sus representaciones, como se puede interpretar a partir de los planteamientos de Michel Foucault cuando dice que:

La palabra designa, es decir, que en su naturaleza misma es nombre. Nombre propio, ya que está dirigido hacia tal representación y hacia ninguna otra. Tanto que, frente a la uniformidad del verbo - que nunca es más que el enunciado universal de la atribución - los nombres pululan al infinito. Debería haber tantos como cosas por nombrar. Pero cada nombre estaría así tan fuertemente enlazado con la única representación que designa, que no se podría formular la más mínima atribución. (FOUCAULT, 1968:100)

Es así como la presencia del lenguaje, de la palabra en el sistema social, configura en buena medida el proceso cultural y es justamente acá, en el proceso cultural, en el que la localización (apropiación del espacio-lugar) se consolida: ya hay un lugar porque ese espacio no sólo está significado sino que, por los procesos de transformación del entorno y por la interacción simbólica de los individuos, se asume compartido, vivenciado.

Por medio del lenguaje, entonces, se significa el espacio-lugar y cada uno de los elementos que lo conforman, incluidos los artificios de creación individual o colectiva. Esa denominación da significado y, posteriormente, eleva a la categoría de símbolo. Es cuestión de lenguaje: aparecen el gesto, la palabra (LEROI-GOURHAN, 1971). Un lenguaje instaurado que parte de la imaginación, pues el hombre no sólo busca tener ese espacio-lugar específico, sino que imagina, con el deseo de sobrepasar o expandir el límite del espacio-lugar habitado, es una pretensión por extender su dominio, de ampliar su *país* o su *ecumene*, como lo plantearía Radkowski (2002). Ese acto de imaginación que lleva a pensar en el espacio-lugar más allá, requiere necesariamente de la palabra, porque sólo con ella de por medio, se dará vida al sueño de lo propio, “nos equivocáramos si sólo viéramos allí una simple referencia a los hábitos del lenguaje, que nombran los objetos nuevos sirviéndose de comparaciones con objetos comunes. Aquí los nombres piensan y sueñan; la imaginación es activa.” (BACHELARD, 1974:110)

Se tiene, entonces, construcción y creación, artefacto y signo, que surgen como elementos fundacionales de un nuevo habitar. La presencia del lenguaje que produce sentido, que crea y recrea significados en el sistema comunitario, configura en buena medida la base de su proceso cultural y permite consolidar la relación entre habitantes: el hacer reflejado en el objeto cotidiano que facilita la acción de explotación y la significación, que se evidencia en los imaginarios provistos y respaldados en las palabras como código de identidad, bien sea mediante la informalidad del rito, la casualidad de la regla o el rigor de la norma. Jesús Martín-Barbero hace referencia a esa relación entre lengua e identidad:

“La mayoría de las veces el modo en que la ideología habita el lenguaje es pensado a la manera del huésped o de la contaminación. Y bien, si la ideología habita el lenguaje lo es en forma más "primaria" - en el sentido en que Freud habla de escena y procesos primarios - y fundamental: porque el proceso de simbolización, en cuanto codificador originario, es ya un proceso de fetichización que nos trabaja aún antes de que haya "lengua". Antes de que sea codificado por la lengua en palabras-signos, lo simbólico - la ley, la cultura, el super yo - ya ha moldeado el deseo humano inscribiendo sus rasgos en el imaginario.” (MARTÍN-BARBERO, 2002:74)

Es así como la presencia del lenguaje, de la palabra en el sistema social, configura en buena medida el proceso cultural y es justamente acá, en el proceso cultural, en el que la territorialización se consolida: ya hay un territorio porque ese espacio-lugar no sólo está percibido y significado, explorado y (re) creado, explotado y construido sino que, por los procesos de interacción simbólica de los individuos con el entorno y con el otro, es propio. Se entiende así, en consecuencia, un espacio-lugar apropiado, con sentido que se transforma constantemente, que es dinámico por las múltiples relaciones que allí se dan y que configuran

Sistemas de objetos y sistemas de acciones [que] interactúan. Por un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y, por otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes.

(SANTOS, 2000:52)

Se ha hablado de una evolución conceptual en la que el espacio va desde la pura percepción de lo físico hasta su concepción compleja como espacio-lugar-territorio (percibido-significado-apropiado) dinamizado por las relaciones entre los sistemas de objetos y los sistemas de acciones. El habitar humano, se da en medio de un sistema de gran complejidad, pues

El espacio habitado entonces es un espacio relativo al hombre, donde éste, en vez de especializarse para lograr adaptación al contexto, adapta el espacio como hombre biológico que impone leyes genéticas; como hombre técnico que modifica la realidad material; pero también como hombre cultura y social que aplica leyes ajustadas a lo que pacta con la sociedad y con él mismo, con su memoria, con sus deseos y con sus tabúes.
(MEJÍA, 2007:26)

En conclusión, se pueden parafrasear las ideas de Martienssen (1967), para decir que se habita en un sistema espacial dinámico y complejo, que se configura permanentemente de acuerdo a la interacción entre diversos subsistemas: los objetos y las acciones, lo físico y lo simbólico, lo natural y lo artificial. A eso se hace referencia cuando se habla de espacio en este texto.

2.2. El concepto de lo público

La mirada al tema de lo público no escapa a la condición polisémica de conceptos que los debates académicos contemporáneos suscitan en los asuntos que se estudian. Lo público queda imbricado en esta perspectiva porque también es un concepto histórico, acusado por el dinamismo del pensamiento humano. Sin embargo, en todos los casos, lo público está asociado a una dimensión social, colectiva, del habitar humano. Para comenzar, cabe decir que lo público es un asunto de las praxis y la facticidad del habitar lo cotidiano: es una mirada básica, pero permite comprender mejor el devenir de las ideas sobre lo público. Y esa perspectiva se da en la dimensión social-cultural de lo público, en la vivencia misma del lugar. Así,

Se podría afirmar que en un principio todo era público, tal vez solo algunos actos humanos eran de carácter privado. Así, el hombre primitivo fue instaurando el concepto de lo privado a partir de su propia naturaleza, reservando cotos de caza, noción de territorialidad, y espacialidades para sus actos más íntimos. (PELÁEZ, 2004:31)

No se habla, por ejemplo, de la vivienda, pues ese hombre nómada primitivo no era poseedor de aquella. Se habitaba el espacio-lugar-territorio que se iba conquistando y se privatizaba en tanto elemento económico temporalmente tutelado; luego, se abandonaba de acuerdo a las condiciones de habitabilidad marcadas fuertemente por las condiciones climáticas. Pero el sedentarismo, la construcción de la casa, la domesticación de la naturaleza (LEROI-GOURHAN, 1971) impone condiciones diferentes. Co-habitar implica relaciones socio-culturales de mayor complejidad y requiere de mayor estabilidad con el otro, el grupo humano se apropia de un espacio-lugar-territorio en el mundo y el individuo delimita una porción de él en la que construye y configura un adentro que obliga a administrar un afuera. Es una condición similar la del mundo primitivo: colectiva, haciéndose al territorio para la supervivencia; pero diferente porque la apropiación de recursos ya es una posibilidad individual. Así,

el término «público» significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él (...) está relacionado con los objetos fabricados por las manos del hombre, así como con los asuntos de quienes habitan juntos en el mundo hecho por el hombre. Vivir juntos en el mundo significa en esencia que un mundo de cosas está entre quienes lo tienen en común. (ARENDT, 2005:31)

En ese marco, surge la necesidad del arreglo político para que, no obstante, la posibilidad de la propiedad individual, los bienes de todos benefician a todos. La posesión pública, lo que entre todos se obtiene, lo que todos dominan, el espacio-lugar-territorio y todo lo que este contiene se asume en dos dimensiones diferentes, ya que

Es preciso, por tanto, dividir la tierra, de manera que una parte sea pública, y la otra, de

los particulares. Cada una de éstas, a su vez, hay que dividirla en dos: una porción de la pública para las liturgias de los dioses, la otra para sufragar las expensas de las comidas en común, y de la de los particulares, una porción de ser fronteriza, la otra próxima a la polis, a fin de que, poseyendo cada ciudadano dos lotes, participen todos de ambas. Esto es equitativo y justo y mas favorecedor de la solidaridad en las guerras limítrofes.
(ARISTÓTELES – 1330a -, 1989:618)

Y aunque pareciera que se hace referencia solo a una situación de administración de bienes materiales, de medios de subsistencia, no es tal. Se hace referencia a la administración del espacio-lugar-territorio que contiene además de unas prácticas y unas realidades culturales, una dimensión socio-política simbólica que requiere de la colectivización de lo material y lo inmaterial: ya hay un territorio para proteger y unos bienes que se reparten en tanto esa protección lo requiera, como lo refrenda Aristóteles en referencia a la administración de lo colectivo, como los asuntos del territorio en relación con lo político y lo religioso. Sin embargo, lo privado individual toma ventaja frente a lo público, pues

La fórmula [propuesta] añade a este, otro inconveniente. Lo común a muchos recibe el mínimo cuidado: cada cual se preocupa muchísimo de lo propio, de lo común muy poco, o solo cuando atañe a él, en cuanto a los demás se desentiende mucho, pues otros [así se piensa] se preocuparán [de ello]: igual que en los oficios domésticos, [si] muchos atienden [hay] menos efectividad a veces que con pocos.³ (ARISTÓTELES – 1261b -, 1989:198)

Se pierde un poco esa idea de las materialidades colectivas como bien de importancia para todos y se van a un segundo plano, lo privado se hace prioritario y así, la concepción de lo público se convierte en una noción transitoria, pues el bien privado se domina y se protege, en tanto que las materialidades comunes son de uso ocasional. La aparición de lo privado deja lo común a la deriva, en manos de quien se lo quiera apropiar y así, ese afuera que era lo único compartido, se convierte nuevamente en espacio, sin referencias que lo hagan lugar y sin apropiaciones que lo conviertan en territorio. Lo público, en buena medida, dejó de existir cuando

³ Los corchetes son originales del texto fuente.

llegó el rey. El poder político monárquico asociado a lo religioso devino en dos asuntos: de un lado, la concentración de la propiedad del suelo, incluso de lo que antes era de todos; y del otro, la unificación de las ideas sobre el mundo en protocolos que hacían de la experiencia social, de la relación cotidiana una sola. El afuera, lo común, tenía modos de expresión muy definidos en la economía y la religión:

El concepto medieval del «bien común», lejos de señalar la existencia de una esfera política, sólo reconoce que los individuos particulares tienen intereses en común, tanto materiales como espirituales, y que sólo pueden conservar su intimidad y atender a su propio negocio si uno de ellos toma sobre sí la tarea de cuidar este interés común.
(ARENDDT, 2005:123)

Hacerse público por fuera de las ideas comunes, ofender al colectivo, implicaba también una responsabilidad pública y un castigo público:

Y el cuerpo del condenado es de nuevo una pieza esencial en el ceremonial del castigo público. Corresponde al culpable manifestar a la luz del día su condena y la verdad del crimen que ha cometido. Su cuerpo exhibido, paseado, expuesto, supliciado, debe ser como el soporte público de un procedimiento que había permanecido hasta entonces en la sombra; en él, sobre él, el acto de justicia debe llegar a ser legible por todos (...) El castigo público debe manifestar esta doble aflicción: que se haya podido ignorar la ley, y que se esté obligado a separarse de un ciudadano. (FOUCAULT, 2002:48)

En el mundo moderno, aunque la propiedad privada de bienes materiales sigue siendo estructural, con mayor fuerza en los discursos, el espacio-lugar colectivo vuelve a aparecer de la mano del Estado. En el caso de la primera parte de esta época, se presentan características muy marcadas del medioevo, pero con las diferencias que determinan que la tierra ya no sea de propiedad única y que el hecho político – la relación con el otro - no esté marcado por la única dirección moral determinada por quien gobierna: la realeza. En ese punto, el hogar es el eje, mientras que el afuera:

se compone como una extensión de las relaciones familiares. La madre permanece en casa, se mueve poco, los hijos dependen en gran medida de la madre. El padre es el guardián del umbral de la casa, quien decide lo que entra y lo que sale, el que se mueve en el espacio público de las relaciones ciudadanas y laborales. (GALINDO, 1992:7)

Sin embargo, la consolidación del mundo industrial, trae nuevas miradas. En esta segunda etapa ocurre que, al tiempo, las ideas y las formas de vida de los individuos y los grupos humanos se diversifica, se transforma la experiencia estética del mundo y se habla nuevamente de un ser individual en el afuera, es decir, no hay muchos discursos dogmáticos universalizados, los habitantes se hacen públicos con su propia vida, la autonomía de movimiento, pero sobretodo de pensamiento, permiten que las ideas y las prácticas de lo público, sean diferentes. Y en esa dirección la idea de lo público se transforma de nuevo: es el habitar en lo visible lo que se hace público. Se hace presencia en el espacio-lugar-territorio. Y esa presencia establece una relación social-cultural colectiva que se funda en el percibirse con el otro que habita y que hace que lo colectivo sea evidentemente real. Ese *ser público* significa “todo lo que aparece en público, [que] puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible. Para nosotros, la apariencia -algo que ven y oyen otros al igual que nosotros- constituye la realidad” (ARENDT, 2005:284). Y en el mismo sentido lo propone Sennett en *El Declive del Hombre Público* (1978).

Se hace referencia a una dimensión socio-política que, en este caso, no está relacionada con la construcción de discursos normativos, de regulaciones, sino con la acción inicial de habitar con el otro, de compartir unas realidades, de concebir ideas diferentes, de intercambiar los bienes producidos por cada uno, entre otros asuntos. Múltiples ideas y acciones comienzan a aparecer en la ciudad, que ya ha cambiado la relación del habitante con el mundo. La modernidad posibilitó otro tipo de acciones económicas: ya no es necesario producir lo propio, ya se produce para obtener otros bienes o, simplemente, para generar rentas financieras. Se ha transitado del individuo que produce bienes de consumo a individuo que acumula dinero y que consume. Ya el lugar de trabajo no está asociado a lo doméstico, al menos en las ciudades – el campo se comporta de otro modo – y la vida cotidiana se hace visible todo el tiempo:

La vida pública es más de la mitad de la vida, en sectores inmensos de población la casa es sólo un dormitorio al cual se llega de noche y del cual se parte en la madrugada. La vida pública es el eje de composición fundamental de la vida urbana contemporánea. Los sujetos actúan para obtener objetos, para lograr algo, para sentir, para no perder. La acción social se desarrolla fuera de la casa, la más sustantiva, la que le da sentido a la vida. (GALINDO, 1992:8)

La primacía de la vida en la calle, que es casi permanente, asociada a las ideas de la propiedad colectiva, primero, y de lo público como aquello visible, después; conlleva a que el habitante asuma de nuevo cierta responsabilidad frente a lo público: todo lo que sucede en ese afuera le corresponde y así, lo asume como propio, hace usufructo de ello, lo vigila y exige que responda a sus necesidades y a las de los demás. En ese marco, no sólo son públicos los equipamientos y la infraestructura colectiva, sino también los recursos financieros que administra el gobernante y sus discursos. De otro lado, el crecimiento de las ciudades ha llevado a nuevas formas de vivienda, como la propiedad horizontal, en las que lo doméstico colinda, lo privado se comparte y la intimidad se filtra hacia el otro, al lado, arriba, abajo o en la ventana que está en frente: “Las fronteras entre lo público y lo privado se han movido, sus umbrales se han metamorfoseado, sus tránsitos han unido lo separado y confundido a lo unido.” (GALINDO, 2009:6)

Recapitulando, el concepto de lo público que se adopta acá habla del pensar y del quehacer humano en el afuera del hogar, en el exterior de lo doméstico. Es el habitar publicitado del individuo. Lo público, entonces, es todo aquello que refiere a las relaciones multidimensionales del habitante con el otro y con lo que a este también pertenece. Es el mundo con lo colectivo, con lo común, con lo social.

2.3. Espacio público: espacio colectivo, lugar común, territorio socializado

El recorrido que se ha hecho por los conceptos de espacio y de lo público, lleva, entonces, a dar una mirada al asunto del espacio público. En la perspectiva de lo que se ha

revisando, la noción de espacio público es de carácter múltiple y se configura por la correlación de elementos físicos-bióticos-antrópicos. Hasta ahora se ha planteado el espacio como lugar dinámico adaptado, apropiado y usado en el que se materializa un sistema de relaciones del habitar; y lo público como el actuar humano en relación con lo colectivo, lo común, lo social. Desde aquí se configurará una noción de espacio público hacia la idea de *espacio colectivo, lugar común, territorio socializado*. Se revisarán entonces conceptos desde diversas perspectivas como configuradores del sistema de relaciones múltiples en el espacio-lugar-territorio del afuera.

El espacio público como noción básica, como noción inicial - esa con la que un ciudadano común haría la primera asociación al ser requerido –, está estrechamente vinculada con la figura de la calle pues ella es, como trazado estructural de la ciudad, el elemento colectivo de mayor uso, es el espacio por el que todos pasan, por el que se da el tránsito permanente. Es una mirada funcional, asociada a lo físico-espacial, pero responde a la concepción de uso que el habitante que simplemente transita, tiene de la calle. Su existencia se legitima en la medida en que permite conectar los diversos territorios de la esfera privada: la calle facilita el acceso a cada lugar en el que los individuos ejercen sus acciones particulares, posibilita al habitante moverse de un lugar a otro. Desde el origen de la ciudad, la calle es el estructurante físico de la configuración urbana.

Esa concepción no ha cambiado mucho, por lo menos en los idearios políticos y las prácticas de administración de las ciudades. Es cierto que la calle como asunto de espacio público es mucho más que eso y la concepción de la gente no se limita sólo a la calzada: se entiende la calle como algo más que ese plano gris de asfalto para la circulación de los automotores, pero es justamente por eso que se trata de evidenciar que aunque los discursos producidos socialmente estén más allá de la cuestión funcional, las prácticas de intervención urbana siguen girando en torno a la eficiencia que se debe proveer para la movilidad y las alamedas siguen convirtiéndose en avenidas y las avenidas en autopistas.

Es claro que, como se ha dicho, la calle no solo refiere a la calzada. La calle, en sentido amplio, trasciende el mero hecho práctico de *espacio para transitar* y el término se asume como sinónimo de espacio público. Así lo considera el mismo discurso jurídico, que trasciende la idea

espacial-funcional inicial y le otorga una condición de lugar común. Aparece, entonces, la norma que determina su destinación a prestar una utilidad a todos aquellos que habitan la ciudad: a partir de ahí es necesario regularlo, obliga a la institucionalidad a vigilarlo y ejercer control sobre él. En estos términos, es importante decir que esta concepción es característica de la noción moderna de espacio público, pues

proviene de la separación formal (legal) entre la propiedad privada urbana (expresada en el catastro y vinculada normalmente al derecho de edificar) y la propiedad pública (o de dominio público por subrogación normativa o por adquisición de derecho mediante cesión) que normalmente supone reservar este suelo libre de construcciones (excepto equipamientos colectivos y servicios públicos) y cuyo destino son usos sociales característicos de la vida urbana... (BORJA, 2000 – 2001:13)

Pero desde concepciones de otro carácter, la calle o el espacio público, si se quiere, dejó de ser una mera idea jurídica o el simple lugar de paso: los estudios urbanísticos, antropológicos, sociológicos, comunicológicos, del hábitat, entre otros, comenzaron a darle nuevas implicaciones. Algunos hacen uso del espacio público para pasar simplemente, pero el habitante, en general, trasciende ese acto. La experiencia de la ciudad reta al habitante a trazar recorridos, a elegir sitios para el consumo, a definir tiempos para las vivencias: el individuo se habitúa, hace del afuera un espacio-lugar-territorio para su propia vida. De la privacidad del hogar a la ciudad desconocida el habitante va explorando, creando, ordenando y así el barrio se configura como el primer territorio público, el afuera más próximo:

...frente a una configuración de lugares impuestos por el urbanismo, frente a las desnivelaciones sociales intrínsecas al espacio urbano, el usuario consigue siempre crearse lugares de repliegue, itinerarios para su uso o su placer que son las marcas que ha sabido, por sí mismo, imponer al espacio urbano. El barrio es una noción dinámica, que necesita un aprendizaje progresivo que se incrementa con la repetición del compromiso del cuerpo del usuario en el espacio público hasta ejercer su apropiación de tal espacio. (CERTEAU, GIARD, & MAYOL, 2006: 9-10)

Es una condición que cumple el transeúnte, el que espera, el que consume, el que trabaja, así, de formas diferentes logran una apropiación. En ese marco, se han desarrollado conceptos más complejos, asociando la calle a ese lugar que, por su carácter de territorio abierto y su ideal condición de espacio con total acceso, se convierte en una expresión clara de la democracia:

La accesibilidad de los lugares (...) se muestra entonces no sólo como la capacidad de un lugar para interactuar con otros lugares (...) sino también como el núcleo que permite evaluar el nivel de democracia de una sociedad urbana (...) un escenario vacío a disposición de una inteligencia social mínima, de una ética social elemental basada en el consenso y en un contrato de ayuda mutua entre desconocidos. (DELGADO, 2002:7)

Al recoger un poco las ideas expresadas, se podría decir que, aunque para algunos la calle no es más que el lugar de tránsito entre uno y otro espacio privado; para otros es un territorio permanente de descubrimiento bien sea porque la ciudad es un lugar por estudiar, porque desde el entretenimiento se refuerzan algunas relaciones interpersonales y se construyen nuevas o, simplemente, porque el turismo urbano permite conocer nuevos lugares sin importar si se es habitante de la ciudad o se es visitante; para otros, la calle es el terreno para la supervivencia económica y es allí donde desarrollan su actividad comercial, como es el caso del ventero ambulante. Cada una de esas miradas son válidas, pero no son las únicas, existen tantas concepciones de espacio público como profesiones y oficios que lo leen para estudiarlo, para teorizarlo o para intervenirlo; o como ciudadanos existan para vivirlo.

Ahora, gobernar no es diferente: cada nueva administración puede tener su propia visión de espacio público, dependiendo de los intereses, las necesidades detectadas o simplemente de la concepción de ciudad que marque su acción de gobernar: la ciudad se puede interpretar

... desde el paradigma funcional y técnico (propio de políticos y planificadores), desde el físico, formal y geométrico (de urbanistas y arquitectos), desde el historicista, social o político (de científicos sociales) o incluso desde el físico-geográfico (de geógrafos,

biólogos, ecólogos). (ECHEVERRÍA; RINCÓN, 2000:15)

Hay una multiplicidad de visiones y aunque - sin que esto sea una condición absoluta - cada una de ellas se ocupa de una porción de lo urbano y se puede enfocar en lo que le interesa, en algunas oportunidades, algunos atributos son pertinentes para varias lecturas. Es decir, en muchos momentos y dependiendo del contexto de la acción a tomar, las implicaciones pueden ser de tipo complejo porque, no obstante las categorías, los paradigmas o las dimensiones de lectura técnica o académica, la ciudad es funcionalmente una unidad estructurada, está permanentemente conectada, su movimiento es constante y el espacio público es central en la vida de la ciudad.

Durante los últimos años, la concepción y construcción de espacio público en Medellín ha sufrido transformaciones: las percepciones, los planteamientos y las perspectivas de espacio público han variado y estas nuevas miradas se han dado tanto para las políticas en general, como específicamente para las administraciones municipales, la academia y, por qué no, para los habitantes corrientes de la ciudad. Estas transformaciones se han dado en el discurso: se pasó del espacio público al espacio público ciudadano, por ejemplo; y también se han transformado las obras públicas concretas: se ha ido del pasaje peatonal al *boulevard* o de los intercambios viales a los sistemas multimodales de transporte (peatones, bicicletas, automóviles y buses articulados, todos por el mismo eje vial), también como ejemplos concretos.

Esas nuevas formas se instalan como soluciones para la recuperación ciudadana del espacio público y se han construido con unas características similares: un espacio público ordenado, cómodo, aséptico, seguro y con opciones de entretenimiento; y utilizando fórmulas semejantes: la renovación arquitectónica con redistribución de la movilidad urbana, una importante presencia de la institucionalidad oficial (aseadores, personal de control del espacio público, policía), la implementación permanente de actividades artísticas gratuitas y una fuerte promoción del comercio formal.

Entonces, es en la interacción que se da en la calle y que mediante el lenguaje genera significaciones, que el individuo construye lo colectivo, lo común y lo social, entendidos estos

conceptos en la propuesta que Manuel Delgado hace en *Lo Común Y Lo Colectivo: El espacio público como espacio de y para la comunicación*:

Lo común, puede ser lo de todos, lo accesible a todos, pero con frecuencia significa aquello con lo que todos comulgan hasta convertirlos no sólo en un único cuerpo, sino –y eso es especialmente estratégico– en una sola alma (...) Lo colectivo, por contra, se asocia con la idea de reunión de individuos que toman conciencia de lo conveniente de su co-presencia y la asumen como medio para obtener un fin, que puede ser el de simplemente sobrevivir.” (DELGADO, 2008:107)

Así, mediante los procesos de interacción en el espacio -la calle-, los individuos -en tanto sociales- nombran y significan el espacio, acceden a él colectivamente, lo hacen colectivo y socializan el territorio. Y así, el espacio-lugar-territorio, liga y religa al individuo en un sentido colectivo de acuerdo a su interés particular. En conclusión, se asume acá una noción de espacio público que supera la idea de la calle como asunto físico-espacial y ofrece también elementos de carácter socio-cultural, económico y ambiental, todo ello en una permanente relación con lo político y lo institucional: el espacio público no es solo un espacio usado y transitado sino un lugar comunicado y un territorio habitado.

3. IDEARIO, DISCURSO POLÍTICO Y CONSENSO DE ESPACIO PÚBLICO: DE LA IMPRECISIÓN TEMÁTICA A LA COMPLEJIDAD UNIVERSALIZADA

En una democracia como la implementada en Colombia, las decisiones sobre lo público suponen un ejercicio de consenso en el que la participación de diferentes actores políticos, económicos y sociales hace legítima cualquier decisión tomada por quien gobierna o por algunos de los organismos legislativos colegiados. No obstante, algunos criterios de carácter funcional y operativo no permiten que estos ejercicios de participación cuenten con la presencia y la acción directa de los ciudadanos en el proceso decisorio final: estos no son los tiempos del ágora griega o de los cabildos abiertos de la América colonial y poscolonial. Y aunque los gobernantes o los legisladores están investidos por la representatividad popular que supone la elección mediante el voto, no constituyen la única fuerza de decisión sobre lo público, pues alrededor de cada tema existen grupos políticos y económicos con intereses particulares que logran incidir con mucha fuerza en las decisiones finales de los organismos colegiados de representación.

Si bien la incidencia de estos grupos particulares es importante, la acción política a la que se hace referencia no sólo se da con procesos de cabildeo en los momentos de la decisión final. En general, las decisiones sobre lo público responden a un marco ideológico, bien sea este de carácter estructural; que responda coyunturalmente a los idearios de quien ostenta el poder desde el gobierno; o a una mezcla de ambos. Esto último es lo más común. En el primer caso, las ideas políticas responden a construcciones sociales marcadas por las tradiciones políticas, culturales y económicas que en el tiempo se han instalado en las formas de asumir la vida cotidiana; respecto al segundo asunto, se hace referencia a un marco que responde a las ideologías políticas del partido al que pertenece el gobernante; el tercero, habla de ideas políticas del primer tipo como base de las propuestas que se formulan para planes a mediano o largo plazo, pero que en su implementación se ven marcados por los idearios de cada gobierno.

Esto último, como asunto de estudio, se asume en esta reflexión como una construcción

desde dos elementos: el mundo de las ideas políticas como asunto ideológico universal y, también, como acción política local, de un lado; y el discurso político como instrumento de persuasión y construcción pragmática para gobernar, de otro. Con ello se puede comprender cómo el orden social de lo público se construye, pero también cómo, puesto en los medios de comunicación, se instala en la opinión pública y se consolida materializado en las normas que se disponen. Es decir, interesa acá identificar los elementos que configuran los nuevos discursos y el ideario político de espacio público por parte de los decisores de la política pública de espacio público y sus formas de materialización.

3.1. El discurso político

La palabra como fundamento de lo político ha recorrido la historia del hombre, sobre todo si se acepta, desde una mirada estructural, que es el lenguaje el que permite la relación entre los sujetos. Los ejercicios discursivos en la política y en lo político a lo largo de toda la historia antigua occidental se cumplía con una marcada incidencia de la *razón divina*: el pensamiento y la producción de conocimiento se sometían a la lógica de lo sobrenatural, es decir, en la mayor parte de los casos la explicación de los acontecimientos de la vida cotidiana y de la regulación misma provenían de la sapiencia de las divinidades y solo se encuentran algunas excepciones como ciertas reflexiones de los antiguos filósofos griegos y algunos de la época del Imperio Romano.

Sin embargo, los cambios producidos a partir del renacimiento y la ilustración, transforman la percepción sobre lo divino que durante siglos, en especial en los tiempos del dominio cristiano del Medioevo, guiaba el devenir de lo social. Aparece, entonces, una nueva concepción en la que la razón y el juicio son otorgados a las teorías, hijas directas de las experimentaciones científicas y validadas por las certezas de lo perceptible en el mundo físico, por lo mensurable a partir del experimento: así, la experiencia además de ser un evento cotidiano y casual, se formaliza bajo la lógica de la razón positiva para producir conocimiento. La teoría, pues, se instala como un ejercicio de nominalización de los fenómenos cotidianos y está fuertemente marcada por la posibilidad exclusiva del hombre de pensar y expresar ese pensamiento sobre lo real a través del lenguaje.

No obstante se transformó la cosmovisión, un asunto se mantiene: la palabra como método de argumentación central. Se puede decir que ese ejercicio del discurso en la antigua Grecia y, por qué no, en el mundo romano, centraba su atención en la explicación de los orígenes y la formulación del devenir del mundo del hombre, desde el hombre mismo, desde su vida en la tierra: se habla de reflexiones ontológicas y deontológicas del hombre y para el hombre, se habla de filosofía; pero también, se hace referencia a las mitologías, dedicadas a las explicaciones desde el mundo de lo sobrenatural, el de los dioses. Luego, el mundo medieval, marcado fuertemente por los poderes religiosos, presenta construcciones en el mismo sentido, pero en este caso el origen y el fin no tienen como eje al hombre sino a la divinidad, es decir, se plantean argumentos de mayor carácter teológico; de alguna manera, es la formalización racional, por supuesto en forma de discursos, del mundo mitológico o de lo que desde Aristóteles se conoce como lo metafísico.

Después es la ciencia lo que aparece, sustentada de alguna manera en el método cartesiano, en la formalidad racional que aún hoy se asume. Pero, independiente del tipo de argumento que se dé, sea este físico o metafísico, lo que interesa es destacar que todo aquello se constituyó en los discursos: De los Discursos de Lisias al Discurso del Método de Descartes, si se quiere. En el mundo contemporáneo -el mundo de la ciencia- los discursos son evaluados en casi todos los campos de la vida cotidiana de acuerdo a los argumentos científicos, esto es que la evidencia empírica obtenida en la experimentación sea verídica, suficiente, representativa, entre otras características. Es así como un discurso obtiene validez y es legitimado por aquellos que también producen discursos en la misma dirección.

Pero es necesario concretar el sentido en el que acá se hace referencia al discurso. La noción de discurso remite a muchas ideas, por supuesto, pues como muchos de los conceptos tratados en este trabajo, el de discurso también es polisémico y se inscribe en un amplio mundo de definiciones, no obstante eso, y en principio, se acogen los planteamientos de Van Dijk, cuando propone que este es:

Un evento comunicativo específico. Ese evento comunicativo es en sí mismo bastante

complejo, y al menos involucra a una cantidad de actores sociales, esencialmente en los roles de hablante/escribiente y oyente/lector (pero también en otros roles, como observador o escucha), que intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancia) y determinado por otras características del contexto. Ese acto comunicativo puede ser escrito u oral y usualmente combina, sobretodo en la interacción oral, dimensiones verbales y no verbales... (VAN DIJK, 1999a:246)

Pero también se puede asumir desde otro punto de vista, que le es complementario al anterior, pues según el autor:

En la práctica cotidiana de los estudios del discurso, sin embargo, también utilizamos a menudo un significado primario más restringido de “discurso”. En tal caso, abstraemos la dimensión verbal del acto comunicativo oral o escrito de un evento comunicativo y usualmente nos referimos a esa abstracción como conversación o texto (...) En ese caso, “discurso” es el término general que se refiere a un producto verbal oral o escrito del acto comunicativo. (VAN DIJK, 1999a:246-247)

En ese marco, entonces, se habla de la producción y difusión de mensajes estructurados contruidos cotidianamente: contenidos en general, de cualquiera temática. Pero es de interés en esta sección en particular, conocer sobre los discursos que difunden idearios políticos, pues cabe anotar que, particularmente, en el mundo de lo político y de la política los actos comunicativos son de importancia central por las implicaciones colectivas que tienen, por el impacto social que generan, al respecto propone Fairclough que:

‘Discurso’ es una categoría empleada tanto por los teóricos y analistas sociales (e.g. Foucault 1972; Fraser, 1989) como por los lingüistas (e.g. Stubbs, 1983; van Dijk, 1987). Como muchos otros lingüistas, emplearé el término ‘discurso’ para referirme primordialmente al uso lingüístico hablado o escrito, aunque al mismo tiempo me gustaría ampliarlo para incluir las prácticas semióticas en otras modalidades semióticas como la fotografía y la comunicación no verbal (e.g. gestual). Pero, al referirme al uso lingüístico como discurso, estoy señalando un deseo de investigarlo como una forma de práctica

social, con una orientación informada por la teoría social. (FAIRCLOUGH, 2008:172)

Y aunque estas definiciones iniciales de Van Dijk y Fairclough no hacen referencia particular a los mensajes asociados a la política, el carácter político de los discursos está implícito en la obra de ambos, pues para ambos los discursos se configuran para la reproducción de ideologías⁴ y en esa dirección se habla del discurso como un ejercicio de de tal carácter. Ahora, en sus planteamientos, Van Dijk (1992; 1996; 1999a; 1999b) propone que el elemento central para la determinación del carácter más o menos político del discurso es el contexto en el que se producen y se difunden los mensajes.

No obstante el tránsito de las lógicas divinas a las lógicas de la razón, el discurso tiene intenciones finales, siempre pretende transformar algo en quien lo escucha o lo lee. En esa dirección, es importante plantear que el discurso, como asunto centrado en la necesidad de convencer a otro, recurre permanentemente a la idea de la persuasión. Así, se deviene en la relación directa entre discurso y persuasión. Algunas de las primeras ideas sobre esta asociación se presentan en Retórica de Aristóteles (1999). Para Aristóteles hay una asociación directa entre persuasión y discurso, en su perspectiva, a través de la retórica, pues esta se configura como la forma expresiva de lo discursivo y en esa dirección anota que la persuasión es un asunto central en términos de los asuntos de la vida con el otro, en especial de los asuntos políticos; aunque, también es explícito al decir que la persuasión no es el sentido final de los discursos, sino una especie de medio, una tecnología, si se quiere. En sus palabras:

Entendamos por retórica la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer⁵. Esta no es ciertamente tarea de ningún otro arte, puesto que cada uno de los

4 En cuanto a este concepto, en su texto *Ideología* (1999) Van Dijk propone “una nueva noción de ideología que sirva de interface entre la estructura social y la cognición social.” Y la define “sucintamente como la *base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo*. Esto significa que las ideologías les permiten a las personas, como miembros de un grupo, organizar la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede bueno o malo, correcto o incorrecto, *según ellos*, y actuar en consecuencia. Las ideologías también pueden influir en lo que se acepta como verdadero o falso, especialmente cuando dichas creencias son consideradas importantes para el grupo. En este último sentido, un sentido epistemológico, las ideologías también pueden formar la base de argumentos específicos a favor de, y explicaciones sobre, un orden social en particular, o efectivamente influir en una comprensión particular del mundo en general. Nótese, sin embargo, que las ideologías dentro de este marco no son simplemente “una visión del mundo” de un grupo, sino más bien los principios que forman la *base* de tales creencias.” (VAN DIJK, 1999: 21). Y aunque en la cita no se evidencia, Fairclough retoma permanentemente los conceptos de ideología desde Bourdieu y Thompson; hegemonía desde Gramsci; y poder desde Foucault.

5 En la traducción de Quintín Racionero se propone la siguiente nota al pie: “Este capítulo 2.º pertenece a la última redacción de la *Retórica* elaborada por Aristóteles, de modo que la definición que lo encabeza debe considerarse como una definición definitiva de su *Téchne rhetoriké*. Sobre las definiciones de retórica anteriores a Aristóteles y sobre las propias

otros versa sobre la enseñanza y persuasión concernientes a su materia propia; como, por ejemplo, la medicina sobre la salud y lo que causa enfermedad, la geometría sobre las alteraciones que afectan a las magnitudes, la aritmética sobre los números y lo mismo las demás artes y ciencias. La retórica, sin embargo, parece que puede establecer teóricamente lo que es convincente en – por así decirlo – cualquier caso que se proponga, razón por la cual afirmamos que lo que a ella concierne como arte no se aplica sobre ningún género específico. (ARISTÓTELES -1355b-, 1999:173-174)

Y aunque se propone antes revisar lo discursivo en relación a lo político -y se seguirá esa idea a lo largo de este trabajo-, cabe anotar que la referencia traída de Aristóteles permite pensar que lo persuasivo se hace presente en el discurso en general sin importar la materia a la que este aluda. Como ya se planteaba antes, los discursos desde la razón moderna, desde la razón científica, no están exentos de formular construcciones del *logos*⁶ en las que las evidencias persuadan. Es decir, el discurso en cualquiera de sus géneros (en el caso de la antigüedad griega fuesen estos sofísticos, poéticos, dialécticos o retóricos; y en el mundo de hoy sean informativos, publicitarios, científicos o estéticos⁷) tienen como intención la persuasión, asunto que puede darse porque interesa convencer al otro sobre algún aspecto trascendental intelectual de carácter político o comercial como en el caso de lo publicitario; o simplemente porque interesa, en términos de lo meramente formal, atraer la atención del perceptor, como en el caso de lo informativo o lo plástico.

A partir de lo anterior, se propone también que, desde Aristóteles, de alguna manera se puede entrever ya que el discurso, particularmente en lo formal pero también en lo ideológico, tiene un fin pragmático, es decir, una intención de transformar algo en el otro, pues la propuesta aristotélica plantea que el asunto de lo persuasivo va más allá del género discursivo, esto es, que el género se centra en encontrar la mejor manera de transformar en el otro y que, de acuerdo al

fuentes antiguas de esta definición, vid. SPENGEL, *Über die Rhetorik des Aristoteles*, Munich, 1851, págs.. 32-40. Como destaca COPE, *Introd.*, 33, la novedad fundamental de dicha definición reside en el lazo que une la *dýnamis* o facultad de oratoria subjetiva con el sistema y principios lógicos de la *teoría*, lo que, en el límite de una correcta aplicación, terminaría por borrar la frontera entre *téchne* y *epistémé*. Esto es lo que dice, en efecto, *Top. I 3, 101b8-11*: << el rétor no empleará cualquier método para persuadir ni el médico para curar; más aún: si no omite ninguno de los métodos pertinentes, diremos que su inteligencia de la ciencia es adecuada>>. El programa que así se sugiere en *Tópicos* y que se lleva a cabo en la *Retórica* mediante una progresiva aproximación de ella a los *Analíticos*, es lo que caracteriza este último periodo de la investigación aristotélica.”

⁶ Se refiere a la idea de lo razonado; del discurso reflexionado y meditado. Se habla de la palabra pasada por la razón. Se habla del mismo sentido que Aristóteles plantea como elemento de la retórica, junto con el *ethos* y el *pathos*.

⁷ Esta es una categorización hecha de manera arbitraria por los autores y no responde a teoría alguna sobre los tipos de discurso, pues esa categorización, en este caso, no es pertinente.

fin que se busca, se construye la forma discursiva:

Así, pues, es evidente que la retórica no pertenece a ningún género definido⁸, sino que le sucede como a la dialéctica; y asimismo, que es útil y que su tarea no consiste en persuadir, sino en reconocer los medios de convicción más pertinentes para cada caso, tal como también ocurre con todas las otras artes⁹ (pues no es propio del médico el hacerle a uno sano, sino dirigirse hacia ese fin hasta donde sea posible; porque igualmente cabe atender con todo ciudadano a los que son incapaces de recuperar la salud).
(ARISTÓTELES -1355b-, 1999:172)

Y bien, en términos generales, ese fue el marco de desarrollo y sigue siendo teóricamente el rumbo que tiene la relación discurso-persuasión. En cuanto a las aplicaciones o las características prácticas del discurso, existen variaciones, pero la relación de fondo está en la misma línea: la persuasión sigue siendo el motivo central para la implementación de los discursos y también un importante campo de estudio.

En la comunicación, específicamente, los estudios alrededor de la persuasión o sus temas afines han tenido un espectro amplio de trabajo desde la formalización de aquella como espacio conceptual. Si se acepta como premisa que la persuasión es un fin de aquellos eventos comunicativos a los que hacía referencia Van Dijk para hablar de los discursos, aunque esta no sea el único elemento de estudio en el tema, se puede plantear que en buena medida, el trabajo de la Mass Communication Research, se centró en asuntos de la materia en discusión. Desde el

8 En la traducción de Quintín Racionero se propone al pie: “Como al principio del capítulo (54a2; cf., igualmente, 55b27 ss. Y 57a2), Aristóteles vuelve a poner en la asimilación de la retórica y la dialéctica la base de las argumentaciones persuasivas. Ahora bien, yo no logro ver en esto, como SPENGEL, *ad. Loc.*, una aproximación a Gorgias y a los sofistas, entre otras razones porque ni Platón niega a la dialéctica el carácter de <<matriz>> de la retórica (*Fedr.* 271d-272b y 273c-274a) ni Aristóteles desvincula totalmente a la dialéctica de la ciencia (vid. *Infra*, n.32). El asunto hay que situarlo a mi parecer, en la relación que Aristóteles establece entre el dominio del *arte* y la disposición subjetiva propia de una *facultad* (*dynamis*): cf., *Infra*, 55b25 y 56a31, así como *Ét. Nic. I 1 y Pol. III 12*. Decir que la retórica es un arte significa, pues, en este contexto, decir que comporta una facultad. Ahora bien, el problema reside entonces en que, mientras que <<todo arte y toda investigación>> tienden a fines concretos <<como la medicina a la salud>> (*infra*, 55b28-29 y *Ét. Nic.* 1094a1-17), la retórica demanda, en cambio un ámbito y una forma de conocimiento de aplicación universal. Y eso es precisamente lo que significa la dialéctica en cuanto que <<no pertenece a ningún género definido>> (cf. Los textos paralelos de *Ref. sof.* 11, 172a12 y 30; y *Met.* III 2, 1004b19). La insistencia, en suma, de Aristóteles sobre este punto se corresponde con el hecho de que constituye el núcleo de su hallazgo (*Ref. sof.* 34, 183b31 – 184a4). El cual tiene poco que ver con las consideraciones de la sofística, aunque ésta haya podido influir sobre Aristóteles por otros motivos.”

9 En la traducción de Quintín Racionero se anota al pie: “Como anota COPE, I 25, <<la noción de arte... consiste no en el resultado o éxito del proceso, que con frecuencia es impredecible, sino en la correcta aplicación del método>>. Lo que define, en este sentido, al arte es el deseo intencional (*boúlesis*) que mueve la deliberación, cuyo resultado es la elección (*proairesis*) de los medios oportunos para el fin que se busca (cf. *Ét. Nic.* III 3, 1193a2-4; *id.*, 2, 1112a2-6). O dicho con otras palabras, el arte se relaciona con la potencia de la facultad subjetiva, más bien que con el hecho resultante (*Tóp.* VI 12, 149b25).”

mundo de la sociología funcionalista, muchos investigadores de aquella escuela bajo la dirección de Lasswell (Teoría de la aguja hipodérmica), Lazarsfeld (Two Step Flow), Lewin (La decisión de grupo y el líder de opinión), Merton (El entretenimiento como función de los medios, con Lazarsfeld) y Hovland (Estudios sobre persuasión en la Segunda Guerra Mundial) desarrollaron una prolífica agenda de estudios sobre los efectos de la comunicación, particularmente en cuanto a los medios masivos.

Ahora, regresando al discurso y su carácter político, a esa idea que ya se referenciaba desde Van Dijk de que todo discurso es portador de ideología, se llega al campo de lo pragmático, al carácter pragmático de los discursos, pues esa es la mirada más próxima al mundo de lo fáctico y lo práctico en el mundo contemporáneo occidental. En esa perspectiva, y para comenzar, cabe anotar que lo pragmático tiene una doble dimensión, aunque la dirección de ambas es la misma: su carácter teleológico. De un lado, en relación con los estudios lingüísticos, refiere al sentido final de los actos del lenguaje; del otro, está asociado a la idea de que el desarrollo de las sociedades se plantea en términos de los consensos entre los colectivos, de tal forma que el resultado sea lo adecuado para todos. Esto se ha propuesto y revisado de diferentes maneras, con desarrollos conceptuales diferentes: la primera idea está en las propuestas de los teóricos pragmáticos norteamericanos como Pierce, Putman o Rorty y en el segundo aspecto, la perspectiva de la razón pragmática de Habermas. Aquí cabe aclarar que son perspectivas diferentes, pues con los primeros se habla de una pragmática que, aunque desde el mundo del lenguaje, trata de abarcar diversos ámbitos de lo social; y en el caso de Habermas (1987a; 1987b), se hace referencia a una pragmática en el mundo de la acción comunicativa y deliberativa. Eso sí, en ambos casos, el fin refiere a los consensos.

Esto, entonces, aproxima las ideas acá expuestas a la comprensión de las relaciones entre el discurso y lo político, entendido lo primero como cualquier evento comunicativo con finalidades pragmáticas, con intención de persuasión; y lo segundo, desde una perspectiva Estatal-institucional, como el sistema de dispositivos tecnológicos para la regulación de la vida social de los sujetos. En su relación, la construcción discursiva se convierte en elemento central no solo de implementación sino de sustento de los procesos de vida de la gente. Así, todos los ámbitos de vida de los individuos, se ven tocados por estos: lo político-institucional, lo físico-

espacial, lo económico, lo socio-cultural, y, también, lo ambiental. El mundo moderno occidental, con sus pretensiones de universalización, de homogenización, ha desarrollado sistemas discursivos de valores universales que, poco a poco, se han instalado como principios representativos de sociedades desarrolladas, especialmente en términos de lo legal: los derechos y los deberes –en mayor medida incluso- son el eje central del mundo de hoy.

Los consensos que se pretenden en la actualidad giran en torno a el mandato de la democracia como posibilidad de igualdad, la exigencia del control territorial, la imposición de la productividad como garantía para un Estado viable, la oblogación de la educación como única vía para la socialización y, la consigna de cuidar el planeta. Todo de la misma manera, bajo los mismos parámetros: los dictados por las múltiples declaraciones de derechos de la ONU. Generalizaciones equivocadas, no solo en la concepción sino en la implementación: los discursos modernos no solo eliminan las particularidades culturales de los grupos humanos y los desaparecen, sino que no garantizan que aquellos derechos que pregonan se hagan realidad.

3.2. Las ideas políticas

Se han delineado en el primer capítulo de este texto algunas ideas asociadas a la política como asunto del habitar humano, es decir a las ideas que inciden en el habitar el espacio público y que aportan, acaso de manera suficiente, elementos para plantear una noción inicial de lo que en este apartado se propone, esto es que a partir de las nociones sobre lo público en Aristóteles (1989), Arendt (2005), Foucault (2002), Delgado (2002) y Galindo (1992, 2009), se asume la idea de lo político como ese modo de relación con el otro que habita afuera y que implica colectivizar, hacer común y socializar el espacio-lugar-territorio en sus múltiples dimensiones: se hace referencia a las convergencias y divergencias siempre presentes en las relaciones que se dan entre los individuos en colectivo, se habla de las fuerzas que van y vienen en el día a día, se alude al ejercicio cotidiano del poder. Desde esta perspectiva, se puede decir que es acá donde lo político tiene relación directa con cada una de las dimensiones de la vida social, es una referencia a los usos del espacio-lugar-territorio sin importar si estos son simbólicos (creencias, imaginarios, etc.) o materiales (económicos, de movilidad, entre otros).

La historia de las ideas políticas, la conceptualización sobre lo político y la reflexión de las ideologías ha tenido un énfasis en la secuencia Estado-gobierno-derecho. Desde Platón y su clasificación de las ideas políticas hasta las ideas del renacimiento sobre la distribución del poder (Hobbes, Locke, Montesquieu y Rousseau), pasando por supuesto por Maquiavelo y Richelieu con su Razón de Estado, el pensamiento sobre lo político ha referido más a las maneras de regencia de la organización social que a las fuerzas de poder implícitas en las relaciones de los individuos en la sociedad misma. Con esto no se plantea la ausencia de una reflexión sobre la política como un asunto de relaciones humanas en sí, pues se asume acá que se gobierna a la gente o para la gente: el ser humano es un componente central en la administración del Estado, bien sea como benefactor o beneficiario, como medio o como fin, como actor sometido o como legitimador del gobernante.

Las miradas clásicas en la reflexión sobre lo político responden, de hecho, a épocas marcadas por las formas de gobierno de la antigüedad y el Medioevo que, en su mayoría, se mueven en el sentido del *archon*¹⁰: se refiere esto a monarquías, oligarquías, tiranías, entre otras; estas, entienden al sujeto como benefactor, medio o actor sometido a las decisiones del rey o el príncipe (monarquías), de un pequeño grupo de poderosos sin la necesaria legitimidad moral (oligarquías) o de un hombre que se ha tomado el poder por la fuerza, como es el caso de los tiranos de la antigua Grecia¹¹. O, también, a formas a la manera del *krátos*¹²: las aristocracias, timocracias o la antigua democracia ateniense, todas ellas en las que el gobierno se comparte entre grupos más amplios de personas, bien sean estos los mejores (aristocracias), los más honorables (timocracias) o en la ciudadanía¹³ (democracia ateniense). O, también, en el sentido del *ius romanorum* -derecho romano-, que somete todo lo relativo al Estado al ineludible imperio de la ley y la administración de lo público se distribuye en diferentes grupos o individuos, o,

10 Este refiere al término *arché*, es decir, a la autoridad y se puede asumir el término tanto para el cargo definido para tareas de regencia como para los individuos que lo ocupan. Así, *archón* se asume como aquél que está al mando: se hace referencia al gobierno.

11 No siempre se asumió al tirano como un enemigo del pueblo, de hecho, muchos de aquellos lograban tomar el control con el favor de este mediante diversas estrategias populistas que les generaban la legitimidad suficiente para mantenerse por mucho tiempo en el poder. En general, los tiranos de la Grecia antigua eran vistos por el pueblo como salida a los abusos de reyes y príncipes. No tiene, pues, la connotación negativa que suele tener en la actualidad, aunque se habla de gobiernos unipersonales.

12 Se entiende el *Krátos* como el poder en sí, como el dominio o la potestad. Así, la diferencia entre *Krátos* y *Archón* está en que la primera refiere al ejercicio del poder, la segunda a quien ejerce el gobierno. Así se habla de que la democracia, por ejemplo, no refiere a que el pueblo actúe como gobierno sino a que tiene el poder bien sea que lo delegue.

13 Sin embargo, es conocido que la ciudadanía ateniense era limitada a los varones con la suficiente capacidad económica que les otorgara la libertad, entendida como el no estar sometido, ni siquiera al acto de trabajar.

finalmente, en la dirección de la *ratio status*¹⁴ que, bajo la mirada de Foucault (2006; 2007), hace del Estado su propia razón de ser para darle al gobernante la posibilidad de decidir lo que más conviene al abstracto estatal, incluso trascender la ley establecida. De acuerdo a eso, se entiende que se encuentren pocas reflexiones sobre lo político en perspectiva de las relaciones entre los individuos y se otorgue primacía a la administración estatal.

El contexto y las prácticas en el mundo moderno son diferentes y determinan cambios importantes en la reflexión sobre la política, pues el Estado en el mundo occidental tiende a organizarse bajo sistemas de gobierno de carácter democrático¹⁵ siguiendo las ideas de Locke -carácter no divino del monarca-, Montesquieu -existencia del parlamento y separación de poderes- y Rousseau -la voluntad popular-. En esta dirección, las ideas políticas hablan de un sujeto diferente: el hombre en sociedad pasa a ser beneficiario, fin o legitimador del sistema, al menos en teoría. Así, entonces, e independiente del tipo de democracia que se implemente, esta es un hecho real en el mundo occidental. Esta perspectiva configura dos nuevas líneas principales de discusión: de un lado, el debate sobre la oposición democracia/autoritarismos; y, del otro, las reflexiones y prácticas en torno a diversas ideas asociadas a la democracia como garante de valores sociales como la libertad, la igualdad, la propiedad privada, entre otras. Aparentemente, ya la mirada deja de concentrarse en el asunto de la administración estatal (y no significa que esta desaparezca, pues la primera línea de discusión que se menciona, refiere directamente en este sentido) y se encamina a discutir sobre los valores que fundan o que deben fundar el Estado en la perspectiva de ese nuevo ciudadano.

En todos los casos anteriores, se hace referencia a una serie de proposiciones que, en su momento, han estado posicionadas como ideologías dominantes y no solo a las relacionadas con el mundo moderno, las del Medioevo y del mundo antiguo sí que lo fueron y, de alguna manera, marcaron con el mismo carácter a las de hoy. Y si bien esa marca tiene arraigo en el pensamiento antiguo, lo que interesa acá es centrar la discusión en esta última parte. Para el siglo XX, en términos de regímenes gubernamentales, la democracia se ha convertido en la idea política

14 Se hace referencia a la Razón de Estado, noción que se encuentra originalmente en las ideas de Maquiavelo o Richelieu y que acá se leen bajo el análisis que de ello hace Foucault.

15 Una democracia en la que “se es libre” incluso si se tiene la obligación del trabajo, pues es la burguesía quien promueve esta perspectiva de organización política.

dominante para las sociedades del mundo occidental y los principales argumentos para ello están en su propuesta de consolidación del acceso general para todos los ciudadanos a los valores sociales que ya se han mencionado, de hecho esas ideas subsidiarias de la democracia se han convertido en su premisa central. En los primeros años, la democracia moderna centraba las expectativas en la posibilidad de tomar decisiones colectivas, en la oportunidad generada de que se implementara por parte del gobernante esa voluntad general y por ello el asunto central fue el *sufragio universal*.

Se ha insistido hasta acá, constantemente, en que la mayor parte de las ideas relacionadas con los asuntos humanos y sociales tienen concepciones múltiples y, también, diversas significaciones de acuerdo a la perspectiva del autor que trate el tema. El sistema del habitar cotidiano, es decir, la existencia de unas condiciones físico-espaciales y ambientales, de unas posibilidades económicas, de unos rasgos culturales y de un sistema de relaciones políticas, hacen del individuo y de su ser en el mundo con el otro, una situación particular. Sin embargo, esas particularidades no se hacen evidentes en la implementación de los sistemas democráticos, pues la normatividad y la regulación de los elementos constitutivos de la democracia misma, como las ideas de libertad, justicia, igualdad, propiedad privada, entre otros, no se conciben e implementan de manera particular en cada grupo humano; no es ese su carácter. Para la concepción de los asuntos de la democracia no suele tenerse presente el marco social-cultural en el que se desenvuelva la vida cotidiana: el mundo moderno se ha puesto en la tarea de asignar a cada uno de esos asuntos una valoración universal. Estos se asumen hoy en la teoría, pero sobretodo en la legislación de manera similar por casi todos, con matices de acuerdo a la corriente de pensamiento que siga el autor que lo plantee o a los intereses de los grupos de poder en cada país, pero siempre en la misma línea de sustentar el ideario democrático. Esa universalización del valor es lo que refuerza la concepción de la democracia como ideología que casi se asume como verdad única, casi dogma.

Con la nueva perspectiva de democracia, muchos de esos valores anteriores permanecen, pero también la mayoría se resignifican, unos más que otros. Por ejemplo, se conoce que la idea de libertad del mundo antiguo griego no es la misma del mundo moderno, al menos en teoría: se sabe que aquellos considerados libres eran quienes por su condición económica no tenían

obligación alguna con el trabajo o que del grupo en consideración se excluían las mujeres por sus ocupaciones en la crianza de los hijos. Pero algunas nuevas ideas y prácticas aparecen, como aquella a la que Foucault hace referencia en su obra y sobre la que construye su propuesta del biopoder y la biopolítica:

Sostengo la hipótesis de que con el capitalismo no se pasó de una medicina colectiva a una medicina privada, sino precisamente lo contrario; el capitalismo, que se desenvuelve a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, socializó un primer objeto, que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza laboral. El control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o por la ideología sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica. (FOUCAULT, 1977:5)

Para el Estado, la condición biológica del hombre comienza a ser importante, la vida del ciudadano se hace central en la administración del Estado, sin embargo esa mirada no se origina en conceptos de altruismo social por parte de los gobiernos, no está encaminada a implementar mejores condiciones en términos de la dignidad humana, sino que busca potencializar la vida como instrumento para la productividad del Estado y por ello es una prioridad de quien gobierna, administrar el cuerpo del individuo, en principio desde las garantías de salubridad, el control de la natalidad y la morbilidad, entre otros asuntos similares.

Además, Foucault también advierte sobre la coincidencia en el surgimiento de esa idea de la protección del cuerpo del individuo con la aparición del capitalismo como modelo económico. El plan democrático se traza sobre la idea política de fortalecer asuntos como la libertad y la igualdad, lo que implica la desaparición de la esclavitud y la servidumbre, por ejemplo; pero también, en perspectiva económica, de proveer medios para el bienestar en el mundo de todos los individuos: es necesario, entonces, garantizar la subsistencia de todos y para eso se otorga vía libre a los postulados del liberalismo que, de la mano de la industrialización y la acumulación de capital, se hace garante del crecimiento económico -y del bienestar general- a través del empleo. Y es claro que la coincidencia germinal de estos dos modelos, uno político y el

otro económico, que comparten ideas como la promoción y defensa de la propiedad privada, los pone en una condición de alianza. Una relación que instala ciertas tecnologías disciplinarias y, más adelante, unas tecnologías neoliberales como elementos sustanciales de esa estrategia de administración estatal de la biología del individuo por parte del gobierno que Foucault propone como la biopolítica.

Desde las ideas políticas y los discursos actuales del mundo occidental, la democracia como régimen de gobierno es, según lo propuso Churchill -y que Rorty destacó en *Objetividad, Relativismo y Verdad*-, la mejor manera de regir el Estado entre lo posible conocido hasta hoy, argumentando esto al decir que “la justificación que hace el pragmatista de la tolerancia, la libre indagación y la búsqueda de una comunicación no distorsionada sólo puede asumir la forma de una comparación entre sociedades que ilustran estos hábitos y sociedades que no...” (RORTY, 1996:49), es decir, la pragmática norteamericana plantea la existencia de tres elementos centrales destacados en las democracias occidentales y, a continuación los exalta al continuar diciendo que “nadie que haya conocido ambas [sociedades] puede preferir las últimas” (RORTY, 1996:49). Se habla de un sistema social que, teóricamente, garantiza una amplia serie de derechos ciudadanos al sujeto, a todos los sujetos. Esta es una proposición originaria de la ideología asociada a este modelo de gobierno y que sigue teniendo vigencia. Sin embargo, las ideas políticas son solo una parte de la política como fenómeno social, es su dimensión filosófica y no logra explicar la dimensión real sino que formula un deber ser, casi en el plano de la utopía. Pero la política no solo es ideario, antes que eso es práctica y tiene implicaciones reales.

En esa perspectiva cabe preguntarse si las condiciones de igualdad, libertad, bienestar y otras que se implementaron desde la biología humana a partir de la relación democracia-capitalismo, tienen sentido como condición social del individuo y como construcción del sujeto político en dirección a fortalecer los lazos con el *otro afuera*, es decir, si en el mundo de las realidades ese *común* es un hecho político concreto que aporta a la configuración de sociedades en perspectiva del *ser humano*; o si por el contrario, la concepción biopolítica desde el Estado promueve sociedades en las que el sujeto no es más que un elemento funcional destinado a aportar lo que le corresponde para que su estructura social se perpetúe en el tiempo, a la manera de los planteamientos de la sociología clásica. Y aquí, en una mirada crítica de la mano de

Foucault, Agamben, Arendt y Poulain, se puede plantear que el mundo moderno desde el siglo XVII hasta hoy ha procurado fortalecer más lo segundo que lo primero, a partir de cuatro asuntos:

En primer lugar, desde la concepción del Estado y sus gobiernos que, aunque en los discursos se presente como benefactor de la ciudadanía, se impone como el beneficiario de la explotación de la potencia¹⁶ del hombre desde las prácticas capitalistas. En esa dirección, se aume la idea de un Estado que está sustentado en el biopoder (FOUCAULT, 2002, 2006, 2007); que regula lo social a través de la norma garantizando con ella la misma vida del sujeto; pero que, además, asume la excepción legal si se siente amenazado (AGAMBEN, 2003). En ese marco, se hace referencia a un Estado que se presenta y es reconocido como salvador, a manera de tótem, según lo propone Poulain (2003).

Segundo, desde la concepción del sujeto que, en ese contexto estatal, se asume como aquel que le sustenta desde la capacidad productiva que representa su estar en el mundo. Foucault (2002, 2006, 2007) habla de la condición biológica del sujeto y su valor como capital; Arendt (2005) del *Animal Laborans* y el *homo faber*; Agamben (2003) de la *nuda vita* como atributo central del nuevo *homo sacer*; y Poulain (2003) refiere a un sujeto *pleonéxico* para la satisfacción de sus deseos y declarado *autónomo* en la relación con el otro. Desde cualquiera de estas miradas el individuo es reducido a instrumento de los procesos económicos, bien sea como productor o como consumidor: se refleja acá, entonces, la condición de benefactor, medio o legitimador de la asociación democracia-capitalismo.

Estos dos primeros asuntos, dejan ver una relación Estado-sujeto en la que el primero, sin poder biológico, logra dominar la vida que porta el segundo, mediante la construcción de idearios. Así:

El capitalismo contemporáneo privado o estatal, en tanto que cálculo social de satisfacción mutua de deseos, tiende a transformar al hombre para que pueda satisfacer el máximo de deseos haciéndolo al mismo tiempo autónomo. Para lograrlo predica una

¹⁶Este concepto es tratado tanto por Foucault (2006) como por Agamben (2003) y Poulain (2003) y refiere a las capacidades del mismo. Es importante aquí resaltar la dirección que le da Foucault porque es esta *potencia* la que mueve al sujeto a la *resistencia* como principio de la *subjetivación*.

moral de la autonomía. (POULAIN, 2003: 191)

En tercer lugar, este concepto de Estado que asume la unidimensionalidad funcional del sujeto se explica desde la instrumentalización que configuran los gobiernos mediante unas prácticas de despolitización de la persona. Es así como con la biopolítica (FOUCAULT, 2006, 2007) y sus estrategias disciplinares y neoliberales, se ocupa al sujeto en las prácticas productivas y consumistas, mediante la labor y el trabajo y, así, lo aleja de la acción política (ARENDT, 2005) que logra su consolidación en los discursos; pero también, la despolitización del sujeto se da por la implantación de la razón pragmática que en su expansión conlleva a la eliminación del juicio individual de la persona (POULAIN, 2003). Así, mediante estos dispositivos tecnológicos, como los llama Foucault, se construyen imaginarios sobre la vida social, pues:

la vida política debe transformar directamente al hombre, haciendo visible la satisfacción pleonéxica de los deseos humanos y la autonomía en sus acciones y sus relaciones con los demás. En esta experimentación política del hombre, se produce la falsificación de la meta de equidad social heredada de la modernidad: la pauperización y la asimetría social que conlleva su búsqueda, genera un máximo de gastos por parte de los dominados con relación a los dominantes (POULAIN, 2003:91)

Finalmente, como cuarto asunto, desde el ser en el mundo. Y en esta dirección se evidencia un sujeto sometido por el Estado mediante la vigilancia y el control (FOUCAULT, 2002); la amenaza del fin de la vida por la anatomopolítica (AGAMBEN, 2003); la rutina y la uniformidad generadas por la producción y el consumo (ARENDT, 2005); o a través de la universalización de las ideas, aceptadas por el sujeto social, en tanto, estas responden a un consenso aparente como propone Poulain (2003).

En síntesis, se ve acá a un hombre que, en su estar en el mundo, está subordinado a la institución y la institucionalidad representada en el Estado y los dispositivos de gobierno, algo de lo que este no se ha podido desprender, cooptado por los discursos encaminados a instalar al hombre como sujeto social. Ahora, la discusión acá no va, por ahora, en la dirección de la

emancipación propuesta, sino en la reflexión sobre la calidad de la institución político-económico-legal de hoy como sentido mismo de la existencia del sujeto, calidad argumentada en los valores universales referidos anteriormente. Con lo anterior como marco, se considera, entonces, en perspectiva propositiva a Foucault cuando plantea que:

Podría decirse, para concluir, que el problema a la vez, político, ético, social y filosófico, que se nos plantea hoy no es tratar de liberar al individuo del Estado y sus instituciones, sino de liberarnos nosotros del Estado y del tipo de individualización que le es propio. Nos es preciso promover nuevas formas de subjetividad rechazando el tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante siglos (FOUCAULT, 1990: 24)

Se ha propuesto acá una fuerte crítica a la relación democracia-capital, pero también, en estos autores se encuentran retos para la construcción de una sociedad posmoderna, más cercana al hombre, con distancia de la institucionalidad de los últimos siglos: en primer lugar, Agamben (2003) plantea la superación de la exclusión-incluida que ha llevado a que se rechace al otro desde la institucionalidad, esto es, la eliminación de los mecanismos de control de la diferencia. De su parte, Arendt (2005) habla de la necesidad de reconocer e implementar la acción política, es decir, de devolver la palabra al sujeto y, con ello, su ciudadanía. En tanto Poulain (2003) propone una verdadera autonomía del hombre, particularmente en su posibilidad de juicio individual y su capacidad de razonar. Y, finalmente, Foucault (1990) en su etapa final, deja como propuesta el paso a un mundo en el que la resistencia a los métodos biopolíticos lleve al hombre al mundo de las subjetivaciones sin que esto se convierta en un problema con el otro, pues una vida desde la subjetivación se mueve en torno a la ética como principio de relación con el otro en el afuera.

En esta dirección, se propone acá que la concepción de lo político en el mundo, en perspectiva de hábitat humano, no puede estar determinada por la norma general, no puede sujetarse a asuntos del tipo del *archon* o el *krátos* sino más bien de la *politeia* aristotélica que, aunque desde él se concibe como un asunto colectivo en la Ciudad-Estado ateniense, se centra en la relación de los hombres en el afuera próximo. En resumen, esta reflexión asume una mirada de

la política como el proceso de acciones de poder que se establecen entre los habitantes en su cotidianidad y a partir de su propia ideología como grupo¹⁷, en su vivencias del espacio-lugar-territorio, de su entorno local y que se materializa en la regla que se establece entre ellos mismo, más que en la norma de carácter general, que existe, crea y recrea los discursos de quienes gobiernan.

3.3. Consenso aparente: poder, opinión pública y medios de comunicación

Uno de los elementos centrales de la vida en sociedad es el gobierno, el ejercicio del poder. Ya se planteó antes que éste se ha implementado de diversas maneras a lo largo de la historia del hombre o bien en el sentido del *archon*, o bien en el del *krátos*, o de cualquier otro de acuerdo a la cosmovisión de la sociedad gobernada. Y, además, que en el ejercicio de la política aquello de la construcción de los discursos es fundamental como dispositivo de alienación, como mecanismo de persuasión. Es claro que los discursos asociados a la idea de gobierno tienen la intención de justificar las políticas y las acciones, y tratan de justificar esa realidad soñada. La operación del mecanismo se configura primero, al evidenciar las crisis sociales en curso y mostrarlas como un elemento generalizado; y segundo, al presentar también de manera generalizada unas posibles soluciones que, supuestamente, responden a los sueños del ciudadano: a eso se hace referencia cuando se habla del gobierno en el mundo moderno occidental.

No obstante que el asunto de gobernar tenga un importante anclaje en la construcción discursiva es, antes que nada, un asunto fáctico y práctico, es decir, el gobierno no se implementa desde las palabras sino desde las acciones, desde los hechos. Pero interesa acá destacar algunos elementos de la relación discurso – gobierno, pues en la política y en el ejercicio de gobernar el discurso tiene un papel central: no solo es necesario para llegar al control del poder gubernamental - es necesario hacerse elegir – sino que para mantenerlo se requiere del favor de quienes han elegido. En perspectiva democrática, el discurso para gobernar se materializa en la norma y la ley, como representación de los imaginarios construidos para la convivencia, a veces, y, en otras ocasiones, como premisas para ella. En esa dirección, la materialización de lo político

¹⁷Se entiende esta noción de la “propia ideología como grupo” bajo la mirada que del concepto de ideología tiene Van Dijk (1999) y que se aclara más adelante en el apartado siguiente sobre el discurso político.

y de las políticas es el aspecto que mayores ejercicios de consenso requiere, al menos bajo un sistema político democrático.

Sin embargo, hoy las normas y las leyes no necesariamente responden a un consenso general surgido de una participación, sino que, en los sistemas democráticos actuales, sean representativos o participativos, son el resultado del consenso de los dirigentes. Estas surgen de la autosuficiencia política de la autoridad que considera su elección como determinadamente representativa del colectivo, que casi le ha otorgado al gobernante la categoría de deidad o, al menos, de sacerdote del deseo y la opinión pública. Y así, cuando la regulación aparece y es aceptada por una parte de los ciudadanos, se considera una verdad que llega acompañada de un ejercicio discursivo sustentado en el derecho y en la obtención del bienestar general que en el mundo moderno occidental se construyó a partir de valores sociales, no de principios comunitarios¹⁸.

De esta manera se entiende como mediante el uso del *lenguaje adecuado*, se elaboran los discursos políticos y las normas que justifican las diversas acciones de los gobernantes, discursos que se sustentan en los resultados de investigaciones o de procesos de participación realizados por instituciones que tienen ante la opinión pública una importante credibilidad y, también, por normas que pretenden formalizarlos de manera genérica. Ambos asuntos, al final, se asumen como el resultado de un consenso que, como dice Jaques Poulain (2008) es en últimas un *consenso aparente*.

En la práctica, es de uso corriente que los resultados de esos procesos de participación o de intervención pasen por el filtro de los técnicos (en las oficinas estatales) y de los políticos (en los organismos legislativos) y allí se reinterprete lo manifestado por la academia (desde su rigor científico) o las comunidades (desde sus necesidades reales). Una interpretación auto-consensuada desde los intereses de quienes plantean las políticas y que reelabora el discurso para presentar una verdad construida en el mundo del lenguaje, construida a partir de ideas y modelos

¹⁸ Se diferencian sociedad y comunidad a partir de la caracterización hecha por Ferdinand Tönnies en “Comunidad y Sociedad”. En síntesis De Tönnies refiere a la comunidad como una unión de personas que se funda en las relaciones naturales cotidianas, cruzadas por la proximidad de los cuerpos en el espacio y el tiempo emergidas, por ejemplo, del trabajo en colectivo, de los encuentros que se dan en la convivencia; en tanto la sociedad es un artificio construido a partir, por ejemplo, de los discursos legales que instituyen un Estado o de las relaciones económicas que se configuran a partir de un sistema financiero común.

que ya han hecho carrera y que, tras la readecuación de las palabras, generan novedad. Este tipo de ejercicio es la manera en la que hoy se intenta construir ciudadanía, es la forma de hacer sentir al sujeto parte de un colectivo.

Así, bajo la lógica de esos procedimientos consensuales (y se reivindica acá la idea de que el argumento del mundo moderno occidental está en la norma y en la ley, aunque estas sean decisiones de pocos), la noción de ciudadanía es aparentemente lógica y clara y puede determinarse simplemente por su tradicional carácter jurídico: ese que reconoce unos derechos y unos deberes en lo político (elegir y ser elegido, etc...), lo social (salud, educación, etc...), lo económico (empleo, gratuidad en ciertos aspectos, etc...) ¹⁹, pero no es así en la práctica. Casi nada de lo que esa idea tradicional implica, sucede. Así, en la actualidad, y para los fines de esta propuesta, es necesario reconocer la noción de ciudadanía superando lo normativo y extendiéndola a otros ámbitos – como la sociología, por ejemplo – con las implicaciones que ello tiene, como la relación ciudad y ciudadanía planteada por Jordi Borja (2000-2001), frente a la que, al relacionar una serie de transformaciones políticas, económicas y sociales fuertemente impulsadas por los procesos de globalización, reconoce nuevas configuraciones del ser ciudadano definidas por la apropiación de los espacios urbanos.

Se habla de una ciudadanía que se comienza a configurar en el momento mismo en que se hace uso del espacio público, justo cuando se comienza a intervenir la calle así sea sólo con el tránsito porque es en ese territorio donde se logra el reconocimiento como semejante y parte del colectivo y, también, como diferente y ser individual. Sucede, no obstante se continúa siendo un individuo anónimo, pues:

Allí, en los espacios públicos y semipúblicos en los que en principio nadie debería ejercer el derecho de admisión, dominan buena parte del tiempo principios de reciprocidad simétrica, en los que lo que se intercambia puede ser perfectamente el distanciamiento, la indiferencia y la reserva, pero también la ayuda mutua o la cooperación espontánea en

19 Y que a lo largo de la historia de la humanidad – generalizando demasiado – se transformó fundamentalmente respecto a quién es sujeto de esos derechos: los hombres habitantes permanentes y con cierto estatus social, antes del siglo XVIII; luego, y hasta mediados del siglo XX, aquellos varones a quienes el estado reconocía su calidad de nacionales; o, como durante la segunda mitad del siglo XX y todavía, todos aquellos – sin distinciones de raza, sexo, religión – nacidos en o reconocidos en adopción, residentes por cierto número de años, etc...

caso de emergencia. (Delgado, 2007:189)

Se hace referencia acá a los ideales contemporáneos de la equidad. Pero estos novedosos discursos en los que, de fondo, desaparecen las nociones de diferencia y de multiculturalidad, sustentan que las intervenciones de gobierno, en particular respecto a la espacialidad pública, se desarrollen sin distinguir los usos y prácticas tradicionales del sector a transformar. Se construye bajo el mismo modelo, un modelo que se concibe *a priori* y que retoma ideas e implementaciones importadas; además, modelos que parecen asumidos mucho antes de que se plantee cualquier visión colectiva de la ciudad. Es una implementación que responde a la concepción pragmática no solo de los discursos políticos sino también de las intervenciones físicas: la idea generalizada de que la transformación del espacio, a la par de los discursos, cambian de manera beneficiosa la vida de los ciudadanos a partir de experiencias en otras ciudades, en otros lugares.

Pero algunos lugares, no son todos los lugares. Esas experiencias y la generalización sobre la verdad, no necesariamente se constituye en eficacia, pues:

La justificación de las normas en función de la generalización de las necesidades no hace más que reforzar este proceso de primitivización: sólo se pueden generalizar las necesidades más primitivas. Las otras necesidades se convierten en lugares en donde se exagera la incertidumbre social (POULAIN, 2003:sp)

Así, el ser humano al sentir que sus deseos y necesidades se convierten en asuntos heterónomos, dependientes de los deseos de quienes deciden el consenso social, regresan a sus necesidades más primarias. Unas necesidades que lleva al hombre a potenciar las pulsiones de vida y de muerte a niveles particularmente excedidos: tasas de mortalidad por violencia y de natalidad en adolescentes, asuntos que se evidencian en algunas sociedades constituidas arbitrariamente como tal desde el discurso de la ley y la norma, como sucede en varios países africanos y, por qué no, en varias ciudades latinoamericanas.

Se puede señalar que lo planteado anteriormente parte de la idea de que el lenguaje

obedece a determinaciones de tipo lógico-matemáticas y que se encuentra ya lo suficientemente establecido como para que lo que sea propuesto desde lo discursivo, sea verdadero. Es decir, desde la mirada de la lógica-matemática se lleva la realidad a una realidad simultánea y el lenguaje a un alto nivel de abstracción que deja sin sustento cualquier otra discusión: haciendo uso del lenguaje se retoman diferentes percepciones asumidas desde lo experimental y se tratan de amoldar sin una nueva praxis, que utiliza una abstracción de los significados y crea una nueva realidad teórica, un discurso que es validado para el ciudadano-consumidor porque le presenta una amplia gama de mundos posibles.

Cabe anotar que el asunto de los consensos discursivos no solo queda allí, en el espacio público entendido como la calle, pues las posibilidades de múltiples discursos existen mas allá de la dimensión físico-espacial de la ciudadanía; los procesos emergidos por la aparición de las nuevas tecnologías de información y comunicación, han abierto la posibilidad de generación de nuevos discursos ciudadanos y con ellos acciones del mismo carácter, pero el poder político llegó primero. La institucionalidad gubernamental tiene poder, aunque esa capacidad para regular y ordenar mediante el discurso, no se logra sola. Además de las acciones e intervenciones a que da lugar (que, aunque no sean las adecuadas, pueden pensarse como un escenario propagandístico), el discurso político se apodera de la proximidad que el ciudadano tiene con los procesos tecnológicos y de la validez que se le otorga a los mismos, en la medida en que la tecnología es facilitadora de los mundos deseables al llevar del simple hecho del lenguaje verbal al mundo de lo visible que hace posible la materialización, aunque sea virtual, de algún segmento de la realidad. La tecnología tiene poder, tiene incidencia en los procesos colectivos y lo logra porque ha sido lo que ha convertido en hechos concretos muchos sueños de la humanidad: los seres humanos tienen como meta diaria hacer real el sueño tecnológico. Pero quienes gobiernan también hacen de esos espacios un lugar para los discursos que, adaptados a la novedad de la herramienta, también se constituyen como novedosos.

En ese mundo de la tecnología, se insertan los medios de comunicación, un elemento más del proceso de *aparente consenso* y que —con sus intereses— se convierte en validador del mismo. A partir de la implementación mediática del discurso político aparece una nueva realidad: el mundo deseado. Este posee las mismas características del mundo del lenguaje, pero tiene una

incidencia diferente en el discurso político pues sale ya de la posesión del legislador/gobernante y entra a ser parte de una realidad diferente: en los medios, el discurso político ya es del espectador, que asume su papel de consumidor y refrenda lo que plantea el auto-consenso de los detentores del poder político.

En perspectiva de la sociología de la comunicación y bajo un enfoque funcionalista, varios investigadores revisaron los procesos de comunicación de los medios con especial énfasis en los efectos que estos tuvieron para y en diferentes eventos socio-políticos: el ascenso al poder de Adolf Hitler y el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, varios procesos electorales en los Estados Unidos, la lectura que de la novela *La Guerra de Los Mundos* –de H.G. Wells– hiciera Orson Wells en la CBS y su posterior desenlace, entre otros²⁰.

Y es que en Medellín la televisión pública, dependiente del sector oficial, se constituye en una importante validadora del discurso y de la acción: el 26 de octubre de 2006 la entrega del Paseo Peatonal de Carabobo a la ciudad por parte de la administración municipal, se emitió en directo por el canal local; asimismo, sucedió con muchos de los proyectos implementados en los últimos años. Esos nuevos espacios de ciudad son objeto de permanente atención y elogio por parte de los medios: se hacen cualquier cantidad de notas televisivas y radiales presentando la *transformación social positiva* generada por las intervenciones espaciales. Así entonces, los medios de comunicación masiva –también a partir de sus intereses– construyen unos fragmentos de realidad destinados a refrendar los consensos políticos que se han tomado. No es gratuito entonces que el autor de algunos de los últimos proyectos arquitectónicos de espacio público en Medellín como las plazoletas de los Pies Descalzos y los Deseos, aparezca en los medios de comunicación denominándose *el arquitecto de la paz*²¹. Pragmático y funcionalista.

Ya desde los años 40 del siglo XX, los estudios de la sociología funcionalista norteamericana –una de las perspectivas mas destacadas en el análisis teórico de la propaganda-, en particular el trabajo de Harold D. Lasswell, se plantearon las tres funciones básicas de los

20 Se puede profundizar sobre esta corriente de estudios en diferentes textos dedicados a la evolución de los estudios en comunicación: Torrico, Erick (2004); Mattelart, Armand (2005); Maigret, Eric (2005); Galindo, Jesús (2008).

21 Véase el suplemento Lecturas del periódico El Colombiano del 17 de febrero de 2008.

medios de comunicación masiva: la vigilancia del entorno, la correlación de individuos para obtener su respuesta positiva en caso de una crisis en el sistema social y, la transmisión de la tradición cultural. Por supuesto, cada una de ellas entendida desde los postulados básicos de los estudios funcionalistas respecto a la necesidad de mantener el orden de cada uno de los elementos del sistema y así garantizar la estabilidad del mismo. Los medios se configuran como una plataforma de promoción, se instalan como una estrategia discursiva de propaganda: se puede constatar, por ejemplo, que en las últimas administraciones municipales de Medellín el canal local Telemedellín, concebido como un canal de televisión cultural, se instituyó como escenario discursivo para los funcionarios de la administración municipal, se convirtió en el canal de televisión de la política oficial. Este es un ejemplo local, pero el modelo se evidencia en otras ciudades y países.

Así, de un lado, los medios oficiales evidencian, mediante la construcción de discursos, algunas situaciones o procesos de la vida cotidiana y los presentan como resultado adecuado a diferentes problemáticas sociales: los convierte en asuntos de lo visible, puestos en el discurso y ello lo acompañan de la implementación del pensamiento tecnológico. Con ello, los medios fortalecen los supuestos consensos de la institucionalidad, es decir, muestran lo que los ciudadanos ya viven y, supuestamente, han asumido desde lo que el discurso político plantea y lo refuerza dándole un carácter incontrovertible. El uso del lenguaje como reflexión profunda de lo real, puesto en lo tecnológico, podría dar como resultado el mejor de los mundos deseados pero no es posible lograrlo si no existe una convalidación real en la acción, sin ella, solo será un placebo de la vida misma²².

Finalmente, es necesario hacer referencia – aunque no es pertinente para este estudio y en ese sentido no se profundizara en ello - a las nuevas concepciones de lo público²³ a partir de la aparición de internet y, en especial, de la web 2.0, pues en primer lugar la condición de lo publicitado no está necesariamente en la calle, de hecho está aun más arraigado en la virtualidad; y, segundo, es creciente el interés sobre los asuntos públicos asociados al gobierno que la gente

22 Planteamiento hecho por el profesor Jacques Poulain en la conferencia “El Mundo como Hábitat del Hombre Pragmático”, dictado en el Seminario Inaugural de la 4ª Cohorte de la Maestría en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín. Febrero 4 de 2008.

23 O al menos, de lo que pudiera significar para el asunto, partiendo de la idea de que aún no hay muchas reflexiones profundas consolidadas en esa perspectiva.

manifiesta a través de estas herramientas para la comunicación. Por supuesto en ambos casos, se hace referencia a la circulación de la información, tanto sobre cuestiones de interés público como de asuntos privados y en eso hay amplias reflexiones en Pierre Levy, quien ha dedicado su trabajo al sentido de las nuevas formas de comunicación. Una reflexión inicial sobre el asunto (y que se plantea como problematización de lo tratado en este apartado): las nuevas maneras de comunicación, mediante la internet y la web 2.0, ofrecen unas dinámicas de intercambio discursivo novedosas en las que el individuo construye y reconstruye sus procesos de comunicación de forma diferente a las de los medios tradicionales, como la televisión o la prensa, que siempre han estado en manos de las élites de poder y que, como se ha planteado en este trabajo, han sido medios para la difusión de los diferentes discursos de gobierno.

4. LINEAMIENTOS PARA EL ANÁLISIS Y LA SÍNTESIS

Este trabajo de investigación se centra en un ejercicio de carácter teórico-analítico que articula diferentes métodos, herramientas e instrumentos, tanto para el ejercicio de lectura como para el análisis y la síntesis. Desde los objetivos mismos se formula la idea de asumir el análisis de contenido de cada uno de los planes de desarrollo, hacer una revisión comparada de las concepciones entre ellos y, además, realizar una revisión crítica del discurso consignado en los documentos a estudiar. Se busca con esa integración de perspectivas de estudio develar las características generales de los idearios propuestos por los actores de decisión de lo público. Con esto como punto de partida, es este capítulo se presentan los lineamientos generales que orientaron este ejercicio académico y, también, los elementos específicos que permitieron la implementación de métodos, herramientas e instrumentos de lectura, análisis y síntesis de los discursos estudiados.

Así, entonces, la primera parte del capítulo comienza formulando el marco general de comprensión para el proceso de análisis-síntesis que se construyó desde los conceptos de hábitat, de un lado, y el de discurso, del otro; ambos conceptos y sus categorías se asumieron como ejes transversales y en ese sentido se hacen mas evidentes en la síntesis que en el análisis. Luego, se presentan aspectos más específicos que refieren, primero, a las unidades de análisis-síntesis que sustentan el abordaje empírico del objeto y, segundo, a los procedimientos implementados; respecto a las primeras, es importante hacer acá dos anotaciones: en primer lugar, que estas tienen origen en diferentes aspectos de la teoría lingüística en relación con el análisis de discurso –y se expondrán esas propuestas conceptuales teóricas–; y, como segundo apunte, se debe plantear que aunque estas también son asumidas como categorías, tienen un carácter de mayor concreción, lo que permitió la construcción de herramientas e instrumentos de lectura y análisis mas prácticos en perspectiva de las búsquedas propuestas.

4.1. Líneas conceptuales generales para el análisis discursivo y la síntesis crítica

Un ejercicio como el que se presenta en esta investigación, que busca la comprensión del ideario contenido en documentos oficiales contruidos con la doble función de definir una guía normativa y, a su vez, un derrotero político para el ejercicio de gobierno, implica la revisión de múltiples elementos: muchos de ellos concretos y con especificidad en la lectura e interpretación desde el análisis textual; pero otros de mayor alcance y que suelen pasar desapechados ante un ejercicio de lectura corriente y cotidiano, pues superan la expresión misma, van mas allá de la relativa puntualidad de unidades como la palabra o la oración y cobran sentido solo en la dimensión completa del texto o, incluso, a partir del contexto en el que este se haya producido, se divulgue o se reciba. El trabajo de develar esos sentidos amplios requiere, así, de una mirada integral desde un punto de vista externo.

En el caso de esta investigación, se revisan los tres planes de desarrollo de la ciudad de Medellín formulados entre los años 2000 y 2011, cada uno de ellos propuesto por una administración diferente y validado legalmente por el Concejo Municipal. Los planes de desarrollo son instrumentos de gestión de los organismos estatales y plantean desde un diagnóstico hasta un presupuesto municipal, pasando por metas, objetivos y estrategias para que la localidad opere y se desarrolle, pero, a su vez, incluyen el derrotero político del gobernante, su concepción del desarrollo.

Esa condición de complejidad obliga a que se realice un análisis-síntesis de cuarto nivel, entendido este dentro del proceso de la investigación, es decir, a partir del primer ejercicio analítico que para este trabajo es de contenido, este de cuarto nivel se realiza al final con la síntesis entre los elementos más empíricos con los conceptos y categorías que se detallan a continuación. Se refiere acá a un estadio mas próximo a la síntesis que al análisis, en el que se observan relaciones conceptuales con un importante nivel de integración entre las categorías del hábitat y las de los discursos.

Se tienen, entonces, dos grupos de categorías que son transversales al objeto y que están asociadas a un concepto cada una. En el primer grupo se asumen las dimensiones del hábitat propuestas por la Escuela de Hábitat CEHAP en buena parte de su desarrollo académico - y que retomamos desde Echeverría & Rincón (2000) -. Así lo físico-espacial, lo económico, lo socio-cultural, lo político-institucional y, finalmente, lo ambiental se toman como marco general de análisis, pero sobre todo, y por su condición de complejidad, como el entramado conceptual que nos permite comprender sintéticamente las interrelaciones existentes entre el habitar humano y el ideario y los discursos de espacio público formulados por los decisores de lo público.

El segundo grupo que también se asume de manera transversal está compuesto por las funciones del discurso que se plantea Fairclough (2008). En ese sentido, las funciones textual, interpersonal, ideacional (retomadas por él desde Halliday) e intertextual, se reconocen también como aspectos amplios de análisis y, además, como referentes para el proceso de discernimiento de las relaciones entre los discursos y los idearios políticos de los decisores, ello en perspectiva del contexto de hábitat de la ciudad.

Con estas líneas conceptuales de referencia para el análisis-síntesis final, se pueden plantear los aspectos analíticos específicos.

4.2. Lineamientos específicos: métodos, herramientas e instrumentos

Este apartado tiene mayor relación con la operación en sí de la investigación. La definición de los criterios que se exponen a continuación permitieron la implementación del trabajo empírico. Desde la definición del corpus hasta la evaluación crítica del ideario se concibieron y aplicaron diferentes métodos, herramientas e instrumentos de acuerdo a los objetivos pretendidos. En esta parte se presenta inicialmente la construcción del corpus de análisis que, por supuesto, es mucho menor que los planes de desarrollo como documentos completos. Luego, se formula el primer nivel analítico que se abordó desde la cantificación de elementos dentro de los textos revisados y que lleva a la identificación de los atributos dados a la espacialidad pública desde los planes. El apartado continúa con la exposición de lo que constituyó un segundo nivel de análisis, esta vez de tipo textual y enfocado en la comparación de los tres planes con el ánimo de delinear similitudes

y diferencias entre ellos. Por último, se reseña lo concerniente al tercer nivel analítico, este ya de carácter discursivo y que sirvió para la revisión crítica de la pertinencia de los idearios formulados en los planes estudiados, en perspectiva del hábitat humano.

4.2.1. Revisión de documentos y construcción del corpus.

El proceso de construcción de corpus comenzó con un ejercicio extenso de recolección de información documental –normativa y técnica– referida al espacio público en Medellín, teniendo como criterio principal sus implicaciones en el marco legal del momento, sin embargo, el criterio de proximidad en tiempo y espacio, fue central. A ello responde que alguna de la documentación revisada exceda la delimitación temporal de este estudio²⁴. Se revisaron documentos normativos como la Constitución Política de Colombia, también la Ley de Ordenamiento Territorial, eso en términos de lo nacional; en la escala local se revisaron los acuerdos 062 de 1999 y 046 de 2006, correspondientes al Plan de Ordenamiento Territorial, el primero y a la revisión de este, el segundo; finalmente, se trabajó sobre los Planes de Desarrollo de las administraciones municipales de Medellín formulados entre los años 2000 y 2011 (en total 3: 2000-2003, 2004-2007 y 2008-2011). Este material pasó por un primer momento de clasificación en la que se extractaron los apartados relacionados con la idea de espacio público. Debido a la gran cantidad de material y al lineamiento que se había trazado en la pregunta inicial, se delimitó el corpus solo a los pasajes que aludían directamente a la noción de espacio público en los planes de desarrollo. Es importante anotar que lo recuperado en el otro acervo normativo se mantuvo solo como material de referencia, no como objeto de análisis en esta investigación.

4.2.2. Implementación de los análisis específicos.

Dentro de los procesos metodológicos de una investigación la definición de la unidades analíticas y de lectura completan el camino que lleva de lo teórico al fenómeno o al corpus que se pretende conocer, o dicho de otra manera, completa la ruta que une la conceptualización con la experiencia empírica. Se definen en este momento las formas operativas de los elementos que se

²⁴Alguna de la normativa que rige el marco legal hoy en Medellín se produjo desde antes del 2000 como por ejemplo la Constitución Política de 1991 que consagra la planeación participativa del territorio.

han formulado desde la abstracción teórica y se implementan. En el caso de esta investigación se formularon tres objetivos específicos que tienen intencionalidades distintas en sus niveles de profundización y en ese sentido, cada uno de ellos requirió de un abordaje diferente. En el análisis lingüístico existen varios métodos relacionados con las diversas intenciones que propongan las preguntas y los objetivos, es así como para un ejercicio que sólo pretenda identificar elementos puntuales dentro de los textos es pertinente implementar un operación de análisis básico cuantitativo, pero si la intención es interpretar el texto en relación con diferentes aspectos del contexto, se requiere de un análisis del discurso. Ello lleva a que se construyan más o menos categorías y que se apliquen más o menos unidades de lectura. No obstante el carácter diverso de métodos, unidades de lectura, categorías, etc, todo el ejercicio de sistematización se apoyo en el Atlas TI y en Excel, con estos elementos fue posible clasificar la información y comprender las relaciones entre diversos elementos.

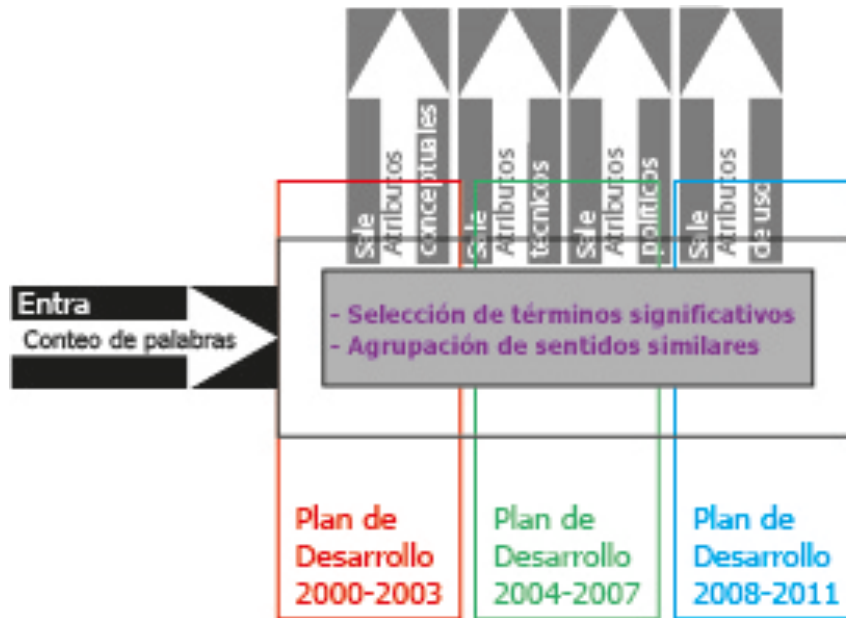
4.2.3. El análisis cuantitativo como primer nivel.

El primer ejercicio de análisis básico que se realizó fue la cuantificación de todas las palabras contenidas en los planes. Para ello se utilizó una herramienta que arrojaba la cantidad de veces que aparecían las palabras, luego se filtró la información para los tres planes de manera que la selección no eliminara algún término que tuviese un número significativo de apariciones en alguno de los planes sin presentar la misma situación en los otros. Una vez verificada la información se eliminaron artículos, preposiciones y otros términos que a la luz del tema no tenían relevancia; también algunas palabra que, no obstante, podrían ser significativas en un análisis de carácter mas textual o discursivo, pero que para este ámbito de lectura no tenían importancia: ciudad, público, desarrollo, etc. El punto de partida era, por supuesto, el tema de los atributos, pues a ello refiere el objetivo para el que este primer nivel de análisis se estaba implementando y por ello sí se atendió a palabras que referían con mayor especificidad a los atributos que en la teoría sobre el espacio público le suelen ser asignados al mismo.

Ahora, los atributos generados no son las palabras en sí, parte del ejercicio de agrupación implicó que construyeran atributos más significativos que las solas palabras. La agrupación no

solo generó los atributos específicos sino que, a su vez, se generan grupos mas amplios: atributos conceptuales, atributos técnicos, atributos políticos y atributos de uso.

Gráfico 1. Primer nivel de análisis. Elaboración propia.



4.2.4. El análisis textual cualitativo como segundo nivel.

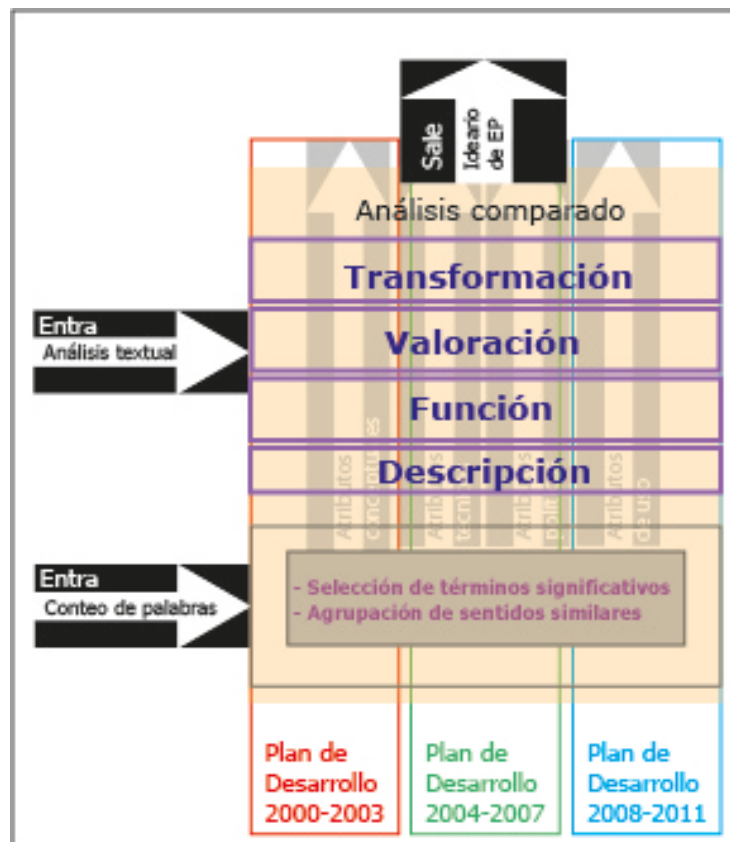
La intención de hacer un ejercicio de análisis comparado entre los tres planes con el propósito de develar una similitudes y unas diferencias que permitieran evidenciar un ideario, cruzó por la necesidad de revisar, ahora sí, la calidad de los planes. Así, se hizo un ejercicio comprensivo del sentido del lenguaje y, luego, un análisis comparado de ello entre los tres documentos. Para este apartado que involucraba ya el análisis del sentido, las categorías fueron definidas previamente y con ellas se hizo la revisión de los documentos. Para esta definición de las categorías se hizo una adaptación desde algunos conceptos de la gramática y la lingüística y con ellos se hizo la lectura. Estos, al final, fueron los componentes centrales para el proceso de escritura.

La lingüística como campo de conocimiento genera muchas propuestas teóricas en diferentes perspectivas tanto conceptuales como de aplicación. Para esta investigación, la definición de las categorías que guiaron el análisis partió de las que, para Van Dijk (1978, 1996, 1999a, 1999b)

son las cuatro dimensiones del discurso: *dimensión expresiva*, *dimensión formal*, *dimensión semántica* y *dimensión pragmática*. Estas no se asumen como tal y se hace la adaptación por dos razones: la primera, es que ya en los lineamientos generales, en el proceso de análisis-síntesis ya existen unas categorías discursivas y, segundo, porque interesa entender el discurso respecto al espacio público. Y es precisamente esta idea la que nos lleva a plantear como categorías de lectura y análisis, las siguientes: la descripción del espacio público, la función que se le otorga, la valoración que se hace de él y, por último, la intención de transformación que se propone.

En el Atlas Ti, cada categoría se codificó y desde allí se comenzaron a construir las redes de sentido. A esta altura la codificación tenía múltiples elementos: dimensiones del hábitat, categoría, además de la temática y el código del plan que se revisaba.

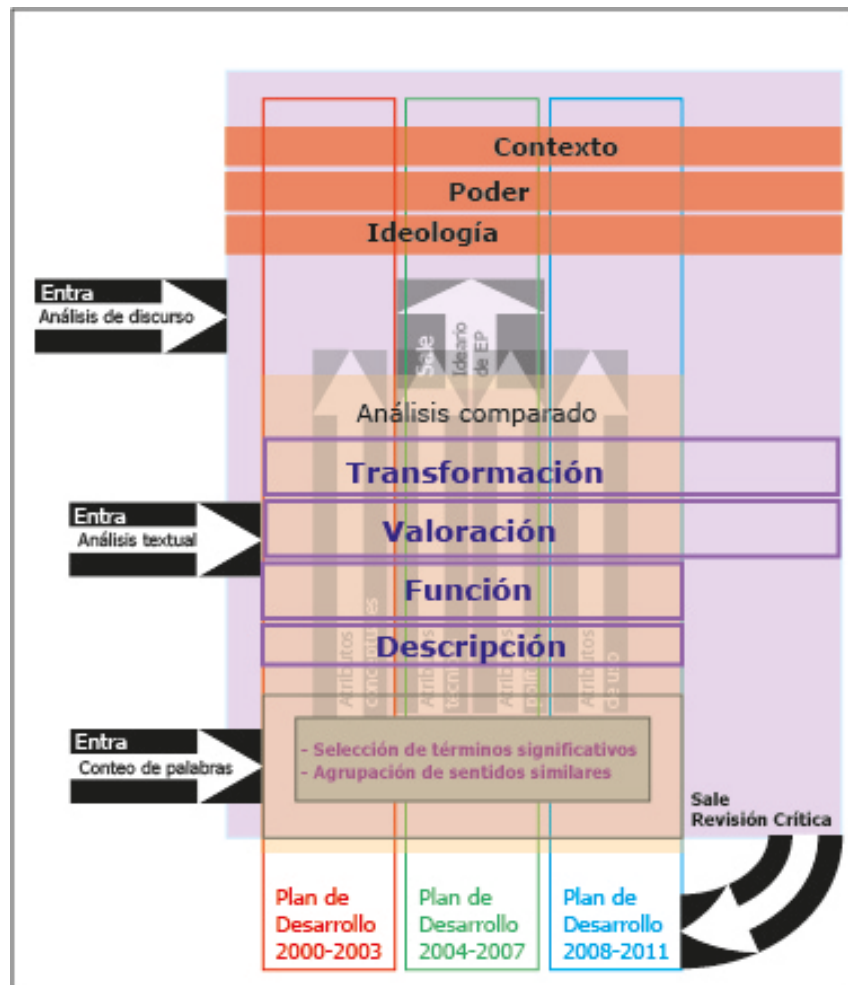
Gráfico 2. Segundo nivel de análisis. Elaboración propia.



4.2.5. El discurso como tercer nivel analítico.

Es claro que hasta acá se ha venido en un proceso que pasa de lo mas específico casi que lo interno del texto a categorías que amplían la lectura y el análisis y así, en el plano de lo discursivo la mirada es, por supuesto, mas amplia. En este se reconoce el valor de los planos anteriores, de hecho la lectura y el análisis conservan las cuatro dimensiones como categorías, pero acá se suma la noción de poder como un aspecto que además de servir como elemento analítico en este nivel lo enlaza con el cuarto en tanto se vincula directamente con las funciones ideacional e intertextual de Fairclough propuestas como categorías de análisis en los lineamientos generales.

Gráfico 3. Tercer nivel de análisis. Elaboración propia.



5. ESPACIO PÚBLICO PARA GOBERNAR: DE LA COMPLEJIDAD UNIVERSALIZADA A LA IMPRECISIÓN TERRITORIAL

Se han propuesto ya en este recorrido muchas ideas sobre diversos tipos de relaciones existentes entre el ideario del decisor público, materializado en los discursos normativos, y la administración del espacio público que regula el habitar cotidiano de este; sin embargo, buena parte de aquello está demarcado por el mundo de los planteamientos teóricos. Ahora, luego del proceso de recolección, sistematización y análisis implementado en este estudio, se retoma el tema para evidenciar los principales elementos discursivos de espacio público que se plantean en los tres planes de desarrollo estudiados y los idearios que configuran. No obstante cada uno de los planes está formulado por un gobierno municipal diferente, se presentan coincidencias entre ellos y eso es lo que pretende evidenciar este ejercicio, pues son esas coincidencias las que permiten develar el ideario.

En esa dirección se asumen como referentes para la lectura dos grupos de unidades de análisis. En el primero, se consideran los cuatro elementos lingüísticos recreados que se plantearon en la metodología de este trabajo y que son los que hacen posible abordar el discurso propuesto en los documentos: la descripción, la función, la valoración y la transformación; en el segundo, se refiere a las dimensiones del hábitat humano que se instalan como un sistema de unidades que cruzan a las primeras: dimensión físico-espacial, dimensión económica, dimensión socio-cultural, dimensión político-institucional y dimensión ambiental, todas ellas como escenarios del habitar humano.

Así, en este capítulo se proponen en dos momentos que intentan dar cuenta de lo presupuestado: en primer lugar, se presenta el resultado del análisis de las propuestas expuestas en los planes; y luego, a manera de conclusión, se exponen algunas ideas críticas sobre lo hallado en perspectiva de los planteamientos hechos en el marco de referencia conceptual, en especial de la mirada de hábitat que cobija este ejercicio.

Ahora bien, el primer apartado, que constituye la esencia del capítulo, comienza con la

identificación de una definición de espacio público a partir de lo que se puede leer en esos discursos, desde un ejercicio de síntesis analítica de todo lo planteado, es decir, recoge en una idea concreta lo que para la norma y sus documentos de apoyo, es la espacialidad pública de Medellín; luego, en segundo lugar, se reseñan elementos específicos, tanto físicos como simbólicos o imaginarios, que representan funciones del espacio público en los planes; el tercer apartado presenta las ideas que evidentemente se exponen con carga valorativa, bien sea como crítica a algún aspecto o elemento real o como formulación persuasiva para la aceptación por parte de los lectores de los planes; finalmente, en cuarto lugar, se expone acá la perspectiva de transformación propuesta en los planes, esto es, los discursos que formulan cambios en el territorio. Cabe anotar que este ejercicio intenta hacer un ejercicio de lectura desde las cuatro categorías despojado del contexto político que implica la militancia de cada una de las administraciones, es decir, lo que preocupa es lo que formula el texto independiente del origen político del proponente.

El ejercicio de análisis de los elementos del discurso del decisor se realizó a partir de las cuatro categorías de clasificación de la información recreadas desde los elementos gramaticales que propone Van Dijk (1992, 1997) y que ya han sido reseñadas y explicadas con especificidad en el capítulo metodológico de este texto. Y, por supuesto, también desde las dimensiones del habitar que han guiado buena parte de la construcción del trabajo.

Por supuesto, cualquier plan de desarrollo propone un ideal de ciudad y asociado a este, alguna noción de espacio público que se formula como unidad general con sus elementos constitutivos incluidos: los tres planes estudiados se acogen a esa idea general. Ahora, los documentos que son objeto de esta investigación proponen una serie de elementos vinculados al espacio público en diferentes dimensiones del hábitat, no obstante se evidencia que la dimensión físico-espacial se configura como eje del tema: para todos es contenedor o soporte de las demás acciones que se plantean y que se relacionan con otras dimensiones. Ese es el marco general del análisis que avanzará en perspectiva de su corroboración de acuerdo a una serie de subtemas que se configuran como elementos reiterativos de la espacialidad pública en los planes que se revisan en conjunto. Para comenzar, es importante anotar que en cada uno de los planes se delinea una concepción general del espacio público que, si bien está formulada a manera de propósito, devela

una definición de este en el ideario político de la ciudad.

5.1. Descripciones del EP

En términos de la descripción del espacio público se hallaron elementos que requerían una agrupación de acuerdo a sus características y así se clasificaron las ideas contenidas en los planes en dos niveles conceptuales diferentes: uno general que plantea concepciones de lo que es el espacio público casi todas en perspectiva simbólica y uno específico referido a los elementos que lo componen y que tienden a referir a asuntos materiales. Respecto al segundo, el de asuntos específicos cabe destacar que se presentan elementos que, en parte haciendo referencia a las normas que enmarcan los planes de desarrollo, están directamente relacionados con lo físico-espacial; al contrario, el apartado que refiere a las concepciones generales, expone elementos en múltiples dimensiones: lo social-cultural, lo económico, lo ambiental y, por supuesto, lo político-institucional. Lo anterior obliga a preguntar por la relación que se establece entre los dos componentes y es sobre eso que se revisa esta perspectiva de descripción de lo que es el espacio público. Así, esta parte plantea primero las ideas asociadas al nivel conceptual general, luego se desarrolla el componente de elementos específicos y se cierra este apartado con una síntesis reflexiva de asuntos como el lenguaje utilizado o los errores conceptuales que se presentan en los discursos descriptivos.

Pero antes es importante mencionar que la noción de espacio público está asociada a la idea de ciudad y en ese sentido, y de manera general, cabe destacar que todos los planes hacen referencia a ella utilizando construcciones discursivas que además de caracterizarla, plantean un ideal de lo que la ciudad debe ser: "La ciudad deseada" (Alcaldía de Medellín, 2001: 2)

5.1.1. Componentes generales: un ideario conceptual-simbólico²⁵.

El carácter conceptual al que refiere este apartado está en estrecha relación con una descripción de espacio público mas próxima a elementos de carácter simbólico que material. Ahora, para abordar esta descripción de lo simbólico que está contenida en los planes es

25 El análisis de componentes generales toma apartados de los planes de diferente carácter, tanto los que se proponen nociones generales o principios, como aquellos que asumen ideas expuestas en partes específicas de los mismos. Dicho de otro modo, la idea de analizar concepciones generales no se limita a los apartados que en los planes tratan las temáticas de manera general sino que también recoge ideas de las estrategias, los programas o los proyectos específicos de los planes de desarrollo estudiados.

necesario asumir que hay, al menos, dos aspectos diferentes a destacar: la idea de un espacio público para el encuentro y la colectivización, que facilita la reunión de los habitantes; y la evidencia de una mirada sobre la condición multidimensional y compleja del espacio público cuando se plantea como asunto integral, como sistema múltiple.

En cuanto a la primera, se debe anotar que se destaca la coincidencia que se da en los tres planes al otorgar al espacio público un carácter que trasciende la dimensión físico-espacial a la manera de lo que expresa el Plan 2004 – 2008 cuando afirma que el espacio público "es mucho más que un lugar físico por el que se pasa de manera casual y fugaz.." (Alcaldía de Medellín, 2004: 90). Así, los tres lo asumen como lugar de acción e interacción social, cultural y política como se puede observar en el ejercicio de lectura comparada de las propuestas de los planes respecto a esta perspectiva de descripción. La formulación de acciones como "vivir en la ciudad, aprovechando el bello espacio físico que tenemos" (Alcaldía de Medellín, 2001:2), "construir lugares de encuentro [que] desde la perspectiva del interés público [sean el] escenario donde se dan relaciones sociales de todo tipo..." (Alcaldía de Medellín, 2004:92) o la idea de posibilitar "un espacio público democrático e incluyente" (Alcaldía de Medellín, 2008:163), refieren un espacio público para el habitante, caracterizado por un alto sentido social. Estas ideas, no obstante proponen acciones o plantean la utilidad que debe tener el espacio público (asunto central del apartado de función), delinean algunas características del espacio público en un sentido que trasciende lo meramente físico-espacial, incluso si se interpretara que la característica central que estos apartados expresan es la de un espacio público como simple contenedor de acciones de los habitantes.

Se evidencia acá, entonces, la formulación de una primera perspectiva de enfoque para la noción de espacio público como un asunto conceptual que se puede sintetizar en la idea de ser facilitador de la socialización. Esta es una propuesta que tiene sentido en tanto trata de configurar un sistema social, cultural y político más adecuado para la vida de los habitantes o, si se quiere proponer con mayor carácter político, un espacio para la ciudadanía. Y si bien lo social-cultural es un fenómeno complejo, la idea parece simple por su alto carácter unidimensional, sin embargo es necesario mencionar que algunos apartados de los discursos revisados presentan otra perspectiva: la idea de un espacio público integral, configurado como sistema.

La segunda concepción propone una espacialidad pública con mayor vínculo entre sus elementos. Plantea un espacio público que integra componentes de diverso carácter, tanto los simbólicos como materiales, con una pretensión de operación sistémica. Los diagnósticos sobre espacio público que se hacen en los planes, de manera más o menos evidente en uno u otro, proponen como una importante problemática la falta de integración del espacio público con otros lugares de la ciudad, asunto que refiere en buena medida a una desarticulación de algunos hechos urbanos como el Metro, el Centro Cívico La Alpujarra, el Teatro Metropolitano, entre otros. En esa dirección el Plan 2004 – 2008 anota que "Las áreas libres públicas que posee la ciudad, no alcanzan a ser aun espacios públicos de convocatoria o referentes sociales y culturales" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:97). Con ello como marco, y como asunto complementario, la idea de un espacio público como sistema se expresa en planteamientos que:

- Proponen un problema al anotar que los hechos urbanos mencionados antes "han generado espacios libres, pero no adecuadamente integrados a un sistema de espacio público" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:95);
- Plantean ideas generales que refieren al espacio público como "conjunto de variables inseparables" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:3) que ligan en estrecha relación al ser humano con el espacio público;
- O formulan soluciones bajo la idea de construir o fortalecer un "sistema de centralidades conectado en red" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008:163),

Estas ideas formuladas con un enfoque que, revisado de manera general, construye discursos de integración o integralidad del espacio público, aunque solo en el caso del Plan de Desarrollo 2004 – 2008 se hable específicamente de un "Sistema Integrado de Espacio Público" o un "Sistema Integrado de Parques, Áreas Recreativas y Deportivas". (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:92) Al respecto, se debe anotar que en los otros planes, la idea de sistema integrado solo hace referencia al transporte y que esta idea también aparece en el plan 2004 – 2008. La coincidencia se da en tanto esta noción de sistema integrado de transporte es una formulación del Plan de Ordenamiento Territorial - POT - de Medellín.

De acuerdo a lo anterior, es importante decir que si bien la concepción de sistemas

integrados es una propuesta apropiada a la luz de lo que se entiende por hábitat, no se logra completar el concepto de sistema, pues en perspectiva de un habitar complejo y completo, se evidencia la falta de concebir diferentes dimensiones, al menos a primera vista. Es decir, en términos de lo que esta investigación considera que es la espacialidad pública, se puede afirmar que el "sistema integrado" tanto de espacio público como de "parques, áreas recreativas y deportivas" o de transporte, aparenta tener límites definidos, por tanto no se puede aceptar que existe una mirada sistémica.

5.1.2. Componentes específicos: el ideario concreto-material²⁶.

Esta perspectiva es, por supuesto, mucho más concreta en su descripción que la anterior, pues refiere más a elementos materiales relacionados con infraestructura. La revisión de este tipo de componentes requiere de dos tipos de mirada: de un lado, una que hace énfasis en los elementos propiamente dichos; y una segunda, que menciona elementos del mismo carácter pero estrechamente asociados con acciones, actuales o pretendidas, de la administración o del habitante. Esto último, vinculado un poco con lo que el apartado anterior denominó como el ideario conceptual-simbólico.

En cuanto a la primera mirada, aparecen en los discursos de los planes muchos elementos físicos, tanto naturales como artificiales, que configuran una descripción del espacio público. Desde los diagnósticos, se expone como problemática común la insuficiencia de espacio público y se manifiesta de diversas maneras. Por ejemplo, en términos cuantitativos, los planes 2004-2008 y 2008-2011 presentan las cifras de espacio público existente y deseable expresadas en m²/hab, en tanto el plan 2001-2003 no presenta cifras al respecto. Ahora, lo que se debe destacar del tema son los elementos que se plantean como insuficientes. Sin embargo, si se asume de manera cualitativa, se habla de la espacialidad pública o los elementos que le componen cuando se dice que en la ciudad se evidencian “equipamientos urbanos y rurales insuficientes y mal distribuidos (...) destrucción y mal manejo de los ecosistemas, el río y sus afluentes (...) altos niveles de congestión vehicular” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008:164), o que es necesario

26 Contrario al punto anterior, en este apartado de características específicas, el análisis no está puesto únicamente en asuntos puntuales de los planes (como estrategias, programas o proyectos), sino que también retoma elementos de los apartados que plantean las ideas más generales de los planes estudiados.

“resolver el problema de las terminales de buses en las vías públicas de los barrios, generando la infraestructura necesaria para el parqueo o depósito de vehículos de transporte público...” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:89). Para empezar, entonces, es evidente que hacer referencia al espacio público implica hablar de elementos naturales y artificiales, tanto en la ciudad misma como en el campo: esto desde una mirada, aun muy general.

Luego, ya no en el plano de los problemas a resolver sino de las soluciones planteadas en los planes, el espectro se amplía cuando allí se referencian elementos más específicos que los reseñados antes. En esa dirección se proponen como elementos del espacio público las ideas de "movilidad, centralidad, encuentro, medio ambiente, espacios públicos recreativos y deportivos (...) paseos urbanos, andenes, parques tanto urbanos como de corregimiento" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008:49,174), o "...una ciudad arborizada, con zonas verdes generosas, (...) con escenarios deportivos populares, con ciclorutas, (...) con museos para todos, con lugares de encuentro para juntarse con la demás gente" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:71), además "(...) inmuebles patrimoniales, (...) escenarios deportivos y recreativos, (...) la infraestructura de centros educativos de educación superior, (...) propiedades del Municipio de Medellín, (...) mercados de barrio y centros populares de comercio, (...) centros de desarrollo empresarial." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:109). Así, aquellos elementos naturales y artificiales que se mencionaban, se desagregan en unidades más concretas en el territorio: lugares para el tránsito del habitante, el ornato, la cancha y la pista y sitios para el encuentro: edificios, plazas y “áreas públicas libres”, como se les llama a muchos de esos espacios el plan 2004 – 2008 acorde a buena parte de la legislación colombiana y de otros países de América Latina.

La segunda mirada retoma muchos de esos lugares y los evidencia como objeto de acción en diferentes perspectivas. Esta se manifiesta en discursos que proponen acciones como la intervención del espacio público teniendo presente "... [el] paisajismo, [la] arborización, [los] pisos duros, [el] mobiliario urbano y [las] redes de servicios públicos y [la] accesibilidad para personas con movilidad reducida..." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008:174); o acciones sobre algunos espacios urbanos como el “mejoramiento de calles barriales y recuperación de andenes, [el] estudio y rediseño de las secciones viales e intersecciones, [la] construcción de paseos y corredores (Carrera 70, Carrera 80), (...) [la] consolidación y ordenamiento de los corredores

urbanos (...)”;(ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:108) o, finalmente, actuaciones que recaen sobre lugares específicos como las "... actuaciones en los alrededores del Museo Antioquia, San Benito, el Teatro Pablo Tobón Uribe, el río Medellín (Aburrá), proyectando la vinculación del centro con el Occidente de la ciudad..." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001: 75) o "... la adecuación del espacio público central con características de parque cívico para el esparcimiento y la lúdica; la recuperación y reutilización de los edificios circundantes de valor patrimonial Carré, Vásquez y el Pasaje Sucre para el desarrollo de actividades educativas, culturales y comerciales..." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001: 74). Todos ellos presentes en los tres planes, pues buena parte de lo que acá se resalta se retoma del POT que considera algunos de ellos como hechos urbanos de máxima importancia o como marco de acción para garantizar un orden del territorio.

Aparecen, entonces, una amplia gama de elementos que desde las ideas expuestas en los planes presentan un concepto bastante difuso de espacio público, pues en ocasiones junta elementos, pero en otras los separa: muchos de los que en algunos pasajes se mencionan separados, serían parte del sistema de espacio público según otras perspectivas dentro de los mismos planes, pues se propone la ciudad y todos sus espacios físicos y socio-políticos como escenario educativo, así se vinculan como asuntos de espacialidad pública algunos elementos urbanos como "centros culturales, medios de transporte como el Metro, la señalización..." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:11) con los medios de comunicación y el sistema de educación formal. Esa es una importante anotación en camino de definir lo que para este Plan es el espacio público.

De otro lado, se debe resaltar también que, aunque ya se advertía que esta perspectiva era mucho más concreta, la concepción de espacio público como soporte -o contenedor- de acciones del habitar o como espacio físico de intervención estatal, reducen este a una dimensión material muy marcada: se reivindica el interés tradicional de considerar que el espacio público es el espacio ahí, el que se recorre y se deja en segundo plano la idea de la construcción de relaciones sociales como sentido principal del habitar el espacio público.

5.2. Funciones del EP

La revisión de los planes de desarrollo objeto de esta investigación, en perspectiva de hallar un repertorio común en cuanto a las funciones del espacio público, llevan a definir algunos temas específicos. En esa dirección, y para comenzar, aparecen dos grandes grupos: de un lado, aquellos usos y funciones regulares, las que tradicionalmente han estado asociadas al espacio público; de otro lado, aquellas que ni por tradición, ni por norma tienen las características de las anteriores y que, de alguna manera, obedecen a una mirada particular de la ciudad y sus decisores públicos. El primer grupo, por supuesto, es conocido por una serie de acciones, si se quiere, convencionales y de carácter general: la movilidad, la recreación y el deporte, el ocio, entre otras, como lo propone el Plan de Desarrollo 2004 – 2008 cuando plantea “la calle como espacio para el encuentro ciudadano [con] calidad espacial y las mejores condiciones para la movilidad de sus habitantes” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004: 106); esta es una perspectiva común y por ello no se profundiza en este aspecto, aunque por supuesto se hará mención a algunos elementos en esta dirección. El segundo grupo concentrará la atención de este apartado y acá se referencian algunas funciones no convencionales que proponen los planes como nuevas formas de vivir la ciudad: estas propuestas plantean, sobre todo, principios de actuación que, ya sean formulados para que los promueva la administración en su ejercicio de gobierno o los practique el habitante con sus cotidianidades, favorezcan la sociabilidad.

En esa dirección, las propuestas centran su mirada en los conceptos de educación, ciudadanía y cultura ciudadana como temáticas que delinean esos nuevos usos o funciones del espacio público. El abordaje que se da de estos tres elementos tiene, en general, una importante asociación con la idea de calle, aspecto que particulariza aun mas la mirada: si se ha dicho que estos tres conceptos son novedosos en perspectiva del espacio público -que ha sido asumido, en principio como un concepto complejo-, lo son mucho más en relación a la noción de calle, pues esta última es comúnmente asumida solo en su dimensión físico-espacial. Así, la primera relación de usos y funciones que se plantea retoma las ideas de espacio público (en particular, asociado a la noción de calle), educación y ciudadanía. Esta es la más clara y recurrente en los planes y concentra la máxima atención en este pasaje, no obstante se revisarán una a una. En primer lugar, se hace referencia a algunas de las ideas centrales que se plantean en torno a la noción de calle

como espacio de educación; luego, se revisan las formulaciones que involucran los conceptos de ciudadanía y cultura ciudadana; finalmente, se proponen algunas ideas sobre los usos y las funciones del espacio público, de manera crítica.

5.2.1. La calle: espacio para la educación.

Se habla de la calle como primer elemento en esta parte porque, en perspectiva de las funciones a resaltar, esta juega un papel importante en todos los planes: se asume como elemento central del espacio público y a ella se le otorgan nuevos usos y/o funciones. La noción de calle se expresa con ideas que dicen que es "el espacio físico y social donde se resuelven sus necesidades vitales, [se] construyen relaciones emocionales y afectivas, [se] establecen condiciones de vida, [se] construyen mediaciones socioculturales y [se] generan expectativas y esperanzas." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:46) o se asocia aquella directamente al espacio público afirmando que este configura "el escenario propicio para construir una identidad colectiva y permitir encuentros ciudadanos, en un plano de igualdad, convivencia e integración; desde el reconocimiento de la calle como el lugar de encuentro por excelencia..." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004: 93), o, también, se presenta como eje de lo socio-político al decir que "en una ciudad democrática los ciudadanos de todos los niveles de ingreso se encuentran como iguales en calles, plazas y plazuelas, en general en el espacio público." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008:162-163).

Estas ideas que expresan los planes exponen la noción de calle como algo más que una entidad físico-espacial que sirve para transitar de un lugar a otro o, como se planteaba en el primer capítulo, algo más que el espacio que conecta uno y otros lugares privados. Aquí la calle adquiere características psicológicas (emotividad y afecto), sociológicas (convivencia e integración), antropológicas (identidad colectiva) y políticas (igualdad y democracia), es decir, se perfila un lugar con usos y funciones en múltiples ámbitos de la vida del hombre en el mundo. No obstante todas las propuestas le otorgan a la calle un significado que trasciende el mero espacio físico y la conceptualizan como fundamental en la vida de la ciudad y en la estructuración del espacio público, no utilizan el término con frecuencia: con excepción del Plan de Desarrollo 2001-2003 que sí le da una relevancia importante en relación a la educación.

Si bien se delinearán antes algunos usos y funciones de la calle, las referencias que se presentan dejan ver el acento que los planes hacen en la relación de la calle con la educación: refiere esto a un eje en la idea de que el espacio público, representado por la calle, es un lugar en el que se educa. Ahora, centrados en el concepto de educación como uso o función principal del espacio público, se hace necesario resaltar que los tres planes asumen esta perspectiva y que el tema se evidencia cuando dicen que “La ciudad se enseña y de la ciudad se aprende...” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001: 30), o que la calle es esencial para el desarrollo de los procesos pedagógicos en camino de “la recuperación del espacio público para el encuentro ciudadano en desarrollo de una política social e incluyente” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008: 38). Es el Plan de Desarrollo 2001 – 2003 el que de forma más directa asocia la función educativa a la noción de calle y de espacio público como asunto general: en eso es recurrente, como se evidencia cuando el plan expone que “La ciudad contemporánea reivindica la calle como la real universidad de la vida, abierta, sin límites de tiempo y espacio. Es necesario, por ello, permitir palparla, vivirla, recrearla, reencontrarla como escenario permanente de aprendizaje, de convivencia y de armonía social, tanto en el día como en la noche” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001: 30).

De acuerdo a lo anterior, es importante resaltar el uso del concepto de universidad que, de un lado, podría indicar la intención de hacer del espacio público un lugar donde caben diversos elementos, bien sean estas funciones o usos de él; y del otro lado, la referencia estaría encaminada a ser una expresión que pretende darle un mayor prestigio a la función educativa del espacio público: el espacio público funciona con un nivel educativo superior al que la ciudad está acostumbrada. Así, y en la misma dirección de planteamientos anteriores, se formula una estrecha relación entre la educación y la calle, otorgando a la segunda la calidad de espacio colectivo adecuado para la educación. En últimas, se equipara al espacio público con “el hogar, el aula de clase y los medios de comunicación” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001: 70).

Sin embargo, aunque estos planteamientos se hacen enmarcados en procesos de educación, los planes estudiados asumen como estrategias centrales de acción para la educación algunas ideas asociadas a la normativización, esto se hace notorio en pasajes que proponen

“desarrollar estrategias de vigilancia, control, regulación y aprovechamiento económico sobre el uso adecuado del espacio público” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008: 38). De este modo, lo que se propone en los planes es un espacio público que se normativiza con la idea de educar, es decir, la norma se constituye en instrumento educativo para la vida en el espacio colectivo y común. Pero esta discusión sobre lo normativo se retoma más adelante.

5.2.2. Espacio público, ciudadanía y cultura ciudadana: funciones educadas.

Para comenzar con este aspecto específico, es importante anotar que en los planes de desarrollo estudiados la función educativa del espacio público no supone, por supuesto, el reemplazo del papel que cumplen las instituciones educativas, pues el enfoque no está puesto en aprendizajes de carácter científico o técnico, sino en dirección de una educación para la ciudadanía. Hasta ahora, esta exposición ha tratado el tema del espacio público (calle) separado de las ideas de educación y ciudadanía, sin embargo cuando estas dos nociones aparecen en los planes asociadas a la espacialidad pública, se conciben claramente relacionadas, pues la idea de uso del espacio público como espacio educativo está vinculada con recurrencia a los conceptos ciudadanía y cultura ciudadana. De acuerdo a lo anterior, es básico anotar que en la relación espacio público (calle) – educación – ciudadanía (cultura ciudadana) presentada en los planes, las expresiones que enlazan los dos últimos conceptos son permanentes y se hacen evidentes en discursos en los que se reivindica la concepción de la calle como lugar educativo informal, que enseña mediante la vivencia. El espacio público aparece permanentemente asociado a la idea del "encuentro ciudadano" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008: 38), asunto que se reitera con la propuesta de "hacer de la calle el lugar por excelencia para el encuentro ciudadano" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:93) y con ello esta pasa a ser "escenario permanente de aprendizaje, de convivencia y de armonía social..." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001: 30). Con esto, la figura de una ciudad para el encuentro se consolida como elemento central de la construcción de relaciones socio-políticas.

Se plantea que el espacio público, a través de la relación con el otro, es el lugar para la enseñanza y el aprendizaje de la ciudadanía mediante "la convivencia, la relación afectiva, el diálogo, la tolerancia, el ejercicio de la libertad, el reconocimiento a los derechos de los demás y

la responsabilidad individual" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:71). Las prácticas de vida cotidiana se plantean, en consecuencia, como eje de la formación para la ciudadanía, pero esas prácticas deben darse con conocimiento de la ciudad, mediante el reconocimiento y el aprendizaje "de los símbolos de ciudad" como "...la arquitectura, la música, el arte, la gente caminando, la conversación (...) los lugares de encuentro, el cielo, la forma de hablar y el afecto flotando en el ambiente..." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:71) como elementos de aprendizaje. Se refiere esto a la construcción de una cultura ciudadana como garantía de una mejor convivencia y, como se revisó en el apartado anterior, el espacio público es el contexto para este tipo de problemática/solución.

Además, se involucran a esta perspectiva algunos de los usos tradicionales pero asumidos de manera diferente. Sucede así con la recreación, que se formula como una acción en perspectiva de "la integración, el sano esparcimiento, la formación ciudadana, la convivencia..."; pero también se le da esa función a algunos lugares que han tenido usos tradicionales como el parque, entendido como lugar público y colectivo. En ambos casos, la noción de espacio público es explícita: de un lado como objeto de aprovechamiento "por medio de las prácticas recreativas" y, del otro como lugar "para la convivencia ciudadana". En esta dirección se reivindica la idea de una espacialidad pública como instrumento pedagógico para la educación en la cultura ciudadana y propone que el gobierno de la ciudad tiene una tarea central de acción sobre la espacialidad pública, pues "La construcción de cultura ciudadana obliga al Municipio a hacer de la calle un escenario democrático que educa y forma, en donde sean viables las aventuras del niño, la vitalidad del joven y la tranquilidad del anciano." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001: 30).

De cualquier manera, y sin quitarle el sentido social que, discursivamente, proponen los planes, la formulación de usos y funciones del espacio público no puede dejar de asumirse (como se hace en diferentes pasajes de los documentos) como "espacio para...", es decir, como soporte material para la formación ciudadana. Si se asume que el espacio público es mucho más que lo físico, que supera lo material y se configura como un lugar habitado colectivamente (esto es, un espacio apropiado, significado, usado socialmente, culturalmente, políticamente, etc..), se puede decir que con las propuestas de los planes lo que se busca es, desde lo discursivo, sumarle el carácter de público al espacio físico común.

5.2.3. Los usos tradicionales: funciones físico-espaciales.

Y aunque al inicio de esta sección se decía que las funciones tradicionales no serían tema acá, no es posible dejarlas de lado, pues estos usos y funciones ocupan buena parte de los textos estudiados. En consecuencia, es importante hacer algunas anotaciones al respecto. Aunque los discursos de los planes proponen con la función educativa un espacio público que trasciende lo meramente físico-espacial, se evidencia que la espacialidad pública no deja de entenderse como el conjunto de elementos físico-espaciales que pueden ser usados por todos, cuestión notoria cuando se expresa que se deben “promover acciones para hacer de la calle el lugar de excelencia para el encuentro ciudadano, a partir de la cual se integren otros sistemas alternativos de movilidad como las ciclo rutas, paseos peatonales y corredores temáticos” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004: 108) o, también que

... se retomará el peatón como la finalidad del espacio público, recuperando este espacio para su circulación con criterios de calidad ambiental y seguridad, orientando la adecuación prioritaria de andenes, señalización vertical y horizontal, cruces peatonales tipo cebra, implementación de zonas verdes y arborización y reubicación de elementos de amoblamiento urbano de acompañamientos para el peatón. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001: 88).

Como se ve, aunque en términos generales las propuestas de los planes se centran en la adecuación de la infraestructura, no se deja de lado el elemento antrópico: aunque el habitante está estrechamente ligado al sistema público de transporte, se muestra como beneficiario o como benefactor principal en la solución de la problemática asumiendo nuevas maneras de moverse por la ciudad.

Se puede notar entonces, que en este apartado sobre usos y funciones tradicionales el elemento recurrente es la movilidad y ello tiene sentido, pues de manera general los planes también enfatizan en ello. Pero, por supuesto, no se puede dejar de lado el que ha sido el tema central de esta parte de usos y funciones: el campo de lo educativo. Al respecto, se hace notorio

que en este tema también se presentan aspectos relacionados con la dimensión físico-espacial y es importante resaltarlos: este enfoque de lo educativo se hace visible cuando se plantea desarrollar “una propuesta estructurada de espacio público y equipamientos con el fin de consolidar la Ciudadela Educativa y Cultural en torno a las infraestructuras educativas...” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001: 74).

Para finalizar, cabe destacar que el uso y la función del espacio público deberían estar articulados a la apropiación misma que de él se haga, pues es la principal posibilidad de comprender lo que significa el territorio social; aunque en esa dirección, los usos y funciones estarían delimitados a espacios propios barriales y podrían llevar a que los habitantes no se reconozcan como conciudadanos: pero así es la ciudad con espacios para todos, que no son propiedad de nadie sino de uso y disfrute colectivo.

5.3. Valoraciones del EP

El espacio público refiere al espacio colectivo, al lugar común, al territorio socializado, sin embargo la norma asume, al parecer, un concepto más específico, pues esta dice que "es deber del Estado velar por la protección de la integridad del espacio público y por su destinación al uso común, el cual prevalece sobre el interés particular.” (República de Colombia, 1990. Art. 82). Ahora, la norma constitucional y la misma Ley 9 de 1989, presentan una concepción de espacio público centrada en lo físico-espacial. Aquella mirada difiere de la concepción que tienen regulaciones de mayor especificidad territorial como los planes de ordenamiento territorial y, especialmente, los planes de desarrollo que hacen referencia a elementos de carácter social, cultural, económico y político, entre otros. Pero la inclusión de estos elementos es la que vincula el sentido político que propone el ideario, es ahí que se consolida la mirada, asunto que se hace evidente con particularidad en esta perspectiva de las valoraciones. La revisión de esta dimensión discursiva presenta con mayor claridad algunos de los criterios centrales de determinación de los idearios.

Esta sección aborda la mirada de los elementos de valoración contenidos en los discursos que sobre el espacio público tienen los planes en dos direcciones centrales: de un lado,

se trabaja en perspectiva de los diagnósticos; en segundo lugar, se retoman algunos de los discursos valorativos sobre los que se hacen propuestas, esto, no obstante se revisa más adelante y con especificidad en las transformaciones. A su vez, las valoraciones se revisan desde las concepciones del espacio público que se proponen, en primer lugar; luego, como segundo asunto, se hace referencia a los usos por parte de los habitantes; y, por último, se revisa la mirada que los planes tienen, específicamente respecto a quien habita. Además, en los planes estudiados se reflejan tres tipos de valoración: las valoraciones técnicas, relacionadas con elementos de diverso carácter que hacen parte del campo de la planeación urbana, la arquitectura, la administración de lo público, entre otros campos de conocimiento; luego, se exploran las valoraciones y juicios éticos y morales, que refieren a comportamientos, a un deber ser de o con la ciudad; y, por último, se exponen valoraciones en términos de lo político, entendido esto como el habitar con el otro, como la forma en la que el habitante se relaciona con su entorno.

5.3.1. Las valoraciones del diagnóstico de espacio público: múltiples carencias.

Buena parte de los elementos de valoración presentes en los planes se pueden encontrar en aspectos relativos a la evaluación o los diagnósticos que se hacen sobre la espacialidad pública y eso no es extraño: los diagnósticos miden situaciones reales y aquella medición es, en sí misma, una valoración. Sin embargo, las valoraciones expresadas en un ejercicio de diagnóstico deberían responder a criterios técnicos. No obstante, la revisión de los planes en esta perspectiva deja entrever que es en estas expresiones de valoración donde con se evidencian mayor fuerza las posiciones políticas del ideario del gobernante de turno. Las valoraciones que los planes hacen son, en su mayoría, de carácter negativo y genérico y responden más a elaboraciones discursivas que a indicadores objetivos de evaluación del espacio público, situación que configura realmente la implementación del ideario político, pues el uso de algunas expresiones y términos tienen como única pretensión elaborar un panorama de carencias y, desde allí, argumentar como necesarias las propuestas de gestión que formulan los planes. Las valoraciones se evidencian permanentemente al momento de realizar balances de lo que ha ocurrido en la administración del espacio público de la ciudad.

Si específicamente se habla del ámbito de las concepciones de espacio público, es

importante resaltar que los planes presentan una amplia mayoría de valoraciones en perspectiva de lo técnico, es decir, deja de lado las valoraciones y juicios éticos y morales y, con alguna excepción, las políticas. En esta primera parte se sitúa la discusión en las valoraciones de carácter técnico. En esta dirección, los planes hacen referencias regulares al "déficit de espacio público" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001: 75), al "déficit y mala calidad del espacio público (y la) desagregación de sus componentes" o a la "insuficiencia de espacio público" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008: 2) o, también se deja ver el asunto cuando se propone que una de las deudas históricas de la ciudad es resolver "la falta de organización y cualificación del espacio público y de la dignificación de éste como lugar de encuentro ciudadano" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004: 93). En todos los casos, lo anterior suele aparecer sin mayores argumentos o con argumentos cortos, unidimensionales e insuficientes, pero la misma carga crítica que se plantea genera impacto discursivo, pues es la carga valorativa lo que constituye el argumento central de esas miradas por parte de los gobernantes y que, si se quiere, refleja la visión de los decisores públicos. En algunos casos se plantea como argumento central para ello un ejercicio comparativo de la cantidad de espacio público en diferentes ciudades, temática que puede tener algún valor, pero que no es suficiente, pues con ello se dejan de lado variables importantes como las condiciones topográficas de la ciudad y su historia económica que devienen en una crítica condición de sobrepoblación, es decir, en términos teóricos, se puede decir que no es tanto que haya escasez de espacio público sino exceso de habitantes. Medellín tiene una densidad aproximada de 5817 hab/km², un indicador alto si se compara con otras ciudades del país, por ejemplo: Bogotá tiene 4146 hab/km², Cali muestra 3979 hab/km², Bucaramanga cuenta con 3736 hab/km², Manizales tiene 753 hab/km².

Ahora, aun en dirección de las valoraciones de carácter técnico, los planes no solo hacen críticas de manera general, también hacen algunas que centran su atención en elementos específicos de la ciudad, por ejemplo, en referencia a algunos componentes físico-espaciales como "equipamientos urbanos y rurales insuficientes y mal distribuidos" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008: 2), y también a "la falta de equipamientos culturales, deportivos y recreativos, y la complementariedad entre los existentes" o como cuando se hace alusión al tema de movilidad al proponer que la ciudad "ni [se] ha desarrollado con las necesidades de los usuarios, ni con las necesidades de infraestructura requerida para operar de manera eficaz y

eficiente” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001: 87) o, asimismo, que hay "deficiencia de un sistema integrado de transporte público, colectivo y masivo" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004: 92). Y en estos casos, la argumentación que se propone, remite de nuevo a la cuantificación espacial simple, sin remitir a mayores criterios de medición de la calidad de esos equipamientos o de la infraestructura de movilidad.

En segundo lugar, ya en el ámbito de los usos, cabe anotar que la mayoría de las expresiones de valoración también centran su atención en lo técnico, aunque en algunas de ellas se pueden percibir juicios éticos y morales. En ese sentido, lo primero que se debe evidenciar es la presencia de valoraciones en perspectiva de lo técnico cuando se plantea que existe “destrucción y mal manejo de los ecosistemas, el río y sus afluentes (...) altos niveles de congestión vehicular" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008: 164), o cuando se hace referencia a "acciones no debidas sobre el espacio público entre invasiones, cerramientos, privatizaciones, instalación de elementos o amoblamientos no permitidos, transformación de andenes, zonas verdes y antejardines" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004: 98), también "la ocupación irracional del espacio público" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008: 3) o cuando se asegura que "la Secretaría de Planeación Municipal cuenta con un inventario detallado de los 24.800 sitios del espacio público de la ciudad que se encuentran invadidos y son el punto de partida para hacer un programa de mejoramiento..." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001: 78). En estos elementos citados y en muchos otros apartados se ven, entonces, la reiteración de la idea de un espacio público perdido para los habitantes por asuntos como la ocupación inadecuada, la invasión, el mal uso, entre otros; nuevamente, se puede apreciar un discurso cargado de adjetivos de carácter negativo y que tiene como pretensión central presentar un entorno tan deteriorado que configure los argumentos necesarios para la implementación de programas y proyectos sobre la espacialidad pública.

Por último, en términos de los diagnósticos y en referencia al ámbito de los sujetos²⁷, las valoraciones se presentan en términos de juicios éticos o morales sobre el habitar la ciudad. Con esto se hace referencia a la manera en cómo los planes muestran la acción social de quienes

²⁷ Esto refiere a la valoración que los planes hacen del habitante, asunto que no se puede desligar de los usos del espacio público, pero que se centra en evaluar, si se quiere, las acciones humanas en el espacio público.

habitan la ciudad, es evidente aquello en expresiones como "el espacio urbano tiene un gran impacto en la formación del ciudadano. Le transforma los valores, le crea actitudes especiales y le dicta conductas y normas de comportamiento." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:71). Planteamientos como el anterior, están asociados a formular regulaciones como contrapartida a una serie de señales de la ciudad, algunas de ellas a partir de valoraciones morales. Hay frases que evidencian esta perspectiva con claridad como "no empuje, a la derecha, siga, sexo a mitad de precio, pague dos y lleve uno, juegue mil y gane diez veces lo que apueste, súbase, muévase, pare, tenga cuidado con los atracadores." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:71), esto acompañado, justo enseguida, de frases como "son signos que acosan al ciudadano. Decidir si hay que seguirlos o no, mide la calidad de la relación entre territorio y ser humano" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:71). De esto es importante anotar, particularmente, que algunos de los signos referidos son de carácter neutro, es decir, refieren a acciones comunes y corrientes ("no empuje, a la derecha, siga"); mientras que otras de las anotaciones ("sexo a mitad de precio (...) juegue mil y gane diez veces lo que apueste (...) tenga cuidado con los atracadores") están asociadas a actividades que en general tienen una carga moral negativa y, por supuesto, así tienen su connotación en el texto.

5.3.2. Las propuestas que valoran la espacialidad pública: soluciones políticas.

Se propuso en la sección anterior que los diagnósticos o los apartados de evaluación cargaban, por supuesto, con buena parte de los elementos de valoración presentes en los planes; sin embargo, otra buena parte se encuentra en las propuestas que los gobernantes hacen en sus formulaciones. Y si bien a la hora de la evaluación aparecen las ideas que los gobernantes tienen sobre la ciudad, con las propuestas se evidencia la visión política que los mismos conciben para esta. Al igual que la parte referida a los diagnósticos, las valoraciones sobre lo que la ciudad podría ser deberían responder a elementos de carácter técnico, no obstante aparecen permanentemente valoraciones y juicios éticos y morales, pero sobre todo valoraciones de alto carácter político. Por supuesto que al hacer referencia a propuestas, se alude a intenciones de transformación pero ese tema se tratará en profundidad en la siguiente sección. Aquí se revisan las formas como, dentro de sus discursos, los gobernantes valoran el espacio público a la hora de hacer sus propuestas de gobierno y lo que ello implica y significa en el ideario político. Para

comenzar es importante anotar que, en términos generales, estos elementos de valoración formulados en los planes hacen mayor énfasis en el ámbito de las concepciones de espacio público y poco menos en relación a los usos o al papel que debería jugar el habitante.

Así, en este campo de las propuestas, cuando se revisan los planes desde el ámbito de las concepciones de espacio público y en perspectiva de las valoraciones políticas se evidencia con mucha fuerza la relación educación – ciudadanía. Si se parte de entender la noción de ciudadanía como el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de los deberes públicos, se habla también de la enseñanza y el aprendizaje del habitar con el otro y esto es lo que los documentos plantean recurrentemente. Ello se hace evidente cuando se manifiesta que el espacio público, a través de la relación con el otro, es el lugar para la enseñanza y el aprendizaje de "la convivencia, la relación afectiva, el diálogo, la tolerancia, el ejercicio de la libertad, el reconocimiento a los derechos de los demás y la responsabilidad individual" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:71); o, también, el "escenario para el intercambio ciudadano y el desarrollo de las personas como seres sociales..." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:97). Lo anterior habla del ejercicio cotidiano y casi natural de la socialización, una acción diaria de quien habita y que configura el habitar mismo y no, como tal, la ciudadanía.

En el marco de ello, también se resalta la relación permanente que se hace de la calle como lugar de enseñanza para la construcción de ciudadanía o de "cultura ciudadana". Lo anterior se evidencia cuando en los planes se expresa que esa construcción debe ser entendida como la convergencia de "una buena y completa educación tradicional"²⁸ (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:4) y la formación que pueden dar "<<la educación callejera>>", los escenarios públicos, los museos, los medios masivos de comunicación, el buen ejemplo y el aprendizaje del perdón" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:4); o también, vale anotar en ese mismo sentido que la recreación y el deporte juegan un papel central en estos procesos educativos de la calle, pues se formulan como

complemento y fundamentación de la educación de la sociedad, como ejercicio de los

28 Se asume esta expresión como la educación formal moderna, en el colegio.

derechos y deberes ciudadanos, como expresión y condición de una cultura, una sociedad y un Estado verdaderamente democráticos y como disfrute y expresión plena de la vida.
(ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:79);

Además, también se plantean como herramientas, medios o vehículos para la "adopción de comportamientos y estilos de vida que fundamenten una cultura ciudadana activa, crítica, respetuosa de la diferencia, solidaria y equitativa" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:80). Es importante anotar que las diversas expresiones utilizadas en el texto hablan de una ciudad que se pretende normalizar mediante la educación y así debe ser estudiada, elevando el ejercicio de la ciudadanía a un asunto de especialistas: no puede pensarse de otra manera, pues al referirse a la calle dice que es necesario "aprenderla de memoria, leerla, releerla (...) saber cómo usarla y consumirla" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:70).

Con el mismo sentido, las formulaciones que aseveran que el espacio público es un "lugar ideal para la construcción de una sociedad que encuentre allí los acuerdos que propendan por una construcción de ciudadanía" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:94), que respecto a la ciudad se hace necesario "conocer cómo encontrar la alegría al utilizarla..." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:70), que se deben "propiciar cambios favorables en los comportamientos socioculturales de la población" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:92), o también, que "hay que explicarle al ciudadano la importancia del territorio" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:70), constituyen discursos de promoción de una forma de vivir la ciudad de manera moderna: con normas, con obligaciones, con regulaciones. En consecuencia, si bien los planes reconocen la importancia del sentido del espacio público en términos de lo social, vinculando elementos de lo público que superan la infraestructura física y que incorporan a este concepto elementos de otro carácter como los medios masivos de comunicación o como las actitudes públicas asociadas a las "tradiciones, valores, aptitudes, hábitos y comportamientos" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:4); desconoce al habitante y su propia experiencia en la ciudad, pues a esos mismos elementos sociales-culturales, les impone límites desde la norma o desde las regulaciones morales. Idea que es permanente y se constituye en argumento para que construir "la ciudad deseada" en la que se involucran elementos de diversas dimensiones.

En ese marco, se puede decir que el asunto del espacio público está definido a partir de la necesidad de "una ciudad que sea próspera con un espacio público potencial para vivir", "aprovechando el bello espacio físico que tenemos" y frente a ello se propone "construir una nueva forma" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:2) de ciudadanía en la que

cada idea y cada proyecto que se realiza deben ser un aprendizaje que desde la práctica social y la reflexión pública, va construyendo la coherencia entre el comportamiento individual (la ética y la moral), las normas (la ley como pacto social) y el comportamiento colectivo (la cultura). Por este camino se llega a una ciudadanía que identifica las ventajas de autorregularse, desde los valores cívicos del respeto y la solidaridad, como claves para construir la convivencia. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004: 15)

Se evidencia, entonces, en contenidos como los citados, una serie de elementos que resaltan ciertos valores del mundo moderno occidental: es, sin duda, una propuesta con un evidente carácter discursivo democrático. Se destacan términos como Estado y ciudadanía y la relación que entre ellos existe, también aparecen asuntos como la norma, la ética y la moral. Se hacen visibles formulaciones con un profundo anclaje en el valor de la norma, de la legislación. También, de otro lado, se integran algunos valores sociales que en el funcionamiento de las perspectivas liberales, no han sido implementados con la celeridad y la intención que deberían tener. La participación, la equidad, la tolerancia, entre otros asuntos del mismo carácter, se convierten en el eje discursivo de la propuesta. Pero en otro nivel de lectura y tratando de comprender los significados -lo que se propone entre líneas-, se evidencian varios dilemas. Las formulaciones que se presentan y que, en apariencia, plantean procesos de construcción social de la convivencia con pasajes en los que se asocia el mejor-estar colectivo a la idea de una pedagogía ciudadana o a la gestión participativa de lo público, no lo es tanto. Cada vez que aparecen las ideas de participación, de civismo y similares asociadas a la noción de norma o regla, no hacen más que operar a manera de eufemismos, pues no están allí como un elemento central, ni como una posibilidad de elección para el habitante sino que se convierten en accesorio, están sometidas al imperativo de la norma o la regla:

*Hacer una ciudad gobernable, se refiere a la necesidad de tener unas reglas de juego claras sobre la transparencia y la equidad (...) Estas reglas **deben ser aceptadas** por todos y todas como principios que regulan los esfuerzos del Estado y la ciudadanía en el manejo de los grandes retos que debemos enfrentar. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004: 15)*

Como se ve, en la primera parte de la cita se utilizan las fórmulas “necesitar”, “tener” y “deber aceptar” que, en rigor, no hablan de opciones ni de la posibilidad de elegir sino que tienen un carácter de obligatoriedad, son partículas imperativas²⁹, son imposiciones. En el caso de la segunda parte, se utilizan términos que, en el contexto de la frase en la que se utilizan refieren a ese imperio de la ley del que se ha hablado, de ese *ius romanum*: aunque se propone la idea de "la ley como pacto social", "las normas" están constituyendo o se están formulando como el paso intermedio entre ética/moral y cultura, es decir, la noción de cultura no está refiriendo a las costumbres o los acuerdos emergidos de la convivencia de los integrantes de un grupo humano sino el comportamiento colectivo que la norma pueda generar.

5.4. Transformaciones del EP

La cuarta dimensión discursiva hace referencia a las transformaciones del espacio público que, al igual que las anteriores, no suponen la readecuación del espacio físico en el ámbito fáctico o de las acciones reales de gobierno, sino que refieren a las intenciones de transformación que se expresan en los planes de desarrollo, es decir, al ámbito del texto. En ese sentido, y si bien en los apartados de las descripciones y de las valoraciones ya se hacía referencia al componente propositivo de los Planes, es este el que más se aproxima a ese aspecto. Las transformaciones en la dimensión de los discursos son las que con mayor énfasis reflejan los elementos constitutivos del nuevo ideario político, no obstante la normatividad y los discursos de mayor rango ya tienen algunas ideas al respecto. Si bien el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín propone un modelo de ciudad que indica un camino a seguir, su alto carácter técnico hace que centre su atención en los elementos físico-espaciales, en tanto que el carácter político de

29 El verbo necesitar en su primera acepción se define como "Obligar a ejecutar algo", en su segunda nos habla de "Tener precisión o necesidad de alguien o algo"; en el caso del verbo tener, la RAE nos dice en su primera acepción que es "Asir o mantener algo asido" y de la segunda a la séptima nos habla de términos asociados, sinónimos, así "poseer, mantener, contener, dominar, guardar, hospedar..."; la misma fuente nos especifica que el verbo deber, en su primera acepción significa "Estar obligado a algo por la ley divina, natural o positiva" y las acepciones 2 y 3 nos hablan de "Tener obligación de corresponder a alguien en lo moral" y "Cumplir obligaciones nacidas de respeto, gratitud u otros motivos".

los planes de desarrollo -que en sí constituyen, a manera de norma, el programa de gobierno de la administración de turno- lleva a que estos elaboren discursos con mayor cantidad de elementos retóricos o, si se quiere, con menos formalidad técnica en otras dimensiones del habitar humano: lo político, lo económico, lo socio-cultural y lo ambiental tienen mayor presencia en los planes de desarrollo y, también, un tratamiento discursivo diferente.

Así, como primer tema de esta parte se presenta la interpretación el discurso consignado en los planes para evidenciar las intencionalidades de transformación que, en tanto las concepciones generales del espacio público, configuran el ideario general del decisor público; en cuanto al segundo de los elementos, se busca hacer visibles las intenciones de cambio sobre los usos que se consignan en los planes; y finalmente, la tercera sección presenta la nueva concepción de habitante que se refleja en los textos revisados. Ahora, la mirada sobre estos elementos se complementa con la lectura de los Planes a partir de cuatro aspectos centrales: conceptos generales, atributos técnicos, atributos políticos y socio-culturales y, por último, acciones de gobierno específicas.

5.4.1. Pretensión de transformación: nueva concepción de ciudad.

Las propuestas específicas que se consignan en un plan de desarrollo representan la línea de pensamiento y la guía de actuación que los gobernantes se proponen seguir en su gestión y, en esa dirección, también son la materialización discursiva del ideario que se busca identificar con este ejercicio de investigación. En ese marco, el primer tema general de esta sección, sobre las transformaciones en la concepción del espacio público, tiene un sentido fundamental en este trabajo y en su pretensión por develar un ideario político claro y definido que aparece no obstante los diversos orígenes políticos en los planes de desarrollo de los tres gobiernos a los que ellos corresponden. Se recorren acá, entonces, las maneras en que se abordan las nuevas ideas desde los conceptos generales en primer lugar, es decir, lo que se propone deberá ser la ciudad tras la implementación de los planes; luego, se revisan las intenciones respecto a algunos atributos técnicos y esto refiere a qué se quiere respecto a diferentes elementos de la ciudad como la movilidad, el acceso a la educación y a la salud, entre otros; y como tercer asunto, se abordan las pretensiones de los Planes respecto a algunos atributos socio-culturales.

En cuanto a los conceptos generales relacionados con el espacio público los planes proponen transformaciones sobre diferentes dimensiones del habitar, con un fuerte énfasis en los asuntos sociales. Para comenzar cabe resaltar que se plantea la idea de una ciudad sólida en perspectiva de algunos de los principales atributos del ideario democrático: justicia y dignidad social, igualdad y equidad, solidaridad e inclusión, entre otras. Cada uno de esos elementos se plantean, eso sí, en relación a la presencia de las personas en el territorio. Lo anterior se hace evidente cuando se “propone que el territorio, en sus dimensiones de **espacio público** y de vivienda, constituyan un hábitat que dignifique a quienes desarrollan su vida diaria en él” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004: 8) y que es necesario

"consolidar una ciudad justa, participativa, con equidad en lo social y en el uso del espacio público, que reconozca en su población el mayor potencial de desarrollo y redefina su competitividad en un contexto globalizado, basado en la producción de conocimiento..." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001: 3),

pero también cuando los planes tienen la intención de

*... alcanzar una nueva concepción de ciudad: compacta, diversa en lo funcional e incluyente en lo social, a través de la creación de un sistema de centralidades conectado en red, con transporte público colectivo, dotación de equipamientos y **espacios públicos** de calidad que equilibren el territorio y reduzcan la segregación socio – espacial” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008:1)*

o, finalmente, que se hace necesario “construir una identidad colectiva y permitir encuentros ciudadanos, en un plano de igualdad, convivencia e integración; desde el reconocimiento de la calle como el lugar de encuentro por excelencia.” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004: 93)

La línea de pensamiento que una primera lectura de los discursos puede dejar habla de

una ciudad en la que el espacio público funcione, que dignifique al habitante, que provea justicia, que integre en la participación y que genere una identidad social solidaria, entendido esto en dirección de que el ideario se centra en garantizar que los habitantes/ciudadanos estén mejor en la ciudad o que estén en una ciudad con mayores oportunidades políticas y sociales; sin embargo en esa primera lectura, también se hace notoria la ausencia de planteamientos alrededor de una nueva ciudad económica: la única referencia directa a esta dimensión propone algo sobre la capacidad de la ciudad para integrarse a procesos económicos globalizados. También cabe resaltar que en buena medida, el énfasis es fuerte en la transformación de lo físico espacial que, a la luz de las evidencias, constituye un elemento central en el nuevo ideario. Ahora, una lectura más cuidadosa que involucra el contexto social, político y económico y la situación de co-habitación de la ciudad, permite entrever que lo planteado tiene más de formulación retórica en términos de las problemáticas sociales y políticas y un fuerte énfasis en la economía de mercado: de un lado, con la idea de la competencia global y, del otro, con la tradicional necesidad de que la ciudad no deje de construir. No se observa una propuesta de transformación de la estructura de gobierno de la ciudad, ni de sus procesos económicos y financieros. Así lo que se propone como cambio reduce la transformación a eventos cotidianos en el territorio colectivo, si se quiere, a atributos de carácter técnico y con aplicación específica de acuerdo a las escalas territoriales, esto se manifiesta en pasajes que proponen que “las intervenciones en el **espacio público** tienen un impacto zonal, porque están enfocadas a solucionar problemas de movilidad, centralidad, encuentro, medio ambiente, espacios públicos recreativos y deportivos, que benefician a una mayor cantidad de población” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008: 23) o, también, cuando se propone que “Con las intervenciones en los otros atributos de la ciudad como el transporte, la vivienda, los servicios públicos, los equipamientos, se debe generar y cualificar el espacio público...” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:73)

A partir de lo anterior se puede decir, entonces, que toda aquella idea amplia de transformación de ciudad en el plano de los conceptos generales desaparece como posibilidad potencial de transformación cuando se integran los elementos de carácter técnico que, en su condición concreta, limitan el asunto a escalas territoriales específicas y a intervenciones de carácter físico-espacial, tal cual se evidencia en propuestas como

llevar a cabo intervenciones físicas a partir de una propuesta estructurada de espacio público y equipamientos (...) con intervenciones sobre el espacio público y la ubicación de nuevos equipamientos como biblioteca, auditorio, salas múltiples, escenarios deportivos y recreativos, entre otros (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:74)

o, también, cuando se plantea que

*el desarrollo armónico de la ciudad demanda una mejor distribución de estos espacios en el territorio, bajo el concepto de intervenciones integrales que fortalezcan las centralidades existentes y propuestas, a partir de la generación de **espacios públicos** y del mejoramiento de la dotación de los equipamientos para la prestación de los servicios que demanda la comunidad, integrados espacialmente, y buscando una estructura local con una alta capacidad de convocatoria, que en última instancia contribuya a materializar el sistema estructurante y modelo de ciudad definido desde el Plan de Ordenamiento Territorial. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008:1)*

De otro lado, en perspectiva de los atributos sociales y culturales la elaboración discursiva se presenta de manera diferente. Para comenzar, cabe anotar que un aspecto característico es el uso de términos estrechamente relacionados con los valores que identifican el pensamiento político del mundo contemporáneo occidental, esto en la misma dirección que se planteaba en el apartado anterior; además, como segunda característica a destacar, y que lleva la discusión referida a las valoraciones al plano de las transformaciones, es la deslocalización expresada en los planes. Es decir, si los elementos técnicos relacionados con la dimensión físico-espacial se localizaban en la escala barrial, estos atributos sociales y culturales se formulan con pretensión de transformación a escala municipal e, incluso, metropolitana. Lo anterior se evidencia en algunos pasajes que formulan, por ejemplo, que

el propósito es establecer un sistema cultural metropolitano que proyecte no sólo a Medellín, sino a toda el Área Metropolitana, tanto nacional como internacionalmente. Este

sistema promoverá actividades culturales que fortalezcan el diálogo y la convivencia, la adecuada utilización del tiempo libre y el espacio público como factores de recuperación del tejido social (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001:31)

o, también, cuando se expresa que existe el propósito de “desarrollar en la ciudadanía una ética social protectora de los derechos humanos y la movilización de todas y todos los habitantes hacia actitudes que consoliden la convivencia y la coincidencia entre la ética, la norma social y la cultura” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:28), ejemplo en el que ni siquiera se propone localización para los procesos de transformación social y cultural. Además, es importante anotar que esta última mirada, que sería la tercera, deja ver propuestas de transformación que van mas allá de lo metropolitano y regresan a las ideas universales y generalizantes que no se concretan en el territorio.

5.4.2. Nuevos usos: usos de y para los ciudadanos.

Pero la idea de transformación trasciende el ámbito de las concepciones de ciudad que tiene el decisor público, pues la nueva ciudad no sólo se concibe sino que se practica, se usa y para ello, los planes de desarrollo también tienen múltiples propuestas sobre nuevas formas de uso del espacio público. En esta sección, entonces, se exponen los diversos atributos y concepciones, bien sean estas generales o específicas que se proponen en los planes estudiados y que relacionan la noción de uso del espacio público con la intención de transformación manifestada en el discurso de los mismo. En esta parte se expone, primero, la propuesta que se evidencian en los planes respecto a las transformaciones del espacio público desde la promoción de ciertos conceptos contemporáneos con un alto valor socio-político; luego, como segundo aspecto, se exponen algunas ideas promovidas como de acciones estatales relacionadas con los usos del espacio público por parte de los habitantes, pero que vinculadas con concepciones de regulación en las prácticas sociales; al final, se exponen varias ideas -a manera de análisis crítico- sobre las concepciones y propuestas de transformación evidenciadas en este apartado.

Como primer aspecto, en el marco de los usos, es importante anotar que las ideas de transformación de la espacialidad pública alrededor de algunos atributos generales centran su

atención, de manera enfática, en la serie de conceptos modernos que se han instalado como discurso para vivir la ciudad, en particular en la idea de ciudadanía. La mayor parte de esos atributos tienen una relación directa con formas políticas valoradas como la posibilidad de estar con los otros en la ciudad y así, bien sea en referencia al espacio público como asunto genérico o a componentes específicos relacionados con la espacialidad pública -como el parque o la calle misma-, se insiste con regularidad en promover en la ciudad acciones como la formación, la convivencia y el encuentro ciudadano, todo ello en el marco del espacio público que pareciera ser concebido como *espacio físico para*, es decir, vuelve la idea de un espacio público como simple espacio físico de soporte para ese ser político en la ciudad. Es claro lo anterior en pasajes que proponen “Implementar, desarrollar y dar continuidad a programas y estrategias dirigidas a la recuperación, regulación y aprovechamiento económico del espacio público para el encuentro ciudadano...” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008:38) o que refieren a “acciones para la integración, el sano esparcimiento, la formación ciudadana, la convivencia, el aprovechamiento del tiempo libre y el espacio público por medio de las prácticas recreativas” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:82). Esto se presenta en términos generales, pero también en referencia a elementos específicos como cuando proponen “acciones que procuran posicionar al parque como lugar de encuentro y espacio público para la convivencia ciudadana que promueve la corresponsabilidad de la ciudadanía en su uso y cuidado” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:82) o con la promoción del

*... fortalecimiento de la convivencia mediante la vigilancia, las actividades de control, el mejoramiento de las condiciones de vida de los venteros informales, la sensibilización ciudadana y capacitación a los comerciantes formales e informales, propiciando el uso racional del **espacio público** de manera que se impacten positivamente la movilidad, el medio ambiente, la legalidad y la calidad de vida de los ciudadanos en general.*
(ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008:38)

En la misma dirección, y como segundo aspecto relevante en esta perspectiva de los elementos generales, es importante resaltar el énfasis que se hace permanentemente en la relación transformación/control y vigilancia o transformación/organización y regulación, tanto en

perspectiva de las acciones, como de las concepciones generales. En este último caso algunos pasajes manifiestan que se requiere “desarrollar estrategias de vigilancia, control, regulación y aprovechamiento económico para el uso adecuado del espacio público, mediante procesos de educación, concertación y gestión social que permitan su recuperación para el encuentro ciudadano...” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004:123) o implementar procesos de

recuperación del espacio público en el centro y otros puntos críticos de la ciudad, mediante la redensificación de su uso [y en los que se] Implementa para los vendedores informales, la relocalización, regulación y la ocupación de los centros comerciales de propiedad del Municipio de Medellín” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008:38).

A partir de lo expuesto, es pertinente preguntar por el sentido que tiene, en perspectiva de construir una cultura ciudadana, la implementación de dos enfoques diferentes de acción: la educación para la ciudadanía, de un lado; y la vigilancia, el control y la regulación, del otro. Este cuestionamiento se sustenta a partir de considerar que en los planes estudiados hay unas propuestas, al parecer sólidas, que centran su propósitos de cambio en el sentido de la prevención mediante la formación para el habitar la ciudad y que intentan alejarse de miradas más tradicionales que tienen como centro la represión mediante la norma y la sanción.

Es claro que las intenciones de cambio social se materializan con las acciones que realizan los gobiernos, pero lo que interesa acá es comprender de qué manera, cómo se plantean las intervenciones en los planes. Las intenciones de acción sobre los usos se presentan con claridad en relación a elementos concretos del espacio público y, por supuesto, con menor precisión respecto a algunos atributos más abstractos. En ocasiones, se exponen ideas de manera genérica y relacionadas con el habitar la ciudad en la que se buscan, incluso, cambios en el comportamiento del sujeto que habita como cuando se formula vivir el espacio público “con mejor uso por parte de la ciudadanía [y para ello] se propone crear una nueva cultura de la noche, con actuaciones integrales para recuperarla, mediante acciones de mejoramiento de las infraestructuras, programación lúdica, cultural y recreativa, y con acciones de control sobre el consumo de licor en el espacio público” (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2001: 18). Por último

cabe resaltar que en términos de las acciones de la administración se expone con mucha frecuencia la idea de implementar acciones de vigilancia, de control y de regulación, de la misma manera que se mencionaba en la sección anterior y que se evidencia en planteamientos como

Organizar las actividades formales e informales que se llevan a cabo en el espacio público, propiciando el uso adecuado y el disfrute colectivo, mediante programas de educación y control.” Y asociadas a esta idea se formula proyectos como “Vigilancia, control y educación para el uso del espacio público. Organización y autocontrol de personas venteras en el espacio público y capacitación a comerciantes formales e informales sobre el uso del espacio público... (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004: 40)

O,

Vigilancia y Control del Espacio Público. El espacio público se constituye en una alternativa de ingresos para una gran población vulnerable de la ciudad y sufre además, de la apropiación ilegal por comerciantes formales, afectando el goce del resto de la colectividad. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008:11)

Así, a manera de cierre, es necesario presentar algunas ideas referidas a las lecturas y el análisis realizado. El ejercicio de revisión que se hizo a los Planes, ha generado muchas reflexiones que, sin la intención de ser reduccionista, se pueden sintetizar en cuatro puntos principales que permiten evidenciar los elementos centrales en el ideario político de espacio público por parte de los decisores públicos.

Es común encontrar en los planes algunos términos recogidos del repertorio discursivo moderno como "la promoción de estilos de vida saludable" o la idea de "estándares internacionales" (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008:25). Esos discursos universales tienen la intención funcional de persuadir a la ciudadanía -tal vez no tanto respecto a los habitantes-: los discursos contruidos en relación a la idea de democracia y a los valores que la acompañan, hacen parte de la pretensión de reducir a los habitantes a la condición de ciudadanos y así se llega a proponer, por ejemplo que "el espacio público es un escenario de encuentro y convivencia entre iguales, indistintamente de su condición económica, creencia u origen, y en el que fluye y se manifiesta libremente la diversidad." (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2004: 90). De nuevo se

configura un discurso con argumentos que crean dilema, pues en términos generales desde la conceptualización en diversas disciplinas, la idea de un espacio público desprovisto de territorialidades no es posible, pero en términos particulares, y aunque se hace referencia a la imposibilidad de tener un espacio público sin limitaciones, en los planes se formulan programas y metas que restringen -mediante las proposiciones de control- una amplia gama de usos del suelo; además, se promueve la administración de la espacialidad pública por parte de actores privados en la búsqueda por tener "una ciudad que sea próspera con un espacio público potencial para vivir." (Alcaldía de Medellín, 2001:2)

Así se corrobora la idea de que, bajo una mirada global de los planes, el espacio público no es la construcción social, cultural, política y económica colectiva del espacio físico, sino que se delimita en su función de contenedor o soporte de las demás dimensiones del habitar humano. En buena medida, las propuestas que se formulan están enfocadas tanto a la promoción de un uso colectivo, pero, al mismo tiempo, están cargadas de limitaciones y con ello se evidencian varias contradicciones de carácter conceptual: primero, se reitera la concepción de un espacio público -esta vez representado en la noción de calle- como un soporte físico para acciones políticas, sociales y culturales, entre otras; segundo, no se puede aceptar la idea de que solo el barrio es el lugar para las relaciones sociales y políticas de los habitantes como se sugiere en varias oportunidades, pues la condición política y social del habitante supera los límites barriales; por último, el tercer error se presenta en tanto se constituye una contradicción entre los planteamientos que configuran los dos errores anteriores, pues a la vez se sugiere que la espacialidad pública se configura en la acción e interacción política y social del habitante, pero también se asume solo como soporte físico para esas acciones e interacciones.

Finalmente, y en relación, con los elementos de valoración se puede decir que los argumentos que se formulan cuando se valora el espacio público son construcciones desde el juicio negativo de lo que se ha implementado, aunque las ideas generales para la solución que se presentan no son una propuesta original sino que se retoma la política general formulada en el POT. En esa dirección es importante anotar que se evidencian acá, en perspectiva de las construcciones discursivas, una serie de dilemas, pues esa argumentación alrededor de no aceptar como asunto positivo lo que tradicionalmente se ha planteado, no configura un nuevo ideario, no

consolida una nueva posición frente a las políticas formuladas de manera más general y que rigen las acciones de las administraciones municipales en cuanto al espacio público.

6. CONCLUSIONES: REGULACIONES SIN PERTINENCIA PARA UN HABITAR AJENO.

Las reflexiones finales, a manera de conclusión, que se hacen en este ejercicio están encaminadas a retomar sintéticamente los asuntos estudiados a manera de ideas centrales de un ideario político sobre el espacio público reflejado en los planes, además de revisar algunas de sus implicaciones en el habitar cotidiano y el desarrollo local y plantear una serie de preguntas que, a la luz de la relación discursos e idearios políticos permitan abordar nuevos espacios de estudio sobre el tema.

En términos generales, lo primero que se debe mencionar es que los planes estudiados asumen como mirada genérica e inicial de las formulaciones de sus propuestas, los discursos de la modernidad y los asumen para implementarlos en la ciudad sin atreverse a asumir algunas perspectivas alternativas sobre el desarrollo que en los últimos años han emergido y que invitan a nuevas prácticas en todas las dimensiones del habitar humano. Esa mirada del desarrollo como un asunto universal y asumido a la manera de los organismos internacionales de cooperación, se convierte en una forma de afectación de las comunidades y su vida cotidiana. La idea de que los elementos conceptuales generales pierden su eficacia concreta cuando el criterio técnico aparece y se materializa delimitado en escalas territoriales y asociados a las transformaciones físico-espaciales, corrobora la idea de que el desarrollo de la espacialidad pública se está formulando en respuesta a un ideario general y que es urgente, como se plantea antes desde Escobar, que responda a procesos locales-barriales e, incluso en algunos casos, a asuntos barriales-sectoriales.

En perspectiva de las descripciones del espacio público cabe anotar como primer asunto que existe una tendencia a la definición del tipo de espacio público que quieren los ciudadanos, esto sin hacer referencia a ningún estudio que sustente lo propuesto, es decir, el decisor público formula desde su propia órbita lo que considera debe ser la ciudad. También, es importante anotar que con lo que se expresa en los planes se puede concluir que la espacialidad pública se asume

con recurrencia asociada a características relacionadas con buena parte de las dimensiones del hábitat que se han formulado en este estudio, sin embargo, no es común que se refiera asociado a los procesos económicos; en los planes se hace referencia a lo ambiental, a lo socio-cultural, a lo político institucional y, por supuesto, todo ello en un soporte físico-espacial y ante ello, surge como punto de partida para una nueva reflexión una pregunta: ¿en lo que se plantea como estabilidad en la operación del espacio público se está teniendo en cuenta la economía informal y su impacto social o la construcción de ese nuevo espacio público generaría la expulsión de las economías informales que allí se asientan?. Es importante también anotar que en esta perspectiva de caracterización del ideario en los planes de desarrollo cuando se hace referencia a atributos de carácter social, político, cultural o económico se expande la espacialidad en la ciudad, es decir, no hacen referencia a barrios o sectores específicos, en tanto los atributos de carácter técnico y las menciones a elementos de carácter físico-espacial suelen estar siempre ubicados en un sector o barrio específico.

Se reitera la idea de consumo de ciudad diferenciado del uso. Esta idea de uso y un consumo de ciudad se proponen como asuntos reflexivos sin posibilidad alguna de no hacerlo, en eso es determinante el planteamiento cuando propone que tal acción. Esta idea como centro del dilema radica en que propone que se debe ser reflexivo, pero como se ha visto, la principal limitante para habitar reflexivamente la ciudad está en las regulaciones generalizantes que impone la norma; además, contradice ello con la idea de habitar la ciudad como una experiencia estética urbana. Un dilema importante aparece si se contrasta lo anterior con la intención de educación que se plantea en el ideario. Al respecto, cabe anotar la importancia de la relación entre educación-aprendizaje y espacio público: Es una relación en la que el espacio público se convierte en el elemento central de los aprendizajes: es una propuesta que, a partir de la valoración del espacio público como soporte material fundamental, propone transformaciones socio-culturales en las vivencias de los habitantes y de la ciudad misma. Se plantea que el espacio público, a través de la relación con el otro, es el lugar para la enseñanza y el aprendizaje de las formas de socialización modernas. Así, las prácticas de vida cotidiana se plantean, entonces, como eje de la formación para la ciudadanía, pero esas prácticas debe darse con conocimiento de la ciudad, mediante el reconocimiento y el aprendizaje y se entrega, en contradicción con el apego a la norma, la formación ciudadana en la vivencia cotidiana.

Se presenta en ese ideario una discusión entre dos nociones que a la luz de la mirada moderna suelen ser complementarias (y que en esa dirección ya ha sido discutidas críticamente por corrientes de la filosofía contemporánea, planteándolas como contrarias) y que en las proposiciones acá formuladas se presentan, en ocasiones, como dilemas. Se hace referencia, en primer lugar, a la idea de libertad de habitar la ciudad a partir de la capacidad reflexiva y, como segundo asunto, al rigor del cumplimiento de conductas y normas en el comportamiento.

En términos de transformación cabe también destacar que se plantea un espacio público que se transforma ("El espacio público no se detiene."): frente a esto cabe preguntarse si ¿se transforma el espacio público o si lo que va cambiando es el uso que los habitantes hacen del mismo? Pero al tiempo que se propone esa evolución autónoma permanente, se plantea la necesidad de intervenirlo en el consumo. El concepto de consumo no está explicado en los planes, en ese sentido se puede pensar en la idea de consumo como asunto de uso de este, sin embargo, en términos de la precisión lenguaje es necesario plantear que la idea de consumo lleva a que el bien consumido desaparezca como elemento de intercambio, está en el plano de lo efímero, el uso en cambio no implica hacerse al bien del que se goza; no obstante cabe preguntarse dos asuntos: en primer lugar, si ¿no se hace uso y se consume ciudad con la vivencia cotidiana en ella, en sus calles, parques y escenarios deportivos y culturales? Y, como segundo asunto si

¿Existen condiciones particulares para vivir la ciudad, para hacer uso del espacio público?

Finalmente, cabe destacar que la mayor parte de los planteamientos son formulados teniendo como punto central la acción de la autoridad, casi siempre desde la imposición, aunque algunas de las propuestas involucren acciones de capacitación. Respecto a lo primero es importante resaltar que la acción de la autoridad se formula en perspectiva de los gobiernos modernos, con sus dilemas, por supuesto. En ese sentido, el de la contradicción, se puede comprender la mezcla de las ideas de vigilancia y de control con el asunto de las estrategias de educación, y así se puede afirmar que aunque las dos primeras son claras acciones de una especie de Estado de Policía -por supuesto no a la manera de su época originaria: la de los principados de

la Edad Media-, de un gobierno que regula la actuación individual, la existencia subjetiva en el mundo desde la acción inmediata, muchas veces de carácter represivo; en tanto, la tercera, se concibe como un proceso en el que el sujeto se apropia de una diversidad de conocimientos que le permiten estar en el mundo, asunto que está asociado al control preventivo.

TEXTOS CITADOS

- AGAMBEN, G. (2003). *Homo Sacer. El Poder Soberano y la Nuda Vida*. Valencia: Pre-Textos.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2001). *Plan de Desarrollo 2001 - 2003. Medellín Competitiva*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2004). *Plan de Desarrollo 2004 - 2007. Medellín, Compromiso de Toda la Ciudadanía*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN. (2008). *Plan de Desarrollo 2008 - 2011. Medellín es Solidaria y Competitiva*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- ARISTÓTELES. (1989). *Política*. (M. BRICEÑO JÁUREGUI, Trans.) Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- _____. (1999). *Retórica*. (Q. RACIONERO, Trans.) Madrid: Editorial Gredos.
- ARENDT, H. (2005). *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós.
- BACHELARD, G. (1974). *La Poética del Espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BORJA, J. (2000 - 2001). Ciudadanía y Espacio Público. Los Movimientos Ciudadanos por la Paz: ¿unidos en la dispersión? *FORO* (40), 67 - 80.
- CERTEAU, M. d., GIARD, L., & MAYOL, P. (2006). *La Invención de lo Cotidiano 2. Habitar, cocinar*. (A. PESCADOR, Trans.) México D.F; Tlaquepaque, Jalisco: Universidad iberoamericana; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- DELGADO, M. (2002). *Disoluciones Urbanas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia y Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.
- _____. (2007). *Sociedades Movedizas: Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama S.A.
- _____. (31 de Enero de 2008). *Lo común y lo colectivo. El espacio público como espacio de y para la comunicación (Conferencia: video y documento de soporte)*. Retrieved 20 de Septiembre de 2008 from MediaLab Prado: http://medialab-prado.es/article/lo_comun_y_lo_colectivo
- ECHEVERRÍA, M. C., RINCÓN, A. (2000). *Ciudad de Territorialidades: polémicas de Medellín*. Medellín: Centro de Estudios del Hábitat Popular CEHAP, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín.
- ECHEVERRÍA, M. C. (2009). *¿Qué es el Hábitat? : Las Preguntas por el Hábitat*. Medellín: Escuela del Hábitat CEHAP, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.
- FAIRCLOUGH, N. (2008). *El Análisis Crítico del Discurso y la Mercantilización del Discurso Público: las universidades*. (E. Ghio, Trad.) En: *Discurso & Sociedad*, Vol 2 (1), 170 – 185. Revista Multidisciplinaria de Internet: <http://www.dissoc.org>
- FOUCAULT, M. (1968). *Las Palabras y las Cosas*. Buenos Aires: Siglo XIX.
- _____. (1977). *Historia de la Medicalización*. En: *Educación Médica y Salud*, 11 (1), 3-25.
- _____. (1990). *Tecnologías del Yo y Otros Textos Afines*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- _____. (2002). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*. (A. Garzón del Camino, Trad.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- _____. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France: 1977 - 1978*. (H. Pons, Trad.) Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France: 1978-1979*. (H. PONS, Trad.) Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GALINDO, L. J. (1992). Vía Pública, Vida Pública. De los caminos de vida y la calle en la organización urbana. *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*, 4 (13 - 14), 11 - 28.
- _____. (1998). La Lucha de la Luz y la Sombra. En L. J. GALINDO, & M. Á. CALDERÓN (Ed.), *Técnicas de investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación* (pp. 9 - 31). México D.F.: Pearson Educación.
- _____. (1998b). Fronteras de la Comunicación. Preguntas y comentarios. *Comunicación* (19), 8 - 18.
- _____. (2009). *Comunicología, Etnometodología y Comunicología. La comunicación como acción y como representación reflexiva*. Retrieved 18 de Mayo de 2010 from Revista Razón y Palabra. Primera Revista Digital en Iberoamérica Especializada en Comunicología. N° 67: <http://www.razonypalabra.org.mx/N/N67/actual/1jgalindo.html>
- HABERMAS, J. (1987a). *Teoría de la Acción Comunicativa. Vol 1: Racionalidad de la Acción Y Racionalización Social*. Madrid: Taurus.
- _____. (1987b). *Teoría de la Acción Comunicativa. Vol 2: Crítica de la Razón Funcionalista*. Madrid: Taurus.
- HEIDEGGER, M. (1994). *Construir, Habitar, Pensar*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- KANT, I. (1984). *Teoría y Praxis*. Buenos Aires: Leviatán.
- LEROI-GOURHAN, A. (1971). *El Gesto y La Palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- MARTIENSSEN, R. (1967). *La Idea del Espacio en la Arquitectura Griega*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2002). *Oficio de Cartógrafo: Travesías Latinoamericanas de la Comunicación en la Cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MAX-NEEF, M. (1993). *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, Aplicaciones y Algunas Reflexiones*. Montevideo: Editorial Nordam-Comunidad.
- MEJÍA, M. E. (2007). *Del Discurso de Vivienda al Espacio de Residencia: el caso de vivienda en altura en sistema constructivo de cajón*. Medellín: Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. (Colección Maestría en Hábitat).
- MÚNERA, M. C. (2007). *Resignificar el Desarrollo*. Medellín: Escuela del Hábitat CEHAP, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.
- PELÁEZ, P. P. (2004). *La Calidad Físico-Espacial del Sistema de Espacios Públicos y su Incidencia en el Hábitat*. Medellín: Escuela del Hábitat - CEHAP. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.
- POULAIN, J. (2003). *La Apuesta por la Verdad. Crítica a la Razón Pragmática*. Santiago de Cali: Ediciones Extremo Occidente - Fundación Filosofía y Ciudad .
- _____. (4 de Febrero de 2008). El Mundo como Hábitat del Hombre Pragmático. *Seminario Inaugural - 4ª Cohorte Maestría en Hábitat - Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín* . Medellín, Antioquia, Colombia: Documentos personales Juan David Zapata Agudelo.
- RADKOWSKI, G.-H. d. (2002). *Antropología del Habitar. Hacia el Nomadismo*. Paris: Presses Universitaires de France.
- RORTY, R. (1996). *Objetivismo, Relatividad y Verdad*. (J. VIGIL R, Trans.) Barcelona - Buenos

- Aires: Ediciones Paidós Ibérica - Editorial Paidós.
- SANTOS, M. (2000). *La Naturaleza del Espacio: Técnica y Tiempo; Razón y Emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.
- SENNETT, R. (1978). *El Declive del Hombre Público*. Barcelona: Ediciones Península.
- _____ (1997). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- VAN DIJK, T. (1992). *Text and Context: Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse*. Londres: Longman.
- _____ (1996). *Estructuras y Funciones del Discurso: Una Introducción a la Lingüística del Texto y a los Estudios del Discurso*. México D.F: Siglo XXI Editores.
- _____ (1997). *La Ciencia del Texto: Un Enfoque Interdisciplinario*. Barcelona: Paidós.
- _____ (1999a). *Ideología. Una Aproximación Multidisciplinaria*. (L. BERRONE de BLANCO, Trans.) Barcelona: Editorial GEDISA.
- _____ (Sept - Oct, 1999b). El Análisis Crítico del Discurso. *Anthropos* N° 186 , 23 - 37.